LIBRARY OF PRINCETON
JUL - 9 2003
THEOLOGICAL SEMINARY

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/revistabiblica2089soci

REVISTA BIBLICA

AÑO XX — JULIO - SETIEMBRE 1958 — Nº 80

Director: P. Bernardo Otte, SVD., Colegio Apostólico "San Francisco Javier"
Avda. San Martín s/n. - Villa Calzada, F.N.G.R. (Prov. Bs. Aires)
Registro Nacional de la Propiedad Intelectual 591.415

Sumario

✶ BIBLIA Y MINISTERIO DE LA PALABRA

Examen de la crítica literaria del capítulo XVI del génesis comparado con el XXI - *Dr. Antonio Lobina, S. D. B.* 121
La fidelidad en el combate y en el premio (II) - *P. Hoyos, S. V. D.* 127
Melquidesec - *Luis Fernando Riviera, S V. D.* 134

✶ BIBLIA Y VIDA

El otro plano en que se desenvuelve la Biblia - *P. Hoyos. S. V. D.* .. 138
Vivamos la palabra de Dios - *M. Zerwick, S. J.*
10. El Padrenuestro (Lc. 11. 1-4) 140
11. Orar con perseverancia (Lc. 11, 513) 143
El País que mana leche y miel - *P. Elías C. Dell'Oca, C. S. S. R.* 149

✶ DOCUMENTOS Y ESTUDIOS

Meditaciones bíblico-catequísticas - *Luis Ramírez Silva, S. J.*
El Divino Maestro 150
El Obrador de maravillas 151
El triunfo de Jesús 153

✶ LITURGIA

Indicaciones prácticas sobre el altar, vasos sagrados y ornamentos - *P. Alfredo Fraebel S. V. D.* 156

✶ CRONICA

Votos del III Congreso Internacional de Música Sagrada 161
La comunidad judía honra al Papa 163
Pía Sociedad de San Jerónimo 164
Fiesta del Evangelio en Villa Ana (Santa Fe) 164
Un cerebro electrónico para manuscritos del Mar Muerto 165

✶ BIBLIOGRAFIA

Antiguo Testamento 166
Nuevo Testamento 167
Evangelios 168
San Pablo 171
Apocalipsis 171
Teología del N. T. 172
Apologética 173
Liturgia 178
Varios 176

EDITORIAL GUADALUPE

Examen de la crítica literaria del capítulo XVI del génesis, comparado con el XXI

Gén. 16

1. Y Saray, esposa de Abram, no le había dado hijos. Tenía ella *una esclava (shifjáh)* egipcia llamada Hagar.

2. Y dijo Saray a Abram: "Mira, *Yahveh* me ha hecho estéril; llégate pues, a *mi esclava (shifjátî);* quizás obtenga yo hijos por su intermedio". Y escuchó Abram la voz de Saray.

3. Y tomó Saray, esposa de Abram, a Hagar, *su esclava (shifjatáh)* egipcia, al cabo de diez años de morar Abram en la tierra de Canaán y diósela a su marido por esposa.

4. Llegóse él, pues, a Hagar y ésta concibió y se vio encinta y perdió su señora consideración ante sus ojos.

5. Dijo entonces Saray a Abram: "Recae sobre ti la injuria que se me hace. Yo puse *mi esclava (shifjátî)* en tu regazo y ella se vio encinta y he perdido consideración a sus ojos. ¡Júzguenos *Yahveh* a mí y a ti!"

6. Y contestó Abram a Saray: "He aquí que *tu esclava (shifjaték)* está a tu disposición. Haz de ella lo que mejor te parezca". Saray entonces la maltrató y ella huyó de su presencia.

7. Y la encontró el ángel de *Yahveh* junto a un manantial de agua en el desierto, cabe la fuente del camino de Sur.

8. Díjole: "Hagar, *esclava (shifját)* de Saray, ¿de dónde vienes y adónde vas?" Ella respondió: "Estoy huyendo de la presencia de Saray, mi señora".

Gén. 21, 1-21

1. Visitó luego *Yahveh* a Sarah, como había dicho, y cumplió *Yahveh* a Sarah, como había anunciado.

2. Y Sarah concibió y dio a luz un hijo para Abraham en su vejez, en el tiempo que le había anunciado *Elohim.*

3. Y Abraham puso por nombre Isjaq al hijo que le había nacido, que Sarah le había dado a luz.

4. Y Abraham circuncidó a Isjaq, su hijo, a la edad de ocho días, como le había ordenado *Elohim.*

5. Tenía Abraham cien años cuando le nació su hijo Isjaq.

6. Y dijo Sarah: "Reir me ha hecho *Elohim;* cualquiera que lo oiga reirá conmigo".

7. Y añadió: "¿Quién le hubiera dicho a Abraham que Sarah habría amamantado hijos? Pues yo le he dado a luz un hijo en su vejez".

8. Y creció el niño y fue destetado, y Abraham celebró un gran banquete el día en que fue Isjaq destetado.

9. Y Vio Sarah que el hijo que Hagar, la egipcia, le había dado a luz a Abraham, reía.

10. Entonces dijo a Abraham: "Expulsa a esta *esclava ('mah)* y a su hijo, porque no será coheredero el hijo de esta *esclava ('mah)* con mi hijo, con Isjaq".

11. Y la proposición desagradó mucho a Abraham en razón de su hijo.

12. Pero *Elohim* dijo a Abraham: "No te desagrade por causa del niño y de *tu esclava ('amateká);* condesciende con cuanto Sarah te dirá, por-

9. Díjole el ángel de *Yahveh:* "Vuelve a tu señora y ponte humildemente bajo su mano".

10. Y añadió el ángel de *Yahveh:* "Ciertamente multiplicaré tu descendencia de modo que, por su multitud, no podrá contarse" .

11. Y díjole aún el ángel de *Yahveh:* "He aquí que estás encinta y darás a luz un hijo al que llamarás Ismael, porque ha escuchado *Yahveh* tu aflicción.

12. El será un «onagro humano». Levantará su mano contra todos y las manos de todos se alzarán contra él y acampará lejos de todos sus hermanos."

13. Entonces ella llamó a *Yahveh,* que le hablaba, con el nombre de "Tú eres Dios de visión", pues se dijo ella: "¿Acaso no he visto la espalda de quien me ve?"(1)

14. Por eso llamó a ese pozo Lahay Roý. Está entre Qades y Bared.

15. Y parióle Hagar un hijo a Abram y le puso Abram por nombre Ismael al hijo que le había dado Hagar.

16. Y tenía Abram 86 años cuando Hagar parióle a Ismael.

que en Isjaq te será reputada la descendencia.

13. Pero también del hijo de *la esclava (ha'mah)* haré un pueblo, por ser prole tuya".

14. Levantóse, pues, Abraham muy de mañana, tomó pan y un odre de agua y lo dio a Hagar poniéndoselo a ésta sobre los hombros; y (le dio también) al muchacho y la despidió. Y ella partió y anduvo errante por el desierto de Beer-Sheba.

15. Y cuando se acabó el agua del odre ella acostó al muchacho bajo un arbusto.

16. Y se marchó y sentóse enfrente a una distancia de un tiro de arco, pues decía: "Que yo no vea morir al muchacho".

17. Pero *Elohim* oyó la voz del muchacho y el *ángel de Elohim (mal'ak 'elohim)* llamó a Hagar desde el cielo y le dijo: "¿Qué tienes, Hagar? No temas, porque *Elohim* ha oído la voz del muchacho desde el sitio donde está.

18. Levántate, alza al muchacho y tómalo de la mano, pues yo he de hacer de él un gran pueblo".

19. Y *Elohim* le abrió los ojos y ella vio un pozo de agua; y fue y llenó de agua el odre y dio de beber al muchacho.

20. Y *Elohim* asistió al muchacho y él creció, moró en el desierto y fue tirador de arco.

21. Habitó en el desierto de Parán y su madre le proporcionó por esposa a una mujer de la tierra de Egipto.

Es bien conocida la importancia del capítulo XVI del Génesis. Especialmente los críticos suelen compararlo con el XXI y presentarlo como un notable ejemplo de narración duplicada, perteneciente a fuentes diversas.

A la verdad, hay varios detalles dignos de la más atenta consideración.

En el capítulo XVI siempre aparece el nombre *Yahveh;* en total, ocho veces. Lo más interesante es que ese nombre se emplea también cuando con todo derecho uno esperaría *'Elohim,* por ejemplo, al explicar la signifi-

(1) La traducción de este versículo es muy discutida. Justificaremos la presente versión en un próximo estudio.

cación del nombre de Ismael. En efecto, dice el texto: "...al que llamarás Ismael ...porque *Yahveh...*"[2].

Inversamente, en el capítulo XXI, excepción hecha del primer versículo en el que dos veces se encuentra *Yahveh,* siempre se emplea el nombre *'elohîm* nueve veces en total.

Hasta la célebre expresión "el ángel de Dios" siempre en el capítulo XVI está representada por *mal'ak Yahveh* y en el XXI, por *mal'ak 'elohîm.*

Para designar a la esclava, en el capítulo XVI se lo hace siempre por la palabra *shifjáh* (seis veces) y en el XXI, exclusivamente por *'amáh.*

No cabe duda de que todo esto es digno de tenerse en cuenta y merece alguna explicación.

Gunkel[3] contejó una serie de concordancias y otra de divergencias y aun de oposiciones. Von Rad[4] se sirvió luego del trabajo de Gunkel.

He aquí las palabras de este último en su comentario: "Ambos relatos concuerdan en el orden general de la narración y en muchas de las circunstancias. Los personajes son exactamente los mismos: Sara, celosa; Abraham, indulgente; Hagar, la esclava egipcia· que dio a luz a Ismael, padre de los ismaelitas, en Parán, antes que también su señora le diese un hijo a Abraham.

"Ambas narraciones responden a los mismos interrogantes: ¿Cómo Ismael llegó a ser beduino? ¿Por qué se le dio el nombre de Ismael? ¿Cuál fue el motivo por el que llegó a la fuente santa, junto a la cual habitaron luego los ismaelitas?

"También las respuestas son muy semejantes en ambos relatos; ante todo, los dos describen una escena en la tienda de Abraham, en la que Sara, celosa y cruel, clama y se enoja, mientras que Abraham accede a sus deseos y Hagar, por esa causa, abandona la casa y se marcha al desierto.

"Los dos capítulos tratan sobre una gran calamidad de Hagar, a cuya vista Dios, movido por su misericordia, se muestra propicio y se manifiesta junto a la fuente *(kî shama' Yahvéh),* por lo cual el niño y la fuente reciben su nombre. Ismael creció en el desierto y se transformó en un gran pueblo.

"Las narraciones concuerdan hasta en detalles mínimos; por ejemplo. en ambas Dios se introduce ante Hagar con una pregunta.

"Por otra parte hay que notar que también se encuentran diferencias hasta en algunas circunstancias muy menudas, especialmente en ciertas peculiaridades.

"Así, en el capítulo XXI la parte principal la representan la conmiseración y suavidad, mientras que en el XVI el tono de la narración es mucho más original y fuerte; esto se destaca sobre todo en la persona de Hagar. El narrador del capítulo XVI se congratula vivamente con esta animosa mujer y exalta su inquebrantable valor, mientras el del capítulo XXI siente hacia la sierva expulsada la más honda conmiseración.

"Consiguientemente, es diversa la suerte de Hagar en uno y otro relato. En el capítulo XVI ella no está libre de culpa en medio de su calamidad y emprende la fuga con pertinacia; en el capítulo XXI en cambio, es completamente inocente y se ve expulsada contra su voluntad...

"En el capítulo XVI Sara siente celos de la esclava insolente y soberbia. transformada en concubina fecunda de su marido; en el XXI Sara se

---

(2) Gén. 16, 11. vegara'tta shemô yishma'el kî Yahvéh 'el-'onyék.
Donde se ve claramente que se usa Yahweh para explicar la etimología del nombre Isma*el*, que viene de *El*ohim.

(3) H. Gunkel. Genesis. Göttingen. Handkom. (Echter Bibel). 1910. p. 231-232.

(4) Das Erste Buch Moses. Genesis. Cap. 21. Göttingen. 1952. p. 200.

siente celosa por el hijo nacido de la esclava, que de ninguna manera tiene que ser coheredero con el suyo, Isaac.

"En el capítulo XVI Hagar sabe muy bien lo que ha de hacer en el desierto: va, como era natural, hacia la fuente... Por el contrario, en el capítulo XXI pierde el camino en el desierto y se extravía hasta que Dios le abre los ojos y le hace encontrar la fuente...;

"Todas estas diferencias tienen principalmente su raíz en que Hagar, en el capítulo XVI, bajo la influencia del medio geográfico y humano, es descrita con colores vivos y presentada, por tanto, como madre indómita y ruda de los beduinos; en el capítulo XXI ese colorido se apaga: Hagar aparece sólo como una humilde mujer, como una pobre madre, expulsada al desierto con su propio hijo que ha de morir irremediablemente de sed.

"Esto considerado, no queda duda alguna de que la fuente "J" es más antigua que la "E". La generación posterior, que no conoció a Hagar ni a su pueblo, se había olvidado de su verdadera personalidad; tan sólo la juzgaba una infelicísima mujer. El desierto distaba mucho del sitio en que vivía el narrador y, por lo tanto, a él se le aparece un lugar lleno de peligros, sin caminos, sin aguas...

"Del mismo modo, los sentimientos se hicieron más blandos con el tiempo y el pueblo gustaba más de esas narraciones que inspiraban compasión que de las pintadas con rasgos truculentos...".

En base a todas estas consideraciones los críticos concluyeron: El capítulo XVI y el XXI, 1-21, son dos variantes de una misma tradición. Gunkel, empleó el término "beide varianten"[5] y Skinner[6] afirma expresamente lo mismo.

¿Qué pensar de estas palabras de Gunkel y de las de tantos otros famosos críticos?

Concedemos sin dificultad que las diferencias de estilo señaladas en la primera parte de este artículo causan realmente admiración y resulta difícil explicarla supuesto que el autor fuese único.

Los autores de todas las épocas han usado sinónimos. Pero, por lo general, los emplean promiscuamente, de modo que es fácil encontrar en un mismo capítulo, ya *'elohim*, ya *Yahvé*, sin discriminación alguna. En este caso no hay por qué apelar a diversos autores (como demasiado a menudo hicieron y hacen los críticos). Distinto es el caso si siempre en un capítulo aparece la misma palabra. Si, por ejemplo, en un capítulo encontramos siempre y solamente *'elohim* y en otro, siempre y solamente *Yahvéh*, junto con un cierto número de vocablos también peculiares a cada uno de los dos capítulos, en este caso hay sólidas razones para apelar a la diversidad de fuentes, ya que es ésta, naturalmente, una óptima explicación.

Sin embargo nos parece que Gunkel va demasiado lejos en las consecuencias que pretende sacar de su análisis. Su conclusión es, en efecto, que los capítulos XVI y XXI son simplemente dos variantes de un hecho único debidas a la diversidad de fuentes.

Juzgamos que esta conclusión no puede probarse. Por lo tanto, la rechazamos.

Ningún crítico, ni siquiera el más exigente y agudo, leyendo que un muchacho ha huido del colegio y luego, admitido nuevamente por los

---

(5) Ver Gunkel. Genesis. l. c.

(6) Skinner John. A critical and exegetical commentary on Genesis. Edinburgh. 1910. ad cap. XVI.

superiores, ha sido expulsado a los pocos años, puede concluir apriorísticamente que se trata de variantes del mismo episodio debidas a fuentes diversas mal informadas o retocadas a propósito.

Por lo tanto, en nuestro caso, afirmamos que se trata de dos hechos diversos, sucedidos a las mismas personas y narrados por diversas fuentes. De este modo queda plenamente a salvo la verdad histórica y de ningún modo se recurre a una ficción poética, como parece que opinó Gunkel.

Es lo que sucede en las biografías, en las que el autor recoge acerca de los mismos personajes los más variados hechos, tomándolos de todos los documentos y testimonios que le es posible encontrar.

Según la historiografía antigua, especialmente semítica, el compilador muy a menudo conserva a cada documento su colorido propio, su estilo peculiar, en lugar de asimilarse el contenido e infundir a la narración un tinte inconfundible, unitario. Debido a este modo de proceder, se podrán con relativa facilidad descubrir las diversas fuentes, sin por esto quedar autorizados a negar la unidad del relato y a recurrir a la pluralidad de autores.

Cuanto acabamos de exponer se puede fácilmente constatar en el Evangelio de San Lucas, y en los Hechos, donde son inconfundibles el estilo elegante y hasta cortado a lo clásico del autor (repárese en el prólogo del tercer Evangelio) y las narraciones de simple colorido semítico (por ejemplo, los hechos acerca del nacimiento de Juan el Bautista, del mismo Jesús, el Magnificat, el Benedictus, etc...).

Concedemos, por lo tanto, que los personajes son los mismos en ambos capítulos. La diferencia de caracteres (que por lo demás no es tan notable como pretenden los críticos) que se observa en las dos narraciones se explica fácilmente por la diferencia de edad de los personajes en una y otra y por las distintas circunstancias en que se encuentran.

Nada tiene de extraño que Hagar a los 18 o 20 años, todavía sin hijos, sea más animosa, rebelde y fuerte que a los 35 o 38, tanto más si en ese lapso (cosa que se calla en estas narraciones) hubiera sufrido enfermedades y contratiempos. Esto no se dice, pero es común en la vida de un hombre.

Nada tiene de extraño tampoco si acaso Hagar, después de 15 años, haya acudido al lugar donde se hallaba la fuente aquella que menciona la primera narración encontrándola seca, cosa comunísima en cualquier parte del mundo. Yo mismo experimenté esto aun en regiones en las que el agua abunda, como los Alpes, y, más frecuentemente, en Sicilia y Cerdeña, donde el agua es tan escasa como en el Cercano Oriente.

Para reducirnos al ambiente bíblico, se puede recordar el hecho de Elías, al cual Yahweh le dice: "Vete de acá, dirígete hacia el oriente y escóndete junto al torrente Kereth que está [illegible] ente al Jordán. *Tú beberás del torrente* y yo he ordenado a los cuervos que te den de comer". Elías partió e hizo cuanto le había sido ordenado. Fue y se estableció junto al torrente Kereth... y *bebía del torrente.* Pero de allí a algún tiempo *el torrente quedó seco,* porque no llovía en la región. Por orden de Yahweh el profeta se refugia en Sarepta de los sidonios"(7).

Así también entre las profecías de Oseas leemos ésta contra Efraím (reino de Samaria): "Aunque sea él fértil entre sus hermanos, vendrá el

(7) III Reg. 17, 2 (17, 9-10).

viento del oriente, el viento de Yahveh que viene del desierto, y su hontanar quedará seco y extinguidos sus manantiales"[8].

Se alude a fenómenos naturales bastante comunes, pero que podían ser infligidos como castigos al pueblo rebelde. Por lo demás, Hagar pudo haber tomado también otra dirección o un camino diverso del que había seguido 15 años antes. Semejantes razones explican suficientemente por qué esta vez no encontró el agua si no cuando Yahveh le abrió los ojos. También este particular tiene un sabor exquisito de inmediatez y frescura histórica. ¿Quién no sabe, en efecto, cuán difícil es a veces encontrar un manantial aun cuando el agua esté muy cercana al que la busca?

Bien pudiera ser que Sara, mientras era estéril, sintiese envidia de su esclava encinta y que, una vez madre ella misma, sus celos se volcasen sobre el hijo de Hagar, más fuerte y, tal vez, más hermoso.

En el capítulo XXI Abraham se mostró más benigno para con su sierva. Es claro que esto lo hizo por amor a su hijo ya grande. Ciertamente el padre siente mayor amor a un hijo adolescente que al que todavía no ha llegado al mundo. Nótese al mismo tiempo que en el capítulo XVI no se dice que Abraham haya expulsado a la esclava, sino que ella huyó espontáneamente y a escondidas de sus amos. Esto mismo explica que Hagar, fugitiva, se haya comportado, en este primer caso, soberbia e indómitamente. Cuando, en cambio, es arrojada de la casa contra su voluntad, en compañía de su hijo inocente, se mostró mísera y afligida. Esto es absolutamente natural y no requiere mayores explicaciones.

Querer afirmar que la narración fue inventada por el hagiógrafo nada más que para explicar el origen del nombre Ismael y del lugar Lahay Roy, parece una exageración. De esta suerte habría que decir lo mismo, por ejemplo, del nombre de Jesús "quod vocatum est ab Angelo priusquam in utero conciperetur"[9]. Sería como decir que la narración del nacimiento de Jesús fue inventada para explicar y legitimar la narración de la anunciación del ángel que, entre otras cosas, manda a la Virgen Santísima imponer el nombre de Jesús a su próximo hijo. Resalta con luz meridiana lo apriorístico y elemental de un modo semejante de razonar.

Que el relato de la aparición del ángel haya sido inventado para explicar el origen de los ismaelitas y de Lahay Roý como lugar de culto, ya lo pone en duda Von Rad[10]. La existencia de Lahay Roý como lugar de culto no puede probarse con ningún argumento ni bíblico ni extrabíblico. No hay el menor documento.

Hay que concluir, pues, que se trata simplemente de una afirmación gratuita, nacida de prejuicios de los críticos.

Dr. ANTONIO LOBINA, S. D. B.
Instituto Teológico Salesiano
Córdoba - Argentina.

---

(8) Os. 13, 15.
(9) Ver Lc. 2, 21.
(10) Das Erste Buch Moses (16, 15, 16) Göttingen. 1952. p. 165.

La fidelidad en el combate y el premio (II)

Ensayo sobre la Carta a los de Esmirna (Apocalipsis 2, 8-11)

(Véase *Rev. Bíbl.* Nº 88, Abril-Junio, 1958, págs. 73-77)

3. Atribulado

"Conozco tu tribulación y tu pobreza, mas tú eres rico" (Apoc. 2, 9).

Algunos Códices como el Sinaítico, la llamada Koine de Antioquía y el texto sirio (Heraclea) traen, como en la carta al ángel de Efeso: *"Conozco tus obras,* tu tribulación etc."; mas no cabe duda de que el mensaje de Jesús al ángel de Esmirna comenzó con la temática de la carta: la persecución, *"conozco tu tribulación"*, en griego *"thlipsis"*, palabra sacrosanta y temible que tiene su historia que es historia sagrada.

"Thlipsis" conservaba en el lenguaje corriente su significado profano como cuando nosotros decimos: "tribulación"; pero sus lecturas bíblicas. especialmente la de San Pablo había acostumbrado a los primeros cristianos a sentir en esta voz los acentos graves de la persecución soportada por Cristo, de la pasión con Cristo, como Pablo lo da a entender a los Corintios cuando les dice que ellos lo "consuelan en sus «tribulaciones»", a él que "está en mil maneras «atribulado»", y "reboza de gozo en todas las «tribulaciones»", que eran "luchas por fuera y por dentro temores" (I Corint. 1, 4; 4, 8; 7, 4-5), y hace saber a los ancianos de Efeso citados a Mileto que "el Espíritu Santo le advierte en todas las ciudades diciéndole que le esperan en Jerusalén cadenas y «tribulaciones»" (Act. 20, 23). Ya a los Tesalonicenses les había hablado de las «tribulaciones» a que ellos y él se exponían por la Fe: "Os hicisteis imitadores nuestros y del Señor recibiendo la palabra con gozo en el Espíritu Santo, aún en medio de muchas «tribulaciones»", "pero nadie se inquiete por estas «tribulaciones»", y él mismo recibirá consuelo en ellas (I Tesal. 1, 6; 3, 3-4; 3, 7). Aun antes, camino de regreso de su primer viaje apostólico, exhortó a los fieles, recién conquistados para la nueva fe, a la perseverancia en ella, y les dijo la palabra que constituye la clave de todo: o sea que los cristianos deben entrar en el reino de Dios por muchas "tribulaciones" (Act. 14, 23).

También Juan empleará este término algunos años después de la redacción del Apocalipsis, al escribir su Evangelio, haciendo decir a Jesús: "En el mundo sufriréis «tribulaciones»; mas tened confianza, yo vencí el mundo" (Juan 16, 33). Excepcionalmente puede significar en los escritos de Pablo enfermedad, pero en general se alude en el Nuevo Testamento con este término a las apreturas, las angustias del corazón, las persecuciones, las penalidades de la cárcel (como se ve un poco más abajo en esta misma carta, versículo 10), a la pasión de Cristo, la que Cristo sufre en Pablo y en los fieles. Las «tribulaciones» pertenecen como dice Schlier (Theologisches Wörterbuch, Kittel-Friedrich, palabra Thlipsis) a la exis-

tencia del cristiano, que es pasión de Cristo en sus miembros. La tribulación constituirá una parte integrante de la vida cristiana que se orienta hacia el fin del mundo y la vuelta del Señor.

Pero "thlipsis" con este sentido no es una creación neotestamentaria sino que viene de más lejos. La serie de palabras hebreas que significaban dolor, angustia, apretura, tribulación fueron en gran parte vertidas en esa palabra griega: "tribulación" fue el dolor y la angustia del pueblo elegido en Egipto; "tribulación", sus luchas en Palestina. En el libro de Daniel (21, 1) se eleva la palabra a la calidad de signo de la venida del Mesías, "tribulación" constituye una componente del tiempo *mesiánico* y marcará la epoca escatológica. Para los cristianos del Apocalipsis sonaba entonces como para nosotros "cruz", "persecución" y aun "martirio" por Cristo.

Este sentido pleno, en cierto sentido sagrado, palpitaba en estas seis misteriosas letras griegas del comienzo de la carta; los cristianos lo conocían perfectamente por sus meditaciones de la Septuaginta y de las cartas de Pablo; les sabía a sufrimiento por el nombre de Cristo, a cárcel, y aun a martirio y muerte. Dos veces la habían de encontrar en los pocos renglones del mensaje; mas su acento trágico se habría de iluminar por gloriosas promesas: "Si sois fieles (en la "tribulación") hasta la muerte, os daré la corona de la vida" (Apoc. 2, 10).

4. Pobre y rico

"Tribulación" viene acompañada de la palabra "pobreza, indigencia".

La colonia o comunidad cristiana de Esmirna, según la opinión más común de los autores era pobre. No eran los opulentos sino los habitantes modestos de la gran urbe los que habían abierto su corazón al Evangelio, pero en realidad no sabemos si su apretura económica databa de la conversión o se debía a las persecuciones, a la "tribulación"; la estrecha unión de los dos términos podría sugerir un nexo causal entre ambos estados. Las persecuciones los habrían, por consiguiente, arruinado y reducido a la indigencia. En este caso cobraría un sentido aun más profundo lo que añade el Señor: Por eso eres rico. La riqueza interior sería premio de la pobreza y tribulación. El P. J. Bonsirven dice: "Esmirna ha soportado una «tribulación», entendemos persecución, que tenía por resultado un empobrecimiento, debido al pillaje popular y a las expoliaciones judiciales (ver Hebreos 10, 34); mas esto le trae la verdadera riqueza" (L'Apocalypse de S. Jean, Beauchesne, 1951, p. 111).

Pero puede significar simplemente que la generalidad de los cristianos de esa ciudad opulenta pertenecían a las clases modestas, de pocos medios materiales, y naturalmente sin esa cultura y civilización que la fortuna facilita y sin los peligros de las herejías del gran mundo heleno. Tanto más profundas raíces había echado el amor de Cristo en sus almas; tanto más heroicamente se alzaba su fe en medio de las dificultades; no se arredraban ante la burla y la persecución de los conciudadanos, ni ante las cadenas de la cárcel ni ante el acero del verdugo. La modestia exterior, como sucede muchas veces aun hoy día, encubría humildemente las glorias interiores y la gracia de Dios que obraba en ellos. Tal vez sin saberlo ni sospecharlo. Esta es precisamente la hermosura de las almas sencillas: desconocen y no dan importancia a sus grandezas; mas el Señor las conoce.

Se daría entonces allí, en un círculo reducido, la antinomia que observamos en la Historia del progreso de las culturas: cuanto más avanza

la humanidad en la civilización exterior y el dominio material del mundo tanto más se empobrece su cultura interior y viceversa, llega a la Luna pero se aleja del cielo. Son como dos movimientos contrarios, pues, cuanto más se acercan los antiguos pueblos del Oriente y Occidente al apogeo de su desenvolvimiento social y de su poder político tanto más se hunden en el lujo y la corrupción hasta desaparecer totalmente de la Historia activa, mientras los pueblos primitivos, como ha podido comprobar la Etnología en las tribus de los pigmeos que llaman la atención por su vida económica rudimentaria (la cual ha quedado estacionaria en la época de la madera, anterior a la de piedra) se distinguen por su alta cultura social, moral y religiosa. Lohmeyer (Comentario pág. 24) extiende esa idea a la Iglesia Primitiva entera cuando dice: "La armonía de la pobreza (material) con la riqueza espiritual constituye un título de gloria de la Iglesia primitiva".

Los Esmirnenses no sabían tanta Etnología ni filosofía de la Historia ni reflexionaban tal vez sobre el estado de su propio corazón; por lo demás, los dones interiores y riquezas espirituales se escapan fácil si no totalmente a la observación humana por cuanto son cosas de Dios y misterios de la gracia. Con el Eclesiastés no saben si son dignos de amor o de odio, todo está encubierto ante ellos (ver Ecles. 9,1), y con Pablo ignoran si son justificados aunque su conciencia no los acuse de falta alguna (ver I Cor. 4, 4); sólo con temor y temblor obran su propia salvación (ver Filip. 2, 12) y humildes esperan que Dios premie sus esfuerzos y sufrimientos.

Pero hay uno que lo sabe: Dios, y esto basta.

En forma llamativa recalca el Señor esta verdad, poniéndola al principio: *"Conozco"*. Aunque no lo sepáis vosotros, yo lo sé: sois ricos. Conozco vuestra situación, vuestra tribulación, vuestra pobreza y vuestra riqueza, vuestra pequeñez y vuestra grandeza; sé que os persiguen, os encarcelan y martirizan, pero conozco también el galardón que os espera.

Mas no es un simple saber por saber; el Señor no sólo quiere registrar aquí los vaivenes de la vida de la iglesia de Esmirna; su palabra tiene un sentido más profundo, pues, quiere decir: No os olvido, os tengo presentes, no os abandono, os sostengo, os ayudo; aunque lo escondo no aparto de vosotros mi rostro. Es la palabra del Padre al hijo afligido, atribulado o enfermo. Paciencia, pues, y confianza; consolaos. Yo vuestro Salvador y Premio, vuestro sostén y vuestra riqueza estoy cerca.

La pobreza y el infortunio a menudo son ocasión de amargura del corazón y de quejas abiertas, motivo de descontento y de rebelión contra Dios. ¡Cuántas veces surge en la vida "crucificada" del cristiano, en sus aflicciones, en sus "tribulaciones" la angustiosa pregunta: ¿Por qué me sucede esto a mí? Los otros son peores que yo, ni practican su religión. ¿Por qué lo pasan mejor? Dios me ha olvidado. Si Dios fuese misericordioso, si Dios existiese, no podría permitirlo.

Dios sabe; El conoce la tribulación y la estrechez, sólo que sus caminos no son nuestros caminos (Isaías 55, 8). La tribulación y la pobreza cumplen fines elevados en la economía de la gracia. La indigencia podrá ser piedra de tropiezo para el hombre que no piensa; pero para el que busca la voluntad de Dios será peldaño para subir al cielo. Debemos ajustar nuestros pensamientos a los pensamientos de Dios: primero tribulación y pobreza, después riqueza y premio.

No hay necesidad que nos conformemos con todo, con la estrechez y la injusticia, mas en una situación momentáneamente irremediable debe-

mos tener paciencia y confiar en Cristo que todo lo conoce. El sabe que somos pobres y afligidos; conoce también el por qué y sabe por qué nos mantiene en ese estado de precaria salud, de escarnio y mala fortuna; la enfermedad, la calumnia y persecución serán las causas de nuestra riqueza interior y el estímulo de la confianza, liberan de los lazos terrenales.

Los muchos bienes materiales producen un efecto contrario: enredan en preocupaciones mayores, precipitan en el abandono de los deberes religiosos, abren las puertas de la corrupción, hacen al hombre prepotente y orgulloso y originan no pocas veces el alejamiento de Dios. Por eso Cristo bendijo la pobreza y condenó la riqueza; declaró bienaventurados a los perseguidos y recriminó a los que buscaban honores y primeros puestos. La inversión de estos conceptos y de esas realidades significaría el desconocimiento de la estrategia de Dios, si no más, la desconfianza en sus disposiciones y aun desprecio de su voluntad o rebelión contra El.

A Laodicea increpará el Señor precisamente por haber invertido este orden .Esmirna y Laodicea son las antípodas de las cartas .Para Esmirna hay elogio sin ninguna reprensión; para Laodicea, reprensión sin elogio. En son de reproche le dirá: "Tú dices: Yo soy rico y he enriquecido y no tengo penuria; y no sabes que eres pobre y miserable y ciego y desnudo; cómprame oro a mí, te aconsejo" (Apoc. 3, 17); y le amenaza con "escupirlo de su boca" por su tibieza. En cambio, el binomio de Esmirna: tribulación y pobreza, será trocado por el Señor en riqueza y vida, riqueza interior y vida gloriosa. Esto es lo esencial del mensaje.

Pero antes que Jesús prometa la corona descenderá a los detalles de la tribulación, demostrando así que conoce en efecto la situación de la Iglesia de Esmirna.

5. Los ataques de los judíos

"(Conozco) el secarnio de los que se llaman judíos y no lo son, sino la sinagoga de Satanás" (Apoc. 2, 9).

Cristo les explica en primer lugar los ataques de los judíos. Emplea en griego la palabra "blasfemia"; no es persecución ni agresión material —de ésta hablará más adelante— sino agresión verbal, insulto, escarnio, acusaciones a las autoridades, expresiones malévolas y calumniosas, las cuales, por ser injuriosas para Cristo, el Hijo de Dios, y los suyos, se llaman blasfemias.

Conocemos dos o tres casos en que los judíos obraban de este modo. El primero antes de entonces, en Tesalónica, contra Pablo y Jasón y otros cristianos; no los mataron sino que, arrastrándolos a las autoridades romanas, los denunciaron diciendo: que "amotinaban a todo el orbe", que actuaban contra el Emperador afirmando que había otro Rey, Jesús (Act. 17, 6). Ya con el Señor mismo habían procedido en forma parecida acusándolo falsamente ante Pilato, y procederán también así con Pablo en Jerusalén.

El otro caso patente es posterior al Apocalipsis, pero sucederá en la misma ciudad de Esmirna, es la denuncia y acción contra Policarpo. Nos pinta una situación que habrá existido también 60 años antes en Esmirna. Había allí, como vimos al principio, una colonia judía pudiente e influyente. Una parte de ella se había convertido al cristianismo (lo cual insinuaría el nexo causal entre "tribulación" y "pobreza" que señalamos más arriba: los

iudaico-cristianos, pobres ahora, habían sido ricos antes como sus congéneres).

Según la carta de San Ignacio a Esmirna (1, 2), la mayoría de los cristianos allí residentes procedían, efectivamente, del judaísmo. La ola de estas conversiones locales habrá sido uno de los motivos de su odio enconado al cristianismo naciente. Los Hechos de los Apóstoles y las cartas de Pablo dan cuenta de esta animosidad reinante en muchos lugares. Y humanamente hablando se comprende. Hombres de su propio pueblo "apostataban" de la verdadera Religión, enseñada por Dios mismo y cubierta de la gloria de siglos; predicaban un Mesías no política ni religiosamente poderoso sino crucificado, como si dejéramos "ahorcado"; era "un escándalo" (1 Cor. 1, 23). En Jerusalén habían corrido miles tras esa nueva doctrina y desempeñaban un papel importantísimo en la propagación de esa insólita "herejía" nacida en el seno de su propia fe; había saltado a Samaría, a la costa, a Antioquía, Chipre, el Asia Menor, Europa, penetraba en todas las colonias y las inquietaba. Verdad es que la mayoría de sus connacionales no se había plegado al movimiento (Romanos, cap. 9-11), fue sólo "el resto de Israel", pero se incrustó precisamente en esa mayoría por doquiera; tomaba forma y figura en todas sus colonias dispersas por el mundo. La mayoría se veía como disminuida, socavada, insultada en su fe, su predominio y poder; de allí su reacción amarga y violenta.

En el mismo plano de hechos puede haber influido aun otra realidad para que su inquina se volviera ruda e implacable: la disminución del número de prosélitos. Gentiles temerosos de Dios que con inquietud buscaban la verdad se habían acercado antes a los judíos; sus dioses salvadores (Mitras, Serapis, Asclepios y sus cultos) los habían preparado interiormente para abrir su corazón al verdadero Mesías y su pueblo. Desde que los cristianos penetraban con decisión e intrepidez en los ambientes paganos para predicar el Evangelio de la salvación se interrumpió ese móvil. Por la presencia viva de los cristianos perdió atracción el Dios de los hebreos y se debilitaba la luz que irradiaba la sinagoga. "La fuerza expansiva de la sinagoga, dice Dehn (Urchristliches Gemeindeleben, pág. 37) se paralizó de repente, lo que significó para el judaísmo su limitación al Talmudismo y su lento descenso al Ghetto".

No estaban dispuestos a ceder pacíficamente el terreno, por eso llegaron a los escarnios, acusaciones y aun persecuciones, a tal extremo que Tertuliano llamaba a los judíos simplemente "fontes persecutionum", "las fuentes de las persecuciones" (Scorpiace 10). En el martirio de Policarpo desempeñaron un papel preponderante. En el relato que la iglesia de Esmirna hizo de él leemos (Martyr. Policarpi 12, 2): "Toda la multitud de los gentiles y judíos que vivían en Esmirna exclamó con ira desenfrenada y grandes voces: "Aquí está el Maestro de Asia, el padre de los cristianos"; (Mart. Polic. 13, 1): "Y en seguida la turba trajo de los talleres y baños leña y ramas, y, *como de costumbre, los judíos* eran los más activos en este menester". Mediante su reclamo ante las autoridades impidieron los judíos, además, que el cadáver de Policarpo fuese entregado a la Iglesia, tan grande era su odio pero también su influjo en las altas esferas de la ciudad.

En las Actas de Pionio (cap. 4. 13. 14) mártir del tiempo de Decio, leemos algo parecido: "Estaban presentes también innumerables turbas de

mujeres porque era día sábado y la festividad dispensaba a las mujeres judías de los quehaceres diarios".

A esos extremos de persecución al parecer no habían llegado aun en Esmirna en los años del Apocalipsis; pero la campaña de calumnias y escarnios debe haber sido extraordinariamente vehemente; por eso Juan emplea un término de excepcional dureza; los llama "sinagoga, turba, junta de Satanás". En su Evangelio, recogiendo una palabra del Señor, Juan se expresará algunos años más tarde casi de idéntico modo: "Díceles Jesús: Vosotros tenéis por padre al diablo y queréis hacer los deseos de vuestro padre" (Juan 8, 44). La contrapartida y tal vez inspiración de este violento reproche se halla probablemente en el libro de "Números", el 4º de Moisés (16, 3; 20, 4), donde se designan a los Israelitas en la traducción de la Septuaginta "Sinagoga del Señor" ("Asamblea de Javé", "pueblo de Javé"). Ahora por su conducta ya no lo son, apostataron y se convirtieron en su contrario, en "sinagoga de Satanás".

Pese a este fuerte reproche Juan no propicia un movimiento que hoy llamaríamos *"antisemitismo"*; ni siquiera la palabra "judíos" se toma en el sentido peyorativo, al contrario "judío" conserva aquí su significado honorífico de "verdadero israelita en que no hay dolo" (ver Juan 1, 47) de hijo de Abrahán, miembro del pueblo elegido; por eso los que blasfeman y escarnecen a los cristianos, al "Ismael de Dios" (Gál. 6, 16), a los "circuncidados de corazón" (Rom. 2, 26) no son verdaderos judíos, no son legítimos hijos de Abrahán sino que "sólo se llaman así", como reza la frase que comentamos.

La dureza de la expresión no apunta en la dirección de una animosidad irreconciliable y condenación irreparable (Jesús mismo que era judío, Juan que era judío difícilmente podrían hacerlo) sino que tiene relación con un conocido proceder profético; Juan quiere sacudir para despertar. Si un profeta en nombre de Dios o Dios mismo nos llama una "turba de Satanás" es hora que examinemos nuestra conciencia y rompamos tal junta funesta.

Afloran aquí el problema de la obcecación y el método de la lucha profética contra ella, lucha que se desarrollaba desde la época de los Faraones hasta después del exilio, por todo el tiempo de los profetas. Al fin del primer siglo después de Cristo revestía otra característica, pero en el fondo coincidía: como en Jerusalén en vida de Jesús, ahora en Esmirna, los judíos cerraban sus oídos al llamamiento de la gracia y se obstinaban en su propio parecer; no eran ateos, ni libertinos, ni hombres perversos; pero estaban hechos de la misma pasta de los fariseos: "tomaban en serio a Dios, pero más en serio tomaban a su piadosa autoafirmación que les obstruía el camino hacia el Mesías crucificado y los convertía en acérrimos enemigos de la iglesia cristiana" (Dehn, Christliches Gemeindeleben, pág. 39). El orgullo los cegaba, pagados de sí mismos y de su Historia no atendían sino a sus propios intereses su gloria religiosa y su honor nacional.

El estallido fortísimo de la expresión "sinagoga de Satanás" debía derrumbar el edificio de su soberbia y, temerosos, hacerles buscar un nuevo refugio en la "roca" de la humildad y gracia de Cristo.

Es el mismo problema de muchos obcecados modernos: comunistas fanáticos y ateos intolerantes, laicistas soberbios y cultores de una religión secularizada que aborrece las prácticas de culto y que en su suficiencia se arreglan solos con Dios, o aun el problema de los indiferentes, mediocres y

tibios que hasta en los Conventos se burlan de la verdadera santidad y la tratan de ahogar en el torrente de sus escarnios para seguir viviendo su cómoda vida de fácil ley. En su altanería diabólica y ciega se oponen todos ellos a la gracia de Cristo. San Juan los volvería a llamar "sinagoga de Satanás" para despertarlos de su sueño fatal.

Todo esto no es más que una mitad, la más llevadera, de la "tribulación" de los Esmirnenses. La persecución con que les amenazan los gentiles, revestirá caracteres más graves, como en otra oportunidad veremos.

P. Hoyos, S. V. D.

La fidelidad *de Dios es una prueba de su amor eterno e inmutable.* Fidelidad *significa también misericordia y gracia. Tanto los justos del Antiguo Testamento como los del Nuevo Testamento ponen toda su confianza y seguridad en la* fidelidad *de Dios (Sal. 31, 6; 40, 11 s.; 68, 14; I Cor. 10, 13; II Cor. 1, 18; I Cor. 1, 9; I Test. 5, 24). El principio de justificación del hombre no son las obras sino la* fidelidad *de Dios a las promesas que hizo a su pueblo (Sal. 143). En el lenguaje bíblico* fidelidad *de Dios es sinónimo de* justicia: *"Es un Dios* fidelísimo *y no hay en El iniquidad; El es la rectitud; El es la rectitud y la* justicia" *(Dt. 32, 4). Dios lleva a cabo lo que una vez prometió y empezó (I Tes. 5, 24; Fil. 1, 6). La* justicia *divina, sinónimo de* fidelidad *se manifiesta en los tiempos mesiánicos en Cristo (Rom. 3, 21). Por la fe el hombre se somete a la fidelidad divina. Cristo a su vez se manifiesta igualmente fiel: El es "el Amén, el Testigo* fiel, *el veraz" (Apoc. 3, 14; 1, 5; 14, 11).*

MELQUISEDEC

Las grandezas del sacerdocio de la nueva alianza eran de tal índole, contenían tantos misterios, ocultaban tanta trascendencia e inspiraban tanta admiración, respeto y veneración que no podían presentarse, en los comienzos de la revelación, de otra manera que plenas de misterio y enigma. Las ideas sobre el Mesías crecía paralelas a las ideas populares y nacionales de grandeza, dominio y poder. Si el rey era el soberano, el dueño y el señor, de una potestad casi absoluta y rayano en lo divino, el Mesías no podía ser concebido ante la imaginación popular que con este ropaje de todopoderoso, excelso, intocable. El Mesías tiene que ser todopoderoso porque los reyes lo eran; tiene que ser excelso, porque hasta Salomón había llegado a despertar la admiración en el Oriente; debía ser intocable, así como Saúl que inspiraba grande temores a David.

Los antiguos reyes sumeros y asirios usaban para sí y con mucha honra y satisfacción un nombre de profundo significado: *pa-te-si*, o *ishshakku* en acádico, que significa "vicario", es decir, vicario de Dios. El rey tiene por lo tanto todo su significado y grandeza por ser lugarteniente de Dios. Es la misma concepción que se trasmite de los pueblos semitas orientales y cananeos a Israel y en su historia será la institución de mayor importancia. El poder del rey será por lo tanto también ilimitado como en las monarquías orientales; abrazará como en éstas la potestad suma política y religiosa. La unión de las dos potestades real y sacerdotal no son por lo tanto una creación de la literatura apocalíptica sino una realidad histórica en todas las instituciones de Oriente. La idea de rey en Israel abrazaba y absorbía toda soberanía en los demás órdenes. El rey se elige directamente por Jahwe (1 Sam. 8, 22; 10, 24; 10, 1; 16, 13; 2 Sam. 7, 18; 1 Rey. 1, 48); el rey es hijo de Dios, ungido intocable de Jahwé (Sl. 89, 39; 2, 2; 1 Sam. 24, 11; 2 Sam. 1, 14; 4, 9); el rey debe ser tan temido como Jahwé mismo (Prov· 24, 21); un ultraje y una blasfemia contra el rey está a la misma altura que un ultraje y una blasfemia contra Jahwé (Ex. 22, 28); el rey es al fin vicario y lugarteniente de Dios. Los claros oscuros de las promesas mesiánicas tenían al principio de la revelación más de oscuro que de claro. En todo coso los rasgos globales pero de perfiles claros y definidos, de una grandeza futura trascendente, se presentan como convicción de acero en la expectativa judaica. Tal grandeza no se concibe de otra manera en la mentalidad semita que ligada estrechamente a las ideas de soberanía. poder, grandeza y magnificencia y todo en el orden de la potestad real. Si el Mesías ha de ser el lugarteniente de Dios, su vicario por excelencia, igualmente a de ornarse con el título rimbombante de rey que el pensamiento semita supone naturalmente. El Mesías será rey con una potestad

* BIBLIOGRAFIA:

Heinisch P., *Abrahams Sieg über die Könige des Ostens und seine Begegnung mit Melchisedech*, Studia Catholica 2 (1926), 152-178. 217-232.

Vaccari A., Verbum Domini 18 (1938), 208-214. 235-243.

Kennedy G., *Th. St. Paul's Conception of the Priesterhood of Melchisedech*, Diss Washington 1951 (cf. RB 60/1953/613 s.).

ThWNT IV 573-575.

Rusche H., *Die Gestalt des Melchisedek (Gen. 14, 18 ss.; Ps. 110, 4- in excursu de Melch. apud Philonem, Josephum, exeg. rabbin. et Patres)*. Mütz 6 (1955, 230-52.

Widengren G., *Sakrales Königtum in altem Testament und im Judentum Verlag W. Kohlhammer*. GMBH. Stuttgart, 1955.

Del Medico H. E., *Melchisedech*, ZAW 69 (1957), 160-70.

ilimitada que absorverá toda otra potestad y dignidad también en el orden espiritual.

La esperanza mesiánica que desde un principio, como vimos, tiene una perspectiva ultrahumana no puede no concebirse con los conceptos que más entusiasman, más se apetecen, más se respetan y más se desean para la propia grandeza nacional. Moisés en el desierto es un caudillo de derechos absolutos: domina al pueblo en el orden político temporal y en el orden religioso da también órdenes exactas (por voluntad de Jahwé) sobre la construcción del tabernáculo y sus instrumentos sagrados. Más aún, llega a constituir sacerdotes a Aarón y sus hijos y parecería que él mismo fuese el sumo sacerdote de Jahwé que oficia funciones litúrgicas en el tabernáculo (Ex. 29, 26). Devid, Salomón y Jeroboam constituyen y deponen sacerdotes, dan prescripciones cúlticas a mansalva y todo se juzga muy ortodoxo, legítimo e inducente acatamiento y sumisión (1 Rey. 16, 31 ss.) y aunque se trate de violaciones y quebrantamiento del pacto sagrado concluído con Jahwé. Ezequías y Josías son reyes que toman completamente a su cargo la reforma religiosa del pueblo. En una palabra caudillos y reyes del pueblo se nos presentan al mismo tiempo como *promotores absolutos del culto estatal y sumos sacerdotes.*

La grandeza temporal que abrazaba estrechamente los conceptos de regalía y sacerdocio dan en un principio, colorido y ropaje a las ideas mesiánicas. De esta manera se presenta *algo* futuro y trascendente que se oculta en las palabras misteriosas que Jahwé pronuncia en sus comunicaciones con los rectores del pueblo elegido. En la época de los reyes ya no tenemos *algo* futuro que se describe con las concepciones usuales de grandeza e imperio sino a *alguien* que en persona se reviste de estas grandezas. 2 Sam. 7, 1 ss. constituye el primer eslabón de vaticinios que pregonarán el carácter del Mesías futuro: Será rey y de la familia de David. El libertador futuro se concibe como Mesías (ungido) precisamente por su realeza. Dos grandes profetas de la reforma ezequiana proyectarán la misma grande visión para el futuro reino mesiánico (Is. 7, 14; Miq. 4, 14). Y así rueda el eco hasta la época del exilio (año 587 a. C.) donde no sólo el orden social y político del pueblo judío sufrirán dolores de parto sino también el mismo pensamiento teológico: un derrumbe se producirá en la conciencia del pueblo elegido .La posición oprimente y de vencidos y avasallados no podrá elevarse más a la concepción de un Mesías real ornado con toga y filacterias sacerdotales simultáneamente. La dinastía davídica cesó. Las profecías que desde 2 Sm. 7, 1 ss. resuenan siempre en forma más rumorosa sufre nahora un espasmódico paro. Hay un duro gestarse de una nueva ideología. de una nueva teología en consideración al Mesías futuro que se advierte en la literatura del tiempo (Ex. 45-46: Deut. 17, 14-20). El divorcio de los dos conceptos hasta ahora fusionados, de rey y sacerdote, será espontáneo y se hará evidente: "son los dos ungidos que están delante del Señor de toda la tierra" (Zac. 4, 1[4]). Dos ungidos del Señor, es decir, Zorobabel, caudillo político, y Josué, sacerdote de Jahwé. La figura del Mesías se trocará en el doliente "siervo de Jahwé". Con todo no faltarán fogonazos de entusiasmo por el dominio davídico que, aunque no en su magnificencia de antaño, resucita aún, subordinándose al dominio persa. Por eso se canta fugazmente al Mesías como rey poderoso y coronado de tiara sacerdotal (Ag. 2, 23).

En el resto de la historia la dinastía davídica está destinada a mantenerse raquítica y subordinada, El Sumo Sacerdote irá minando su poder

hasta absorverlo completamente con Matatías (166). De esta manera se llega nuevamente a la realidad preexílica cuando una persona reunía en sí las dos dignidades. real y sacerdotal. El ideal mesiánico crecerá nuevamente en este sentido hasta transformarse en un craso concepto de burdo dominio material y político. De sacerdote ni qué hablar. Por eso Cristo rehusa este título de Mesías y prefiere adoptar el título misterioso de "hijo del hombre" de Daniel· igualmente mesiánico. Cuando las mentes hayan captado nuevamente el sentido espiritual y trascendente del concepto Mesías la identificación de Jesús con el pregonado Mesías real de 2 Sam. 7. 1 ss. se hará abiertamente (Hc. 4,1 7).

Sería una ilusión y hasta un vulgar anacronismo considerar las profecías sobre mesianismo real como que nieguen o hasta implique exclusión de la dignidad sacerdotal. Las profecías expresaban, sí, la dignidad real, pero incluían también la suma potestad religiosa para el Mesías. Estamos en una época en que la unión y hasta la fusión de la "Iglesia y el estado" se nos presenta en una forma absoluta y normal (David es rey temporal pero al mismo tiempo señor en el orden religioso ya que constituye a sus sacerdotes Sadoc y Ebiatar. Salomón es consciente del mismo derecho al deponer a Ebiatar partidario de su rival Adonías. (1 Rey. 1, 7; 2, 26; 27, 35).

El relato de Melquisedec, rey de Salem, que recibe los diezmos de Abraham después que éste, en una epopeya de la historia del pueblo israelita hubo recuperado el botín precioso de su sobrino Lot y familiares en la campaña gigantesca de los cuatro reyes de Oriente, reúne *explícitamente*, en un hombre, las dos dignidades principescas de entonces: la dignidad real y la sacerdotal. La historia toda del pueblo israelita está tejida de genealogías: desde Jesús hasta Abraham, desde Jesús hasta Adán (Lc· 3, 23-38; Mt. 1, 1-16; cf. Gén. 5; 11, 10-26, etc.). Tan estricto llegó a ser esto que quien no podía indicar su genealogía no era considerado perteneciente al pueblo elegido. De la constatación genealógica dependían en suma los derechos, obligaciones y privilegios del pueblo israelita. Melquisedec colocado como un punto aislado en el curso de la historia resulta ante la mentalidad judía sumamente incomprensible y alarmante. Los judíos se consideraban de alguna manera ligados a Melquisedec· rey de Jerusalén, futura ciudad real. Sacerdote precursor del sacerdocio suntuoso del templo jerosolimitano. La aparición de Melquisedec debe tener por lo tanto una significación ulterior. El relato es preñante. Muy pronto, cuando la época de oro del reinado se empieza a construir en el pueblo elegido, se dará con la clave: La aparición aislada y fugaz de Melquisedec en la historia se considera como símbolo. figura y tipo de un sacerdocio al cual pertenecerá el Mesías, representa un saceddocio eterno: "ha jurado Jahwé y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote eterno según el orden de Melquisedec" (Sl. 110, 4). El Salmo es netamente mesiánico. Al seguir el poeta la tradición del mesianismo real iniciado poco antes en 2 Sam. 7, 1 ss. subraya al mismo tiempo el sacerdocio de este rey Mesías. El sacerdocio mesiánico que en toda la historia se entendía por sí se exterioriza pues de una manera enfática y sumamente elocuente.

Despué de la venida del Mesías al mundo y de realizada la obra de la salvación no quedaba más que desvelar completamente los antiguos pronósticos mesiánicos de los cuales el más remoto era el episodio de Melquisedec. Cristo fué rey y sacerdote· La epístola a los Hebreos, de carácter peculiar por su lenguaje propio y modo de argumentar, hace una apología

significativa y de muy fino gusto rabínico del sacerdocio de Jesús y del sacerdocio de la nueva alianza en general. El A. T. se sondeará aquí, no en su sentido histórico y real, sino en sus figuras y símbolos con los que una mentalidad semita podrá conectar y argumentar. El sentido histórico de la Sagrada Escritura cede en fin para dar la delantera al simbolismo así como en Filón de Alejandría y en el mismo San Pablo. La epístola a los Hebreos a más de pintarnos la liturgia del cielo y levantar la liturgia cristiana muy por encima de las prácticas levíticas, pondrá ante nosotros el tema central de Cristo causa de la salvación, medianero de la nueva alianza y sumo sacerdote según el orden de Melquisedec (Hebr. 5, 11-10, 39). Muchas semejanzas ocurren entre Cristo y Melquisedec. En primer lugar porque éste se interpreta "rey de justicia" y "rey de paz" (Salem), lo cual Jesús verifica en sentido pleno (Hebr. 7, 2). El aspecto de la realeza del Mesías queda debilitado y entronca más bien en una significación alegórica. Las magnificencias pomposas de un mesianismo real predicadas otrora en la historia del pueblo de Israel se diluyen, o mejor, se espiritualizan en un significado mucho más real y sublime: el aspecto material y externo del reino ya no juega ningún rol; el dominio espiritual de Cristo sobre los redimidos, en virtud de su pasión, lo absorberá todo. Este aspecto de ser causa de la salvación del mundo coordinará mucho mejor y se expresará de manera perfecta en la explanación del significado del sacerdocio de Cristo. Así es como el concepto material y político de Mesías, que excluyó al fin el concepto del sacerdocio, en sí inherente al primero, y que llegó a manifestarse una vez en el Sl. 110, 4, desemboca en el N. T. en el concepto espiritual del sacerdocio que incluye de manera sublime y no menos real el de poder y dominio· Por eso la epístola a los Hebreos insiste ante todo en el aspecto sacerdotal de Cristo, perfectamente caracterizado en el sacerdocio de Melquisedec. La tesis que plantea el hagiógrafo hace pensar seriamente al sacerdote cristiano y al ex rabino, conocedores perfectos de la suntuosa liturgia del templo. El sacerdocio de Cristo es más sublime y magnífico porque es superior al de Leví nacido de Abraham. Abraham se inclinó ante Melquisedec para ofrecerle diezmos y de esta manera reconoció su inferioridad. El silencio sorprendente de la Sagrada Escritura sobre toda ascendencia o descendencia de Melquisedec dan ocasión al autor sagrado para encontrar un sentido oculto y misterioso: Melquisedec representa un sacerdocio eterno. Que Cristo sea sacerdote de este orden de Melquisedec está proclamado por un juramento solemne e irrevocable. Ha jurado Jahwé y no se arrepentirá: "Tú eres sacerdote eterno según el orden de Melquisedec" (Sal. 110, 4). Por lo tanto el sacerdocio de Jesús y el fundado por El es superior al de la Antigua Alianza.

Los conceptos velados bajo una grandeza temporal y absoluta en el pasado, afluyen por fin a realidades divinas de un orden muy superior en el N. T. La afirmación categórica de que el sacerdocio del N. T. es superior al del A. T. se ilustrará intrínsecamente con la doctrina de la naturaleza del mismo reino mesiánico (expuesta en sus elementos esenciales en Jer. 31, 31: Ez. 36, 29-30: 11, 18; 36, 28; 37, 27; Dt. 7, 6), de los sacramentos y de la índole de la actividad de los que son y serán sacerdotes de Cristo.

LUIS FERNANDO RIVERA, S. V. D.

El otro Plano en que se desenvuelve la Biblia

Al abrir la Biblia nos encontramos en un plano distinto de aquel en que transcurre nuestra vida diaria; entramos en un como templo en que está el Santísimo, en un recinto sagrado que no debemos hollar sino con el pie descalzo de suma reverencia. Es el plano de Dios en que nos movemos, al Monte Horeb en que nos hablará el Señor desde la brisa suave que llena la soledad de la cima. Salimos de nuestro tiempo y de nuestro espacio profanos para penetrar en el "espacio de Dios" y en el tiempo de la salud.

Hay libros piadosos como el Kempis y la Filotea que nos acogen, ciertamente, con afecto y nos trasladan a una atmósfera superior. Pero aquí hay más que un libro piadoso que eleva. Es la Palabra de Dios que desciende sobre nuestros corazones. Al disponernos a leer la Biblia importa mucho que no perdamos de vista este aspecto. Algunos santos dando expresión exterior a esta realidad se ponían de rodillas para meditar los textos sagrados; otros levantan pequeños altares para colocar en ellos los libros santos.

Al abrir la Biblia no abrimos cualquier libro de Historia y de relatos amenos y edificantes de los cuales, bien estudiados y entendidos, es posible sacar preciosas lecciones para nuestra vida espiritual. Rebajaríamos la Sagrada Escritura al nivel de las obras humanas si la tratáramos de este modo, cuando lleva, en cambio, el sello de obra divina, nacida bajo el soplo del Espíritu Santo y conservada sustancialmente incólume por El a través de 20 siglos.

A primera vista no se distinguen mucho los escritos sagrados de escritos profanos. Se refieren en aquéllos también, y a veces con crudeza, defectos, pecados y miserias humanas; de todos modos, no se sienten en ellos signos palpables de la presencia del Divino Espíritu. Leeremos sus textos sobre la creación, los primeros padres del género humano, el diluvio, la torre de Babel y la dispersión de los pueblos como podríamos leer leyendas folklóricas, conservadas por la tradición de cualquier grupo étnico del Oriente o del Africa; estamos pendientes de los labios de Abrahán cuando éste trata de evitar la tragedia de Sodoma y Gomorra; nos emocionamos con la historia tensa de Isaac o los tiernos episodios de José; seguimos al pueblo hebreo en su salida de Egipto y en las marchas y contramarchas por el desierto; celebramos sus conquistas y victorias; vivimos la historia de los reyes, los desvaríos del pueblo elegido; nos afligen sus batallas cruentas y sus derrotas; escuchamos las voces de los profetas, los cantos de los vates y las sentencias de sus sabios; nos estremecemos ante los heroísmos de los Macabeos y las crueldades de Antíoco. Nuestros corazones se impregnan en la grandiosa sencillez de las palabras de Jesús y nos sorprendemos ante la abundancia, la variedad y el carácter de sus prodi-

gios, acompañamos a los fariseos y los apóstoles, oímos a Pedro, nos embarcamos con Pablo, nos sobrecogemos por las visiones de Juan.

Sin embargo, no hemos leído simplemente relatos interesantes, y a veces apasionantes de una mera historia humana anecdótica, por edificante que ella sea, por piadosa que quiera, sino que nos hemos movido durante todo ese tiempo en el plano de Dios, en una nueva tierra cuyo dosel es el nuevo cielo de la gracia y redención, esperada o realizada. Los que leemos y escuchamos, somos nueva criatura y llevamos nueva vida, y no es voz humana piadosa que en este nuevo ambiente nos habla sino la voz de Dios nuestro Padre que penetra en nosotros. Y esa voz tiene fuerza divina y se abre paso en nuestra vida con virtud de sacramental. "Y seremos iguales a El porque vimos a Dios; porque veremos a Dios tal cual es" (ver I Juan 3, 2).

Por eso debemos acercarnos con sumo respeto a la nueva tierra de la Biblia, no con temblor ni miedo sino con amor y gratitud para ver con reverencia arder la zarza bajo la gloria de Dios.

Escrito lo anterior tropezamos con el libro del difunto P. Pío Parsch, en cuyas páginas recogió, durante la última etapa de su vida, las experiencias de sus treinta años de cursos bíblico y estudio de la Sagrada Escritura.

En la página 15 de la traducción francesa ("Apprenons a lire la Bible", Desclée de Brouwer, París, 1956; o "Wie halte in Bibelstunde", Edit. Klosterneuburger Bibelapostolat, Austria) escribe el Padre al respecto lo siguiente:

"Un nuevo descubrimiento me condujo al cabo de los años a lo que llamaría el tercer grado en el trato que el creyente ha de tener con los textos sagrados. El *primer* grado es el estudio exegético. La exégesis permite descubrir el significado del texto. No se puede pasar sin él. En el *segundo* grado se capta directamente la realidad histórica; se ve a Cristo, se entienden sus palabras, lo cual vale también para otros libros de ambos Testamentos.

"En el *tercer* grado la Biblia llega a ser la Palabra revelada de Dios. *Dios nos habla.* Las palabras de la Biblia son el material en que se encarna el espíritu de Dios. Antes leía yo la Biblia, como se lee el relato de un hecho histórico; hoy día me alcanza cual mensaje directo. No es Pablo quien se dirige a los Corintios sino que es Dios quien me habla a mí. Y porque Dios se vale del lenguaje de la Biblia para dirigirse a mí debo tener un respeto infinito a las palabras de la Biblia".

Esto mismo deseábamos decir sin lograr formularlo con esa lucidez y precisión del esclarecido y experimentado Liturgo de Klosterneuburg. Debemos leer la Biblia para sentir la voz del Padre que se dirige al hijo; para aprender la nueva forma de ver y vivir las cosas como El las ve y vive; de llevar mejor la nueva vida que debemos vivir junto a El como El quiere que la vivamos. Al abrir la Biblia debemos desprendernos de nosotros mismos y de nuestras pequeñeces profanas para subir al Monte Santo, debemos cerrar los oídos al clamor de la tierra para escuchar con mayor claridad en el nuevo plano celestial la Voz de Dios, nuestro Señor y Padre.

P. HOYOS, S. V. D.

Vivamos la palabra de Dios

10. El Padrenuestro (Lc. 11, 1-4)

En el transcurso de nuestra lectura de la Sagrada Escritura hemos llegado ahora a aquel instante eternamente memorable en que el Hijo de Dios hecho hombre, en algún lugar de Palestina, enseñó a orar a los hombres para todos los tiempos. El padrenuestros es la única oración que el Señor nos enseñó y que ha sido formada especialmente para nosotros. Es *así* como debemos orar para pedir "lo que nos conviene" (Rom. 8, 26), tal como el Padre lo quiere.

San Lucas que designa el contenido de su evangelio como relato "de todo lo que Jesús *hizo* y enseñó" (Act. 1, 1), nos conservó también aquí el delicado rasgo de que nuestra oración ha nacido del modelo que nos dio el Señor. El Señor *orante* despertó en los corazones de los discípulos las ansias de poder orar también así, y como a representantes de la humanidad ha puesto en sus corazones y en su boca el ruego: "Señor, enséñanos a orar!" Pero a la vista del Señor haciendo oración, ellos se percataron de pronto de que aquí había algo nuevo y distinto. La oración de Juan había sido una oración de expectación, de acuerdo a aquella otra: "Gotead, cielos, desde arriba y destilad, nubes, derecho" (Is. 45, 8). Pero la oración que aquí nos enseña Jesús es la oración de la plenitud de los tiempos, la oración por el mundo redimido, la oración que había de acompañar a la cristiandad desde la primera epifanía del redentor hasta la segunda, la oración para los tiempos inaugurados con el coro de júbilo del mensaje angelical: "Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad" (Lc. 2, 14). Y en efecto, el padrenuestro no es otra cosa que la súplica por la realización de este doble fin de la redención: Gloria a Dios en las alturas y paz a los hombres en la tierra.

Pero antes de hablar del *contenido,* echemos un breve vistazo sobre la *forma* de la oración. La oración del Señor nos ha sido transmitida por San Mateo y por San Lucas, no concordando, empero, las dos versiones. Mientras San Mateo comienza diciendo: "Padre nuestro que estás en los cielos", San Lucas se dirige a Dios con la sola palabra: "Padre"; pero mucho más importa que de las siete peticiones de San Mateo, San Lucas omite dos, a saber: la última, "líbranos del mal" y la tercera que, sin embargo, parecería de tan inmensa trascendencia: "hágase tu voluntad, como en el cielo así en la tierra". Nos hallamos, pues, ante el extraño hecho de que el Señor nos enseñó una sola y breve oración y quiso, disponiéndolo así su Espíritu Santo, que esta única oración nos fuese trasmitida en dos versiones diferentes, de suerte que al parecer no podremos jamás decidir con absoluta certeza cuál de las dos versiones es la original y se ajusta exactamente a las palabras pronunciadas por el Señor.

Ahora bien: un espíritu angustiado por un cuidado medroso y meticuloso podrá suponer, en salvaguardia de la fidelidad del relato evangélico, que Jesús mismo dio dos versiones distintas a la oración, pronunciada

entonces en ocasiones distintas. O también puede explicarse que la versión más larga de San Mateo sería la original, por cuanto se supone en el fondo, y rectamente, que la abreviación de una fórmula se concilia más fácilmente con la fidelidad histórica que una ampliación por cuenta propia. Pero también se puede, y creemos que es lo mejor, tomar las cosas tal como se presentan, con una disposición abierta y libre de prejuicios, agradeciendo a Dios de rodillas el que nos recuerde a propósito de un ejemplo tan claro que todo cuanto Jesús nos enseña y su Santo Espíritu nos trasmite como palabra de Dios, es siempre y en primer lugar *espíritu,* y recién en segundo lugar letra; es siempre primero *contenido,* y después fórmula. ¡En qué medida tan amplia no deberá valer esto para todo lo demás, si vale incluso aquí donde Jesús vertió para nosotros el *espíritu* de la oración en una *fórmula* real.

Y en efecto, el *espíritu* de ambas fórmulas es absolutamente el mismo, más aún: ls divergencias de las dos versiones ponen esto de relieve en mayor grado que si hubiera una sola. Sea que San Lucas abreviase, sea que San Mateo ampliase, el resultado en ambos casos es el mismo: lo que falta en San Lucas, falta solamente por estar ya contenido en palabras precedentes, o sea, que "hágase tu voluntad como en el cielo así en la tierra" no dice, en el fondo, otra cosa que "venga a nos el tu reino", exhortándonos, de paso, a no interpretar de manera demasiado restrictiva el "reino" de Dios, sino de acuerdo a la más amplia versión del texto original, entenderlo también y especialmente como "reinado" de Dios. —y con esto tenemos ya el primer esclarecimiento que le debemos a la divergencia de fórmulas—. Si luego falta en San Lucas el "líbranos del mal", esto se debe sólo a que ya está contenido en aquel "no nos pongas en tentación"; y con esto ya sabemos que el "mal" lo debemos interpretar aquí en sentido más estricto, a saber, como "lo malo", incluyendo a aquel que es el padre de todo lo malo y se llama, por lo tanto, según el uso de nuestra lengua, "el malo" simplemente.

Las siete peticiones han quedado reducidas a cinco, y si nos fijamos bien veremos que estas cinco a su vez se reducen a tres: el "nombre" de Dios no es sino la expresión semítica por Dios mismo, en cuanto nos manifestó a sí mismo y su voluntad; y su nombre se "santifica" al hacerle reverencia sus creaturas racionales como al Dios tres veces santo con fe y amor, con acción y vida. Esto, empero, no es otra cosa que la erección del "reino", es decir, del reinado de Dios que comienza aquí en la tierra para completarse en el más allá. En otras palabras, lo que pedimos, ahora mediante tres peticiones, ahora mediante dos, es en el fondo una sola cosa: la gloria de Dios.

De manera similar en la segunda parte el "perdónanos nuestras deudas", el "no nos pongas en tentación" y el "líbranos del mal", lo que pide en último término es la liberación de la culpa, así de la pasada como de la posible futura. Sean tres o dos las peticiones, sólo uno es el bien por el que aquí suplicamos: la salvación del alma puesta en peligro, la salvación que trae aparejada para nosotros la única verdadera paz. Así, pues, tenemos lo que dijimos al principio: la oración dominical nos enseña a pedir —¿y qué otra cosa cabía esperar?— la plena efectividad de la obra de nuestra redención, tal como los ángeles la anunciaron en la natividad del Señor como: gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres.

Engastada entre estos dos magnos anhelos está modesta pero inamovible la petición por el pan cotidiano. No faltó quien creyera que en medio de tan gigantescas proporciones donde todo rebosa espíritu y sobrenaturaleza, Dios y salvación eterna, también la petición por el pan tendría que referirse en última instancia al pan de vida, o sea, la sagrada Eucaristía. Casi sería una lástima si así fuera. No, lo que aquí habla es toda la condescendencia del amor de los hombres que embarga a un Dios conocedor íntimo de su creatura. Aquí habla el Señor que tomó nuestra naturaleza y carne humanas para sufrir hasta las últimas consecuencias la miseria de ser hombre. Aquí habla quien en el desierto quiso experimentar cómo ronda y se acerca el tentador cuando el hombre sufre hambre. Verdad es que habló mucho en contra de los peligros que las riquezas implican para la vida eterna. Pero no es menos sabedor de aquel grado de pobreza que va del brazo con el pecado y el vicio. Sabe bien que para la gran masa de sus redimidos valdrá siempre el que primero deben *vivir*, para vivir *como buenos*. No, dejemos que la petición del pan sea lo que es: un testimonio conmovedor del amor a los hombres de nuestro Dios, en medio y al servicio de los dos grandes e inexorables anhelos que son: la gloria de Dios y la eterna salvación del alma. Estos dos. Pero *primero* la gloria de Dios. Este pensamiento queremos ponerlo de relieve para terminar.

La gloria de Dios debe ser el *primer* anhelo de toda petición nuestra. Aquí, en la oración dominical queda fijada para todos los tiempos la única verdad que nos hará libres, la única valedera jerarquía de valores. Es aquí en esta oración donde a diario la llevamos en la boca. Aquí pronunciamos siempre de nuevo con las palabras de la eterna verdad, en versión doble y triple: ¡primero Dios! Su gloria, su reinado, su voluntad. Ya vimos que, en el fondo, todo es uno, pero es que con tal triplicación se nos quiere grabar tanto más hondamente en el alma este fundamental: ¡primero Dios! Pero conviene advertir bien que no se trata ahora de Dios como "bien supremo", como *nuestra* beatitud, ni Dios al servicio del hombre y su felicidad, sino Dios en toda su grandeza como el Señor absoluto a quien son debidos toda gloria, el reinado y la rendición incondicional a su voluntad. Es verdad que su gloria es nuestra felicidad, que su reinado es, al final, nuestro cielo, que su voluntad es para nosotros nuestra santidad, perfección y camino al cielo, mas no es este el lado que ahora se enfoca. Este respecto al hombre podrá sin quererlo mezclarse en el que ora con fe —tanto más cuanto que sobre todas las cosas brilla el nombre de Padre cual sol que calienta y transfigura— pero tal como yacen las palabras, Dios y solo Dios ocupa el centro, tan magnífico y poderoso como presidía la legislación del antiguo testamento: "Yo soy Yaveh tu Dios, no tendrás otro dios ante mí". (Exod. 20, 2-3). A mí, empero, tu Dios y Señor, amarás con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente!"

Primero Dios: he aquí la *verdad* fundamental así en el ámbito del ser como en el ámbito de los valores. Primero Dios: esto es, en consecuencia, también la *ley* fundamental de toda vida moral. No hay verdad ni postulado al que menos se corresponda que este: ¡primero Dios! ¿Qué tiene, pues, de extraño si el constante desprecio en masa de esta verdad y exigencia fundamentales de nuestra existencia como creaturas haya conducido a la humanidad a los horrores que ya presenciamos y nos lleven al borde de nuevos abismos que nos hacen temblar? Primero Dios: en este grito de advertencia

de las primeras tres peticiones del padrenuestro se cifra el único camino de salvación para el individuo, los pueblos y la humanidad. Primero Dios: esta es nuestra esperanza. Primero Dios: esto es el veredicto y el juicio. Rezadas y vividas así, estas tres peticiones del padrenuestro pueden convertirse en una hazaña heroica para sanar al mundo. Su efecto es salutífero hasta en lo más profundo de sus fundamentos desquiciados de manera amenazante.

Ojalá *intentemos* cada vez más lo que pronunciamos y *vivamos* cada vez más lo que intentamos al decir: Padre, santificado sea tu nombre. Venga a nos el tu reino, erige tu reinado. Haz que cumplamos fielmente tu santísima voluntad: ¡primero Dios!

11. Orar con perseverancia (Lc. 11, 5-13)

En el padrenuestro nos enseñó el Señor el espíritu de toda verdadera oración. La gloria de Dios y la salvación del alma son los dos anhelos grandes y que dominan todo lo demás, y engastada entre ambos la petición por el pan de cada día. Esto es, pues, *por lo que* debemos hacer oración. Lo que sigue se refiere a *cómo* debemos orar. Es notable la insistencia y el encarecimiento con que habla aquí el Señor. Bien se ve que se propone inducirnos a la oración a cualquier precio, y a una oración perseverante, infatigable y hasta importunamente cargosa. Ahí aparece primero el hombre que a la hora más importuna que concebirse puede, a la medianoche, golpea a la puerta de un amigo para solicitarle tres panes con el fin de hospedar a un huesped recién llegado. Pero el amigo no *quiere,* según dice, y no *puede,* cosa que en realidad comprendemos sin esfuerzo. Bruscamente despertado del mejor sueño, rodeado por sus hijos profundamente dormidos y con la puerta atrancada, —y por el otro lado tres panes en juego para un huesped quien, aunque fuera pasando un poco de hambre, podría perfectamente aguardar el amanecer, —a la verdad que no hay proporción entre las incomodidades originadas y la necesidad pretextada—. Pero el amigo importuno no ceja en su demanda, sino que sigue golpeando la puerta. Si el otro no satisface su pedido por *amor de él,* que lo haga siquiera por *amor de sí mismo,* para con este sacrificio recuperar su descanso nocturno. Y —añade el Señor— lo ha de lograr a causa de su importunidad, o textualmente, desvergüenza. Todo esto ya no es poco. Pero como si no bastara, esta parábola tiene parangón: unos pocos capítulos más adelante es una viuda perseverante de la que el juez, bien que no teme a Dios, prevee, en cambio, que podría propinarle algunos arañazos certeramente aplicados, saltándole a la cara; y de esta manera, por deshacerse de ella aunque más no fuera, hace lugar a lo que le corresponde por derecho. En esta parábola ya se dice *expresamente* lo que ella tiene por objeto: "Les dijo una parábola para mostrar que es preciso orar en todo tiempo y no desfallecer". De igual manera en el lugar que estamos comentado el Señor saca las consecuencias de la parábola del amigo importuno: "Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá". Tres veces lo mismo, digo mal, seis veces, porque El repite este llamado como una promesa que al mismo tiempo aduce razones: "quien pide recibe, quien busca halla y a quien llama se le abre".

Finalmente lo tercero que nos debe llenar de confianza en la oración: el corazón de padre que ni entre hombres es capaz de dar al propio hijo que pide un pan, una piedra en su lugar, ni una serpiente por un pescado

o un escorpión por un huevo. Ahora sigue el argumento: "Si vosotros siendo malos de suyo, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos cuando os piden algo, ¡cuánto más vuestro Padre celestial!"

Es con triple insistencia que el Señor nos quiere inducir a orar. Lo más evidente es de por sí la alusión al corazón del Padre, pero el efecto más espectacular lo producen las parábolas. Claro está que no debemos tomarlas al pie de la letra: no debemos querer ver a Dios en la imagen del vecino cargado de sueño y renuente, ni en la del juez inicuo al que nada se le importa ni de Dios ni de los hombres, ni debemos creernos llamados a proceder ante Dios con una desvergüenza desprovista de reverencia. No, la conclusión: "si vosotros... cuánto más..." *se refiere a todo este conjunto.* Así, pues, si hasta el caradura frente al vecino malhumorado y la viuda amenazadora frente al juez inicuo llegan a lograr su propósito a fuerza de tenacidad y perseverancia, cuánto más los ruegos filiales y reverentes, sobre todo si son perseverantes, no han de lograr éxito ante el Padre que está en los cielos y es la misma bondad. Lo que se apunta aquí en primer lugar y como cometido principal es la *perseverancia,* sin perjuicio de que ésta a su vez extraiga la savia de su poder, su justificación y su confianza de las raíces de una inconmovible fe en la bondad paternal de Dios, en lo cual se cifra su verdadero valor. Sin embargo, lo que interesa aquí a Jesús no es sino esa tenaz perseverancia, esa insistencia en la oración que no se deja desanimar por cuanta espera ni desengaño puedan arremeter contra ella.

¿Por qué tanto y tan llamativo encarecimiento?, ¿por qué ese empeño en infundir ánimo rayano en provocación con tales ejemplos de cargosa insistencia bien humana y terrena, que con su crudo realismo se diría que llaman el peligro de ser mal entendidos? ¿No parece, de verdad, como si Jesús prefiriera el peligro de menoscabar nuestra reverencia ante el gran Dios que no renunciar a extraer del hombre la última gota de su confianza optimista y una perseverancia inconmovible? La respuesta es que Jesús sabe perfectamente dos cosas: la primera, que el Padre quiere ser rogado así para conceder; por lo tanto la perseverancia es necesaria. La segunda, que nada hay tan ajeno al hombre como precisamente esta perseverancia en la oración.

Primero: el Padre quiere ser rogado perseverante, incansable e insistentemente. Bien, ¿pero por qué? A esta pregunta no puede darse ninguna respuesta que satisfaga del todo. Quienes mejor se baten en tan difícil terreno parecen ser los que ven el valor principal de la oración no en el éxito que obtiene ante Dios, sino en los efectos que produce en el mismo orante. Para estos tales Dios es la bondad inmutable y radiante, comparable al sol. Ahora bien: en la oración el hombre se abre a los rayos de este divino sol del amor que lo penetra, solea, llena de gracia y diviniza. Sea cual fuere le *objeto* de la oración, *aquí* está la gran eficacia, *aquí* la prometida infalibilidad de ser "escuchado". Y en efecto, apenas si hay otra postura donde el hombre estuviera, como en la oración rogativa, tan en el centro de la verdad de su esencia. Aquí tiene conciencia de depender, de ser desvalido y necesitado; y cuanto más profundamente adquiera conciencia de este estado, tanto más puramente realiza en sí mismo la íntima esencia de su existencia de creatura contingente: la de ser receptor, vaso abierto hacia Dios, todo hambre, todo anhelo y receptividad, y hasta en cuanto vaso, donado por Dios. Dios, por su parte, es aquí el gran

donante, la gracia de Dios fluye y se derrama. ¿Dónde estarán las profundidades en que pueda congregar y acumularse? El hombre que de verdad sea hombre de oración es una tal hondura. De esta manera *puede* ocurrir que Dios tarde en escucharlo dejándose rogar por una gracia a través de mucho y largo tiempo, porque así pretende mantener *abierto* al hombre para los torrentes de su amor desbordante. Por más que al final el bien pedido, sobre todo al tratarse de uno temporal y terreno, no fuere concedido, la sola oración en sí misma enriquece en cuanto es un estar-abierto hacia Dios. Y por último el orante, incluso el que en apariencia no fue escuchado, será como Saúl que había salido en busca de unas burras para hallar luego la corona de un reino. (Karrer). Esta sea, pues —¡quizá!— la razón porque Dios quiere ser rogado tan largamente.

Y ahora una palabra sobre el llamativo encarecimiento con que Jesús inculca la perseverancia. Es que sabe íntimamente lo que significa la terrble dificultad que hallamos en la oración. Con demasiada facilidad nos desanimamos, nos cansamos para acabar por abandonar la oración. La dura realidad de la vida no puede conciliarse así como así con una fe en la omnipotencia de la oración cual parecería expresada en el Evangelio. ¿No es ya un gran consuelo percatarse en la elocuente insistencia de Jesús de que real y verdaderamente es conocedor de nuestra dificultad? Con sagacidad apunta Dillersberger que si Jesús trae a este propósito el caso moralmente imposible de un padre humano que diera a su hijo una piedra en vez del pan pedido o una serpiente o un escorpión, que aquí está contenida una insinuación velada de que para nosotros, hombres miopes, más de una vez la respuesta de Dios a nuestra oración ha de parecer una burla, tan dura como la piedra y tan dolorosa como la mordedura de una víbora o la picadura de un escorpión. Y en medio de tanto apremio nos dice el divino Maestro: ¡no queráis dar fe a las apariencias! Si esto ni un padre humano sería capaz de hacer, cuánto menos vuestro Padre que está en los cielos, el bondadoso dador de todo lo bueno. Tu oración *es escuchada* divinamente, si no según tus miras humanas, cierta e infaliblemente para tu bien.

Y no olvidemos: eres escuchado también en el sentido de tu propia oración con la condición de que ores con el espíritu del Padrenuestro. Sin duda intervendrán más de una vez la comodidad y la pobreza de espíritu donde rezamos como quien no quiere la cosa un Padrenuestro como petición de toda clase de dones. Pero es el caso que entonces los labios demuestran mayor sabiduría que el corazón, pues, en la oración dominical confiesas precisamente que te interesa ante todo Dios, su gloria, su reinado, su santa voluntad. Y recién después y tres veces solemnemente condicionada pronuncias la cuarta petición, la que pide el pan de cada día, entendido que "pan" está aquí en lugar de todo lo temporal y terreno, la inmensidad de nuestros anhelos y necesidades que es también donde nos ocurre la gran cantidad de desengaños en la oración.

Pero ¿cómo puede sufrir desengaños quien reflexione siquiera por un instante sobre que la eficacia infalible de la oración de acuerdo *a la intención próxima inmediata del orante* sería equivalente al destronamiento de Dios del gobierno del mundo? El lugar de su sabiduría sería ocupado por la ceguedad, la insuficiencia, la necedad humanas. En este sentido jamás el éxito seguro ha sido prometido a la oración. Por el contrario, justamente aquí donde Jesús nos exhorta a la máxima confianza, o

sea, *certidumbre* de ser escuchados, aquí es donde nos da a entender claramente que el "ser escuchado" no puede ser sino orientado hacia el verdadero bien supremo del hombre: "cuánto más el Padre en los cielos dará (no lo que pides, sino) "cosas buenas" (Mt.) "el Espíritu Santo" (Lc.) a los que se lo piden. Para Jesús toda oración verdadera es pedir dones divinamente buenos, petición, en último término, de su Espíritu Santo.

¡Qué suerte para nosotros que nuestra oración y nuestras peticiones estén amparadas por la custodia de la sabiduría de Dios! ¿Qué sabe nuestra existencia de oruga de lo que conviene a la mariposa, el resplandeciente ciudadano del cielo que dentro de nosotros está madurando hacia su eternidad? No sabemos cómo debemos orar. San Pablo (Rom. 8, 26) cuida de que sea "lo que nos conviene" y se siente feliz de poder agregar: "mas el mismo Espíritu aboga por nosotros con gemidos inefables, y el que escudriña los corazones conoce cuál es el deseo del Espíritu, porque intercede por los santos *según Dios*". Toda oración verdadera suscita esa oración del Espíritu y se sabe unificada con El en última instancia. Este es el fondo de oro de la entrega a la voluntad de Dios que recién hace de la oración una oración verdadera.

¿Pero entonces: para qué orar si en el fondo sólo podemos pedir lo que de todos modos es ya la voluntad de Dios y por esto ha de suceder? ¡Despacio! Eso que dices: "de todos modos" es un error. No podemos pedir sino lo que es la voluntad de Dios: aquí estoy de acuerdo; pero *qué* sea la voluntad de Dios, esto, según la libre bondad de Dios, depende de nuestra oración. Desde la eternidad El previó tu oración y la incluyó en su plan mundial habiendo, por ejemplo, resuelto a raíz de su presciencia de tu oración, que la curación de tu hijo sólo tenga lugar como efecto de esa tu oración escuchada. No niego que aquí estamos tocando el concurso de la libertad de Dios y la del hombre, y con esto oscuridades que aun al cabo de siglos de investigación permanecieron oscuras y lo seguirán siendo. Pero fijémonos bien en que no se trata aquí del "qué" de este concurso, sino del "cómo", o sea de la explicación de su posibilidad. Y aquí una vez más la intelección humana se hunde en el misterio de Dios.

No faltaron quienes pusieran el acento de que para ellos lo ideal estaba en no pedir ya nada en particular y como desaparecer totalmente en esta entrega a la voluntad de Dios. Esto suena muy espiritual, y lo es en efecto; suena también muy devoto y perfecto, pero ciertamente suena muy distinto del lenguaje de Jesús y del Evangelio, y de todo el Antiguo y Nuevo Testamento. Una vez puesto a salvo nuestro último fin, Nuestro Señor *quiere* que tengamos en este mundo fines, deseos y necesidades y que honremos a Dios precisamente pidiéndole también la consecución de estos fines y el cumplimiento de estos deseos, los grandes y los pequeños.

Vivamos la palabra de Dios: esto no significa cavilar, interrogar, dudar y juzgar. Vivir la palabra de Dios significa *creer*, significa salir de sí mismo y edificar sobre la sola palabra del Señor. El nos dice: orad, y nosotros oramos; El nos dice: confiad, y nosotros confiamos; El nos dice perseverad y *haced violencia* al cielo, y nosotros respondemos: Señor, creyendo en tu palabra *queremos* hacerle violencia.

M. ZERWICK, S. J.
(Pont. Inst. Bíblico. Roma).

Traducción: *Haraldo Kahnemann*

El País que mana Leche y Miel

A más de un lector de la Biblia extraña una expresión varias veces repetida en el Antiguo Testamento. Es la frase: *la tierra que mana leche y miel.* Sobre todo, extraña esa expresión a aquéllos que tienen pocos conocimientos del suelo palestinense y creen que esas palabras son simplemente una exageración o no pueden darle otra explicación que les satisfaga plenamente. El suelo de Palestina es árido y desierto. La Palestina es una tierra pedregosa y estéril, se oye decir. Pues, ¿cómo entender entonces las mentadas palabras? ¿Estarán inspiradas por Dios? Ciertamente que lo están, porque no cabe la menor duda ni dificultad crítica en su texto. ¿Deberán entenderse en sentido estricto o en sentido amplio? Es precisamente, lector, lo que pretendemos exclarecer en nuestro presente breve estudio. Para proceder con algún orden veamos: primero: los lugares en que ocurre esa frase; segundo: lo que quiere decir con ella el escritor.

1) *Lugares en que ocurre:* Las palabras "tierra que mana leche y miel" ocurren en los siguientes lugares: cuatro veces en el libro del Exodo, a saber: Ex. 3, 8; 3, 17; 13, 5 y 33, 3; una vez en el Levítico, que es Lev. 20, 24: tres veces en los Números: Num. 13, 27; 14, 8; 16, 14; seis veces en el Deuteronomio: Dt. 6, 3; 11, 9; 26, 9; 26, 15; 27, 3; 31, 20. Por fin, encontramos esas palabras en el libro de Josué una vez: Jos. 5, 6. De manera que los libros históricos nos hazlan nada menos que 15 veces sobre la tierra prodigiosa de la leche y de la miel, con éstas o parecidas palabras: "tierra que mana leche y miel"... "arroyos corren de leche y miel"... Pero no sólo hallamos esa expresión en esos libros, sino también en otros libros del Antiguo Testamento. En los Libros Sapienciales: Eccli. 46, 10. En los Libros Proféticos: Jer. 11, 5; 32, 22; Bar. 1, 20; Ez. 20, 6; 20, 15. De modo que la expresión, objeto de nuestro estudio, se encuentra 21 veces en el Viejo Testamento. El profeta Ezequiel agrega: "tierra la más excelente de todas"... "la más excelente de todas las tierras", como haciendo un comentario a las palabras "tierra que fluye leche y miel", comentario que nos ha de servir a nosotros para extender la expresión que estudiamos.

2) *¿Qué quiere decir?* Podría decir alguno que la Biblia habla tantas veces de esa tierra maravillosa para halagar a los hebreos y para que no se desalentaran en su larga y penosa travesía por el desierto. Pero esto solo no justifica la verdad de esa expresión. Además, existen, como hemos visto, varios otros libros posteriores a la travesía que la traen. ¿Será una mera repetición de esos libros? No tendría valor de ser después de vivir los escritores de esos libros en esa tierra y conocerla bien y personalmente y de ser esos libros para gentes que vivían en ese país que siempre podrían desmentir la veracidad de la frase. ¿Cómo debe entenderse entonces? Tres sentidos o explicaciones, a mi entender, podemos dar a la citada expresión: a) sería una realidad; b) sería una hipérbole; c) sería una comparación.

a) Ante todo, es una *realidad:* la tierra de Palestina, de la cual nos habla la mentada frase sagrada es realmente una tierra privilegiada, un paraíso terrenal. Lo cual es muy fácil de comprobar recurriendo a la geografía y a

la arqueología lo mismo que a los pasajes bíblicos que nos hablan de ella. No puede caber la menor duda de que las palabras: "manar leche y miel" quieren expresar abundancia, fertilidad, riqueza. La leche denota abundancia, como leemos en Is. 7, 22; en Dt. 33, 19 y en Jl. 3, 18. La miel denota igualmente abundancia, como leemos en esos mismos pasajes y en otros más. La leche y la miel juntas expresan también abundancia y riqueza como se lee en Cant. 4, 11. Ahora bien, que la tierra hebrea sea fecunda y rica lo podemos leer en la maravillosa descripción que nos hace el libro del Deuteronomio. Dice, en efecto: "Porque el Señor tu Dios va a introducirte en esa tierra buena, llena de arroyos, y de estanques y de fuentes; en cuyos campos y montes brotan manantiales perennes de aguas; tierra de trigo y cebada, y de viñas; en la que nacen higueras, y granados, y olivos: tierra de aceite y de miel; donde sin escasez ninguna comerás el pan y gozarás en abundancia de todos los bienes" (Dt. 8, 7-9). Palestina es, sigue diciendo el mismo libro "tierra de montes y de vegas, que aguarda las lluvias del cielo" (Dt. 11, 11). Los exploradores de la tierra de Canaán tornaron maravillados al campamento hebreo y decían: "Llegamos a la tierra que nos enviaste; la cual realmente mana leche y miel, como se puede ver por estos frutos" (Num. 13, 27). Y en seguida mostraron los frutos que habían podido traer de aquella tierra: un sarmiento con su racimo, granadas e higos (Num. 13, 24). Si consultamos lo que nos dice todo el Antiguo Testamento sobre Palestina y los descubrimientos arqueológicos, tendremos una visión completa de la fertilidad y abundancia de esa tierra. Efectivamente: por su fertilidad y por la posición geográfica y geofísica Palestina es apta para producir abundantes frutos, y muy variados por cierto En ella se desarrolla la higuera, la vid y el olivo en abundancia. Los granados, almendros, mirra, azafrán, incienso y bálsamo hablan también de su feracidad. El ciprés, terebinto, acacia, cedro, palmera, nos dicen de árboles que crecen y dan su sombra al peregrino. El algodón, el añil, los rosales y otras plantas nos hablan igualmente de la abundancia de esa tierra. Muchas flores arrojan su perfume al céfiro delicado de las tardes primaverales: lirios, gladiolos, azucenas... La abeja encuentra fácilmente polen para fabricar su rica miel. Y por eso es abundante la miel y muy estimada. De manera que la expresión "tierra que mana leche y miel" es una realidad en su significado metafórico: realmente la tierra de Palestina es rica, abundante, y fértil, a pesar de sus desiertas montañas y a pesar de sus lugares pedregosos. Ovejas, cabras, vacas y otros animales pacen por las laderas de sus montes: los pastos son abundantes. Por eso hay mucha leche. Las flores, como hemos dicho, abundan también. Por eso hay mucha miel. Es tan rica esa tierra, lector, que parece que manara leche y miel: los dos alimentos principales para los sencillos y nada delicados habitantes de aquellos tiempos, como declara el autor del libro del Eclesiástico (Eccli. 39, 31). Luego debemos dar a la expresión de marras sentido real y verídico. en primer lugar.

b) Además, podemos darle un sentido *hiperbólico* o sea podemos afirmar que en la expresión citada existe una exageración, una hipérbole. Se trata de una locución poética, pero sempre, respetando la realidad de que acabamos de hablar. Es una locución poética para indicar la antigua fertilidad del suelo palestino, ha dicho alguien por ahí. Podemos leer esa descripción en los pasajes ya citados. Dt. 8, 7 ss.; 11, 9; 32, 13 s. Sabemos que los orientales gustan mucho de esta figura retórica. Con esa descripción hiperbólica se

halagaba a los hebreos y se los alentaba a proseguir su viaje a través del desierto. Y con esa hipérbole los otros libros posteriores de la Biblia inculcan el amor al terruño natal. Luego, a más del sentido real que le hemos dado, la presente expresión admite también un sentido hiperbólico.

c) Por fin, debemos agregar que los autores sagrados hacen una *comparación,* es decir, que la expresión debe entenderse en relación a Egipto. Allá los hebreos vivían como esclavos de los egipcios. Aquella era tierra de servidumbre como se lee en diferentes pasajes bíblicos, por ej. en Dt. 5, 6 y 11, 10. Dice así: "Yo soy el Señor Dios tuyo que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de la esclavitud". "Porque la tierra que vais a poseer no es como la tierra de Egipto de donde salisteis...". Aquí, pues, vivirán felices... podrán trabajar para sí y no para extranjeros... serán libres de todo dominio... podrán disfrutar del trabajo de sus manos... tendrán la bendición de Dios, a quien servirán en espíritu y en verdad... Allá tenían que regar la tierra y trabajar mucho: aquí lluvias abundantes harán fácil ese trabajo y Dios derramará su continua bendición sobre sus campos y sus animales.

Caro lector, creo que con estas breves sugerencias podrás entender mejor la expresión mosaica y que ahora no dirás lo que suelen decir algunas personas que no comprenden la palabra de Dios y por eso buscan darle explicaciones caprichosas o dicen sencillamente que eso no se entiende.

En conclusión: Podemos interpretar la frase *"tierra que mana leche y miel"* en los tres sentidos arriba dichos: como una realidad histórica, como una exageración poética, como una comparación de dos países y de dos maneras de vivir. Palestina es el país que reúne en sí suma abundancia de toda clase de bienes, no solamente de los necesarios sino también de los superfluos que sirven para una vida de delicias y de placer. Y tantos bienes y riquezas tiene que parecen correr como los ríos y las fuentes pero, sobre todo: tiene pastos abundantes para sus abejas y, por consiguiente, abundancia de miel. Admiremos una vez más, leyendo el Sagrado Libro, la bondad munificentísima del Creador que ha querido dar a su pueblo predilecto un país rico y abundante, una tierra maravillosa y del todo excepcional, símbolo de otra tierra que dará a todos los que vivieron conforme a su santa ley.

P. Elías C. Dell'Oca, C.S.S.R.

Meditaciones bíblico-catequísticas

Dedicadas especialmente a los Catequistas

El Divino Maestro

Preludio: Nuestro Señor recorrió con sus apóstoles la Palestina, durante tres años, predicando su Evangelio. Su palabra era sencilla y persuasiva. Algunas veces enseñaba por discursos, pero más de ordinario lo hacía por parábolas. Sus principales discursos o sermones son: el de la Montaña, el de Cafarnaún, el del Monte de los Olivos y el de la Cena. Las parábolas eran relatos más o menos imaginarios sacados de la naturaleza y de las costumbres de la vida humana. Se dividen en tres clases: Parábolas del Reino de Dios, de la divina misericordia y morales.

La Doctrina de Nuestro Señor era a un mismo tiempo antigua y nueva, y comprendía los mismos dogmas, los mismos deberes, el mismo culto que la religión mosaica, pero con carácter de mayor perfección. Nuestro Señor completó la revelación mosaica e hizo popular el conocimiento de los principales misterios. Predicó una moral más perfecta: el amor a los enemigos y la práctica del renunciamiento; dio consejos sublimes sobre la pobreza voluntaria, la castidad perfecta y la obediencia. Nos enseñó la fórmula de la Oración dominical; instituyó los sacramentos y el sacrificio de la misa.

"*Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre*" (Juan 7, 46)

Repasaré constantemente y utilizaré en mi catequesis los principales discursos de Jesucristo.

El Sermón de la Montaña que es un compendio de la doctrina de Cristo (Mateo 5-7).

El discurso de Cafarnaún acerca de la divina Eucaristía (Juan 6).

El del monte de los Olivos (Mateo 24-25). En él Jesucristo predijo la destrucción de Jerusalén y el porvenir de su Iglesia, y anunció también el fin del mundo y el juicio final.

El discurso después de la Cena que fue como el testamento de Jesucristo y el reflejo perfecto de su alma (Juan 14-17).

"*No les hablaba sino por medio de parábolas*" (Marcos 4-34)

Las parábolas son relatos de hechos imaginarios, que inspirados en la naturaleza o en las costumbres de la vida humana, dan a conocer una verdad religiosa.

Las parábolas del reino de Dios, son las del sembrador (Mateo 13, 3-23); la de la germinación de la semilla (Marcos 4, 26-29); la de la cizaña (Mateo 13, 24-30); la del grano de mostaza (Mateo, 13, 31-32); la de la levadura (Mateo 13, 33); la del tesoro escondido (Mateo 13, 44); la de la piedra preciosa (Mateo 13, 45-46); la de la pesca milagrosa (Mateo 13, 47-48).

Las parábolas de la misericordia divina son: la de la oveja perdida (Lucas 15, 3-7); la de la dracma perdida (Lucas 15, 8-10); la del hijo pródigo (Lucas 15, 11-32); y la del buen pastor (Juan 10, 1-17).

Las morales son: la del siervo sin compasión (Mateo 18, 23-35); la del buen samaritano (Lucas 10, 30-37); la del rico Epulón (Lucas 16, 19-31); la del publicano y del fariseo (Lucas 18, 9-14); la de los obreros de la viña (Mateo 20, 1-16); la de la gran cena (Lucas 14, 16-24); la de las vírgenes prudentes y necias (Mateo 25, 1-13); y la de los talentos (Mateo 25, 14-30).

"Amad a vuestro enemigo: haced bien a los que os aborrecen"

La doctrina de Jesucristo era antigua y nueva al mismo tiempo: antigua, porque admitía todas las revelaciones anteriores; nueva, porque las explicaba y completaba.

"No penséis que yo he venido a destruir la Ley y los profetas: no he venido a destruirlos, sino darles cumplimiento" (Mateo 5, 17).

Jesucristo perfeccionó el dogma, esclareciendo con luz potentísima las verdades ya reveladas y popularizando el conocimiento de los misterios de la Santísima Trinidad, de la Encarnación y de la Redención.

Perfeccionó la moral enseñándonos a amar a Dios aun a costa de los mayores sacrificios, y a nuestro prójimo, ya sea amigo, ya enemigo. Predicó además la abnegación y el amor a la cruz (Mateo 16, 24) y dio a la ley del renunciamiento forma perfecta, por medio de los consejos de pobreza, castidad y obediencia (Mateo 19, 21).

Jesucristo perfeccionó el culto dándonos una fórmula de oración que compendia en pocas palabras todo cuanto podemos pedir a Dios. Estableció además un nuevo sacerdocio e instituyó los sacramentos y el Santo Sacrificio de la Misa.

El sacerdocio instituido por Jesucristo no está restringido a los padres de familia como en la religión primitiva, ni a los miembros de una sola tribu, como en la mosaica, sino que se confiere a todos aquellos que por divina vocación, son juzgados aptos para el ministerio de la palabra y para la dispersación de las cosas santas.

El depósito de la verdad está confiado, en la religión de Jesucristo, a una autoridad infalible, privilegio que no tenían los patriarcas, y que tiene una jurisdicción más extensa, manifiesta y cierta que la sinagoga.

Esta autoridad reside en el romano Pontífice, sucesor de San Pedro, cabeza de la Iglesia, y en los Obispos, sucesores de los apóstoles.

El obrador de maravillas

P r e l u d i o : Milagro es un hecho sublime y extraordinario realizado por Dios como causa única o principal, fuera del curso acostumbrado de la naturaleza y ordenado a fines sobrenaturales.

Jesucristo, al obrar milagros, se propuso principalmente probar que era el enviado de Dios, el Hijo de Dios hecho hombre (Juan 10, 37).

Entre los muchos mliagros que obró Jesús (Juan 21, 25), además de la curación de siete posesos, el Evangelio cita veintiocho milagros propiamente dichos: diez sobre la naturaleza, quince sobre las enfermedades y tres sobre la muerte.

Jesucristo nos atrae tan bondadosamente con los milagros que brotan de sus manos. Avivemos más y más nuestra fe en El. Confiemos en El. Acerquemos a los niños al "Obrador de Maravillas" para que siempre confíen en el Corazón de Cristo del que brotaba a raudales la ternura y la bondad.

Digámosle con el padre de aquel poseído por el demonio: "Creo, Señor; ayuda mi incredulidad".

Los milagros de Jesucristo

Los posesos sanados por Jesucristo fueron: el de Cafarnaún (Marcos 1, 23, 27; el endemoniado ciego y mudo (Mateo 12, 22, 29); los endemoniados de Gerasa (Mateo 8, 28, 34): el mundo endemoniado (Mateo 9, 32, 34); la hija de la cananea (Mateo 15, 22, 28); el hijo lunático (Mateo 17, 14, 20); la mujer encorvada a causa de un espíritu maligno (Lucas 13, 11, 13).

Recordemos los milagros de Jesucristo sobre la naturaleza: el del cambio del agua en vino en las bodas de Caná (Juan 2, 1, 11); las dos pescas milagrosas (Lucas 5, 1, 11); la tempestad calmada (Mateo 8, 23, 27); San Pedro caminando sobre el mar (Mateo 14, 22, 23); las dos multiplicaciones de panes (Mateo 14, 15-21; 15, 32-38); la moneda del tributo hallada en la boca del pez (Mateo 17, 23, 26); la higuera seca (Mateo 21, 17, 22); y la transfiguración (Mateo 17, 1, 9).

Las curaciones que refiere el Evangelio son las siguientes: la del hijo del oficial de Cafarnaún (Juan 4, 46, 54); la de la suegra de San Pedro (Mateo 8, 1, 4); la del paralítico que introdujeron por el tejado de una casa de Cafarnaún (Mateo 9, 1, 7); la del hombre de la mano seca (Mateo 12, 9, 13); la del paralítico que yacía en los pórticos de la piscina probática de Jerusalén (Juan 5, 1, 15); la de la hemorroísa (Mateo 9, 20, 22); la del hidrópico (Lucas 14, 2, 6); la de los dos ciegos de Nazaret (Mateo 9, 2, 31); la del sordomudo (Marcos 7, 32-37); la del ciego de Betzaida (Marcos 8, 22, 26); la del ciego de nacimiento (Juan 9); la de los diez leprosos (Lucas 17, 12, 19); y la de los dos ciegos de Jericó (Mateo 20, 19-34).

Significado de los milagros de Jesucristo

Los milagros de Jesucristo manifiestan claramente la divinidad de su poder, de su bondad y de su sabiduría.

El poder de Jesucristo es universal: toda la naturaleza le obedece como a dueño absoluto de todas las cosas. Al obrar los milagros no lo hace por delegación, sino en nombre propio, diciendo, por ejemplo, al leproso: "Quiero; queda limpio" (Mateo 8, 3); una palabra, una mirada, u nademán, el sólo tocar, le bastan. Este poder de obrar milagros le es tan propio, que lo comunica a sus discípulos, y lo trasmite a través de los tiempos, a todos los santos, cuya memoria ha consagrado la Iglesia (Marcos 16, 17-18).

Los milagros de Jesucristo manifiestan su divina bondad, porque eran encaminados a sanar los enfermos y a santificar las almas. Ninguno hizo para castigar a sus enemigos, ni para satisfacer las exigencias de los fariseos, o la vana curiosidad de Herodes, ni para glorificarse a sí mismo (Lucas 9, 56).

Los milagros de Jesucristo ponen de manifiesto su divina sabiduría, porque son ellos una verdadera doctrina, sirviendo por tanto para enseñarnos alguna verdad. Jesucristo es luz del mundo, y por eso hace que los ciegos vean la luz del día. Es la salud o la salvación del mundo, y por eso da salud a los enfermos. Es la vida del mundo y por eso restituye los muertos a la vida.

El mártir del Gólgota

Preludio: En el sacrificio sangriento del calvario se llevó a cabo nuestra Redención.

El Sacrificio del calvario supera a los de la antigua ley: 1º Por el sacrificador. En la antigua ley, el sacrificador era un hombre mortal y pecador; en el Calvario, es eterno y el Santo de los Santos (Hebreos 3, 1; 7, 24-26). - 2º Por la víctima. En la ley antigua eran animales; en el Calvario, fue el hombre Dios. (Hebreos 9, 14). - 3º Por los que intervinieron en él. En la antigua eran los levitas; en el Calvario fue la Santísima Virgen, quien, uniendo sus padecimientos a los de su Hijo mereció, en algún modo, el título de corredentora.

Los méritos de Jesucristo

Jesucristo con su Pasión, mereció para su propia humanidad y para nosotros.

Para sí mereció, con su muerte, la resurrección y la ascensión al cielo; por sus humillaciones y oprobios, el ser exaltado y glorificado y tener un nombre sobre todo nombre (Filipenses 30); y por el juicio injusto de que fue objeto por parte del mundo, el poder judicial, en cuya virtud juzgará a todo el género humano. (Juan 5, 22).

Para nosotros mereció Jesucristo, libertarnos del pecado (Apocalipsis 1, 5); librarnos de la muerte eterna (Romanos 6, 23); reconciliarnos con Dios su Padre (Romanos 5, 10): devolvernos la herencia celestial (Hebreos 10, 19).

Aplicación de los frutos de la Redención

Los frutos de la Redención se aplican a aquellos y solamente a aquellos que quieren participar de ellos, porque no conviene a Dios el salvarnos sin nosotros o a pesar nuestro.

La Pasión es una medicina infalible, pero que es menester tomar voluntariamente para curar. Es un tesoro infinito de méritos, pero del cual es menester tomar voluntariamente para tomar parte en él.

La satisfacción infinita de Jesús no nos dispensa de satisfacer por nuestros pecados. Nuestra penitencia, estéril por sí misma, unida por la fe a la satisfacción del Salvador, participa de su eficacia expiatoria y borra delante de Dios la deuda que hemos contraído.

Los méritos de Jesucristo no nos dispensarán de ganar otros nosotros mismos ,sino que debemos trabajar para merecer el cielo por nuestras buenas obras, que si por sí mismas no tienen ningún valor sobrenatural, por los méritos de Jesucristo se hacen dignas de recompensa eterna.

El que no se aplica los frutos de la Redención hace inútil para sí la cruz de Cristo. (1° Corintios 1, 17). Por consiguiente se hace esclavo de Satanás, deudor a la justicia divina, y pierde para siempre la patria celestial que le ha reconquistado el Salvador.

El triunfo de Jesús

Preludio: El misterio más glorioso de la vida de Nuestro Señor Jesucristo es el de su resurrección.

"Este es el día que ha hecho el Señor: alegrémonos y regocijémonos en él." (Salmo 117, 24).

La Santa Iglesia celebra este misterio con gran solemnidad, porque es el día en que Jesucristo, su divino Esposo, triunfó de la muerte y proclamó la vida inmortal, hizo de este milagro la piedra angular del cristianismo, rehabilitó a la humanidad entera y le dio en su persona, prendas de la gloria eterna.

"Bendito sea el Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo que por su gran misericordia nos ha regenerado con una viva esperanza, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, para una herencia incorruptible y que no puede contaminarse, ni marchitarse, reservada en los cielos para vosotros." (1ª de S. Pedro 1, 3-4).

Jesucristo resucitado

Jesucristo resucitó glorioso, lleno de claridad, impasibilidad, agilidad y sutileza, cualidades que deja entrever el Evangelio y de cuya consideración sacará grandes ventajas el catequista.

La claridad consistía en que el cuerpo de Jesucristo brillaba más que el sol. Fue una transfiguración más admirable que la del Tabor. Pero Nuestro Señor, al aparecerse a sus discípulos, velaba este brillo, para demostrarles que era el mismo que antes de su muerte. La impasibilidad consistía en que el cuerpo de Jesucristo era inalterable, inaccesible al padecimiento y de inmortal juventud. (Romanos 6-9).

La agilidad consistía en que el cuerpo de Jesucristo podía atravesar los demás cuerpos sin resistencia ninguna. Por eso salió del sepulcro estando la piedra sellada, y entró en el Cenáculo hallándose cerradas las puertas.

Jesucristo quiso conservar en su cuerpo glorioso las cicatrices de su Pasión, para darse a conocer a sus apóstoles y hacer que creyesen en su resurrección (Lucas 24, Juan 20). También para mostrarlas sin cesar a su Padre, quien al ver lo que le ha costado a su muy amado Hijo nuestra salvación, se deja aplacar por sus ruegos. Finalmente conservó esas cicatrices en su cuerpo glorioso, para confundir en el día postrero a los malos, que no han querido buscar asilo seguro en sus llagas que ellos mismos han abierto con sus crímenes.

Maravillosas consecuencias

La resurrección de Jesucristo es el fundamento de nuestra fe, el modelo de nuestra vida espiritual y la causa de nuestra resurrección futura.

Es la resurrección de Jesucristo el fundamento de nuestra fe porque el hecho innegable de la resurrección de Nuestro Señor es la prueba más patente de su divinidad y de la veracidad de sus enseñanzas (1ª Cor. 15, 14).

Según la doctrina del mismo San Pablo es la resurrección de Cristo el modelo de nuestra vida espiritual, porque habiendo Jesucristo muerto por el pecado, no murió más que una vez, y habiendo resucitado ya no muere más sino que vive para Dios y en Dios. Así debe hacer el cristiano. Por el bautismo ha sido sepultado con Jesucristo; ha muerto al pecado: en adelante debe vivir vida divina, conformándose con Jesucristo resucitado. Si tiene la desdicha de perder la gracia bautismal, le queda el bautismo de la penitencia, para purificarse de sus manchas y morir sin cesar al pecado, hasta que entre a la vida eterna y bienaventurada. (Romanos 6, 4; Colosenses 3, 1-3).

Finalmente, la resurrección de Jesucristo es la causa de nuestra futura resurrección, porque Jesucristo que es el Verbo encarnado, al resucitar su propia carne, ha comunicado por ella a toda carne la virtud de resucitar (2 Corintios 4, 14).

LUIS RAMÍREZ SILVA, S. J.

El alma cristiana ha sido definida como "la que está ansiosa de RECIBIR *y de* DARSE". *Es decir, ante todo alma receptiva, femenina por excelencia, como la que el varón desea encontrar por esposa. Tal es también la que busca —con más razón que nadie— el divino Amante, para saciar su ansia de dar. Por eso el tipo de esta perfección está en María: en la de Betania, que estaba sentada, pasiva, escuchando, es decir recibiendo; y está sobre todo en María Inmaculada, igualmente receptiva y pasiva, que dice* Fiat: hágase en mí; *que alaba a Dios* porque se fijó en Ella, *que se siente dichosa porque Otro hizo en Ella grandes cosas; y que, en su cántico, proclama esa misma dicha* para todos los que están vacíos, *porque se llenarán de bienes ("esurientes implevit bonis"), en tanto que los llenos quedarán vacíos.*

MONS. J. STRAUBINGER

LITURGIA

Indicaciones prácticas sobre el altar, vasos sagrados y ornamentos

En éste y los siguientes números de nuestra revista ofrecemos a nuestros lectores la traducción del libro "Altar, heilige Geräte und Paramente" del P. Alfredo Fraebel, SVD., editado por la imprenta misional San Gabriel, Viena, 1938.

El libro es un resumen de lecciones dadas durante 20 años a teólogos del último curso en el Seminario Misional de San Gabriel. Al editar esta pequeña obra se pensó en primer lugar en alguna norma práctica para los jóvenes sacerdotes de cura de alma, en la que ellos pudiesen llevar consigo lo esencial del arte litúrgico, y arreglarse así en circunstancias donde deben ser consejeros de sí mismos. Como este trabajo tiene una autoridad de 30 años de labor científica en el campo del arte litúrgico estamos seguros que gozará de buena acogida y será de gran utilidad para los sacerdotes, como también para artistas, constructores y en general los que se dedican a la confección de ornamentos y vasos sagrados.

LA REDACCION.

El Altar

Todo altar destinado al ministerio de la santa Misa puede ser fijo o portátil[1]. El altar fijo se compone de la mesa, consistente en un solo trozo de piedra natural[2], del estípite y del sepulcro en la mesa. La mesa del altar fijo debe ser, por lo menos hasta las gradillas y en todo su largo, de una sola pieza. Sobre la mesa han de grabarse 5 crucecitas iguales (cruces griegas), más o menos de 5 cms. c/u. que deben estar en los cuatro ángulos de la mesa y la quinta sobre, detrás o delante del sepulcro[3].

El estípite que ha de ser igualmente de piedra natural debe estar sólidamente unido a la mesa, y podrá constar de varios apoyos, columnas o pilares (altar de mesa) o en forma de cajón (altar sarcófago o cajón). En este último caso bastaría que los cuatro ángulos fuesen de piedra natural; ellos hacen entonces propiamente de estípite[4], los lugares intermedios se podrán rellenar con otros materiales, por ejemplo ladrillos, a fin de obtener una base más sólida.

La forma de altar de mesa, es decir cuando la mesa descansa directamente sobre algunas columnas, no es de aconsejar en cuanto a altares de piedra, por lo menos no en aquellos lugares en los cuales hay que contar con grandes conmociones de tierra, terremotos, porque a causa de

(1) Can 1197 § 1.
(2) Can. 1198 § 2.
(3) No se prescriben estrictamente las crucecitas.
(4) Can. 1198 § 2.

estas conmociones se aflojan fácilmente las uniones entre el estípite y la mesa, perdiendo así el altar, si es un verdadero altar fijo, su consagración.

El altar portátil es una tabla de piedra, rectangular o cuadrada, consagrada por un obispo; la misma es introducida en una mesa de altar o de piedra o de cualquier otro material de tal manera que diste más o menos 10 cms. de la parte delantera de la mesa del altar.

Si el ara tiene forma rectangular, es lógico que el largo se coloque desde la parte delantera de la mesa hacia la cruz del altar, pues solamente así se podrá cumplir la prescripción de que sobre la piedra deba colocarse la hostia y por lo menos la mayor parte del pie del cáliz[5].

En toda Iglesia consagrada debe encontrarse por lo menos un altar fijo, siendo lo más conveniente que lo fuera el altar mayor[6].

Medidas del altar

El largo de un altar mayor debe ser más o menos de 2,50 m.; más aún si lo pide la proporción con el presbiterio. Tratándose de una capilla con tabernáculo, alcanza que el altar tenga 2 metros. Para el altar lateral alcanzan 1,70 m., siendo esta la medida de lo exigido. Se supone que el misal estará en relación con esta medida de la mesa.

El ancho de la mesa, desde el borde externo hasta las gradillas debe ser convenientemente, en todos los altares, de 60 cms. De esta manera se podrá extender con toda comodidad un corporal de 45-50 cms. sin que éste tape parte de la sacra, o que el sacerdote se vea en la necesidad de colocar la sacra sobre el corporal, lo que ciertamente no es recomendable.

Conviene que el grueso de la mesa de altar a consagrarse sea de 12 a 15 cms., para que se pueda confeccionar en ella una abertura de más o menos 8 cms., donde se coloque el sepulcro que debe contener por lo menos la reliquia de un mártir[7].

El sepulcro podría ser colocado también inmediatamente debajo de la mesa en la parte delantera o posterior del estípite. Conviene que la mesa en su cara delantera sobresalga unos 10 cms. al estípite, si éste tiene forma de cajón, a fin de que el sacerdote al arrodillarse no tope con él.

El borde de la mesa debe terminar derecho o a lo sumo en una leve inclinación.

No son de alabar ni mucho menos de imitar las mesas barroco, redondeadas o inclinadas en sus ángulos; estas formas imposibilitan una adecuada y prescripta colocación de los manteles del altar.

La altura de un altar hasta su mesa alcance de 95-100 cms.

Las gradas del altar

En cuanto a su número no existen prescripciones estrictas, ni siquiera referentes al altar mayor. También en esto hay que tomar en cuenta las posibilidades del lugar en el cual será colocado el altar. La grada superior o el "suppedaneum" debe ser por lo menos tan largo como la mesa, mejor aún si es más largo. Conviene que el ancho del "suppedaneum" sea de 90-100 cms. para facilitar las genuflexiones del celebrante; donde el lugar es reducido al menos alcance 80 cms. En aquellos altares en los cuales se celebran también misas solemnes con asistencia se debe exigir el ancho de 110 a 120 cms. La altura de una grada nunca debe sobrepasar los 15 cms. Si hay

(5) Miss. Rom. Rubr. general. XX y Can. 1198 § 3.

(6) Can. 1197 § 2.

(7) S. R. C. n. 4180 ad III.

que subir dos o más gradas obsérvense, con el fin de facilitar una cómoda ascensión, las siguientes reglas sobre la relación entre la altura y el ancho del plano: la altura de dos gradas más el ancho del plano debe ser de 63 a 64 cms. tomándose pues 15 cms. para la altura de cada grada y 33 a 34 cms. para el ancho del plano. Si se desea que las disposiciones sobre las gradas obtengan una posición más cómoda y elegante, la altura de las gradas ha de alcanzar de 12 o 13 cms. y el ancho del plano de 38-40 cms.

Estas medidas corresponden también a las otras gradas próximas del altar, p. ej. las gradas del coro.

Las gradas nunca deben de ser, ni por falta de lugar, más angostas en sus partes laterales que en la parte anterior; preferible sería renunciar a una grada. Tampoco conviene, a no ser que circunstancias especiales lo exijan, redondear o cortar al sesgo los bordes de las gradas.

Las gradillas del altar

Las gradillas del altar sobre las cuales se colocan las velas pueden faltar completamente. En todo caso no debe haber más de una y de tal grandor que se pueda colocar sobre ella, si fuera necesario, dos hileras de velas, y floreros o relicarios. Feo e inconveniente es colocar toda una serie de gradillas, p. ej. dos o tres hileras, ante todo si se las levantan sobre el tabernáculo, que quedará aminorado en su dignidad. Conviene que el tabernáculo esté siempre sobre la gradilla. De esta manera es más fácil colocar el mantel y se hace posible dejar en su lugar la sacra al abrir el tabernáculo. Esto se facilita aún más si se eleva por unos 10 cms. la parte de gradilla que se encuentra debajo del tabernáculo. En aquellos altares que poseen tabernáculo, el ancho de la gradilla está lógicamente de acuerdo al del tabernáculo.

La gradilla no debe sobrepasar los 20 cms., de otra manera daría impresión de pesadez. Tampoco debe tener menos de 12 para que fácilmente puedan apoyarse en ella las sacras y la bursa.

Si la gradilla no es de mármol pulido, y ante todo si es de madera, conviene colocar encima de ella un vidrio contra humedad y suciedad.

Conviene que la gradilla no quede sin adorno aunque sea sólo en su parte delantera. Una inscripción relativa a la Eucaristía que para que realmente tenga un sentido artístico y sacral, debe abarcar, por ejemplo, todo el largo de la gradilla ya sean mayúsculas o minúsculas las letras. Si la gradilla es de buen mármol puede prescindir de cualquier adorno.

El tabernáculo y su ajuar

Según las prescripciones aún hoy en vigencia, el lugar del tabernáculo, excepto catedrales y colegiatas que poseen un altar especial para el Santísimo, será siempre el altar mayor[8]. El tabernáculo ha de ser de tanta pulcritud y valor cuanto lo permitan los medios disponibles al efecto. Su base puede ser redonda, polígona o cuadrada. A la dignidad de tabernáculo del Dios sacramentado corresponde que esté completamente libre y en lugar abierto y de ninguna manera delante de algún armazón. El tabernáculo no ha de ser demasiado alto. La altura exagerada dificulta la exposición del Santísimo además de hacerla incómoda al sacerdote que la realiza. Su capacidad ha de ser tal que se pueda guardar en él cómoda-

(8) Can. 1268 §§ 1, 2, 3. cf. A.A.S. (1957) págs. 425/26.

mente dos copones y el viril. No conviene guardar la custodia en el tabernáculo.

El material del tabernáculo puede ser piedra (mármol), metal o madera dura; lo mejor y más seguro es metal. En lo posible debe ser construido de tal manera que haya seguridad contra fuego y robo. Para este fin debe unirse firmemente a la gradilla o a la mesa del altar[9].

Conviene que la puerta del tabernáculo conste de dos alas a no ser que sea de dimensiones muy reducidas. Una sola ala puede causar incomodidad ante todo si por alguna circunstancia se encuentran además del cáliz, uno o dos copones. En exposiciones privadas la puerta de dos alas ofrece ciertamente un aspecto mucho más agradable.

En un tabernáculo de metal no cuadran puertas de madera sino solo de metal, dorado o no. Aún cuando casi siempre la puerta esté cubierta por el concopeo, exige la dignidad de la morada de Dios que la misma sea lo más pulcra y valiosa posible.

Está prohibido fijar en la puerta del tabernáculo el crucifijo del altar[10]. La llave del sagrario debe distinguirse de las demás por un hermoso cordel y se guardará siempre en lugar seguro[11].

El interior del tabernáculo, si no es dorado, conviene que sea revestido de seda blanca o de oro[12]. Esta tela puede ser colocada a modo de cortina, colgando de pequeñas varillas, o puede cubrir maderas de álamo o sauce correspondientes a las dimensiones de las caras interiores del tabernáculo. La tela se fijará entonces con clavos dorados.

La cortina inmediatamente después de la puerta del tabernáculo (no confundir con el conopeo al que no puede reemplazar) debe poseer dos partes para poder sacarse fácilmente el copón. La base del tabernáculo debe estar cubierta por un corporal de lino de forma correspondiente.

El conopeo, es decir la cortina exterior del tabernáculo, fue prescrita por primera vez en el ritual de Pablo III y su uso se establece de nuevo en forma general por un decreto de la Sagrada Congregación de Ritos (A.A.S. 1957 p. 426).

No se prescribe determinado material[13], ni se recomienda alguna tela pesada y dura sino tal que caiga en pliegues.

Donde mejor luce el conopeo es en los tabernáculos redondos u octangulares cayendo de la parte superior, como de un copón, en forma de pirámide trunca o de cúpula que sostiene una crucecita u otro emblema semejante.

El lugar para la exposición del Smo.

El lugar exigido por la Iglesia para una exposición del Smo. más larga es el trono con balquino. Puede decirse que en el pasado nunca se pudo satisfacer adecuadamente este deseo.

Está prohibido colocar el crucifijo sobre el trono debajo del balquino[14] por que esta honra corresponde tan sólo al Santísimo y no a la imagen de Cristo. De acuerdo a esto se recomienda colocar la cruz delante del trono; a cierta distancia dará la impresión de estar debajo del balquino.

(9) Can. 1269 §§ 1. 2.
(10) S.R.C. n. 4136 ad II.
(11) Can. 1269 § 4; A.A.S. XXX (1938), págs. 203/4.
(12) S.R.C. n. 3254 ad III; n. 4035 ad IV.
(13) S.R.C. n. 3035 ad X; n. 3559; n. 3562.
(14) N. 4136 ad II.

Un decreto de la Congregación de Ritos del 27 de mayo de 1911[15] prohibe la construcción de u ntrono fijo, inamovible, y esto, como se puede deducir sin embargo del texto, en caso en que no se tenga otro lugar para la cruz que el lugar donde se expone el Santísimo. Por consiguiente no se puede deducir una prohibición absoluta para el trono inamovible allí donde se dispusiera de otro lugar para la cruz. En la construcción de altares no será difícil disponer las cosas de tal manera que el crucifijo reciba su lugar dominante correspondiente donde sobresalga el trono móvil o inamovible del altar.

Si se destina como lugar para el crucifijo la parte superior del tabernáculo, lo cual la Iglesia permite, en ésta debe poder colocarse, una vez quitada la cruz, un baldaquino de seda blanca, confeccionado con varitas de metal liviano. Esto a mi parecer no es mucho más difícil ni molesto que colocar o quitar un crucifijo de altar más o menos representativo.

No se opone tampoco al decreto arriba mencionado, el doble nicho. semejante a los antiguos tabernáculos que podían girar; en uno se colocaría la cruz, en el otro, transformado en baldaquino ricamente adornado, el Santísimo. En este caso para preparar el trono de la exposición se haría girar sencillamente todo el armazón antes de la función.

También es permitido, según el decreto mencionado, usar de un nicho en la pared detrás del altar mayor. Se supone sin embargo que la distancia entre el altar y el trono no sea demasiado ni rompa la unidad.

Esta prescripción puede ser aclamada por los artistas cristianos, como se observa en el libro "El altar cristiano" de Göring-Bauer[16], como una liberación, abriéndose posibilidades a una impresionante y hasta monumental confección del trono de exposición.

Si todo el altar está cubierto por un baldaquino de piedra, de madera o de seda y en forma de copón, entonces puede prescindirse del pequeño baldaquino para el trono de exposición.

(CONTINUARA)

ALFREDO FRAEBEL, S. V. D.

(15) N. 4268 ad IV.

(16) Döring-Bauer: Der christl. Altar, página 292.

CRONICA Y NOTICIAS

FRANCIA

Votos del III Congreso Internacional de Música Sagrada

Publicado el texto oficial de los votos o conclusiones del III Congreso Internacional de Música Sagrada, celebrado en París del 1 al 8 de julio último, ofrecemos a nuestros lectores dicho texto en su integridad.

I. Principios

1) Que, de acuerdo con los términos de la encíclica "Musicae sacrae disciplina", la música sagrada se vea confirmada en la dignidad de *arte litúrgico privilegiado* y que, en consecuencia, la preocupación de cada pastor sea la de mantenerla en este rango, llamando a una colaboración fructuosa a los eclesiásticos y a los laicos cualificados.

2) Que en la práctica pastoral sea efectivamente reconòcida la primacía de la liturgia solemne y del canto litúrgico tradicional sobre las demás formas de participación en el culto público de la Iglesia.

Que de hecho, y siguiendo las prescripciones pontificias, se vele con el máximo cuidado por mantenerlas en todas partes en que se practican y por introducirlas donde todavía no existan.

3) Que los músicos de la Iglesia tomen muy a pecho respetar el cuadro litúrgico de los oficios y que, por su parte, el clero trate la música sagrada con todo el respeto y la dignidad debida, velando por darle en los oficios el lugar que le corresponde.

4) Que la laudable emulación de los compositores contemporáneos de cantos sagrados, litúrgicos o simplemente religiosos se desarrolle en el sentido de la mejor calidad artística y no esté sólo guiada por la facilidad con que los cánticos puedan ser enseñados a los fieles.

II. Canto Gregoriano

5) Que la primacía del canto gregoriano, proclamada por la encíclica y reconocida por todos, sea efectivamente respetada en la celebración de los oficios, sin que esta primacía sea jamás pretexto para eliminar el arte polifónico donde quiera que sea realizable.

6) Que sean alentados los esfuerzos de todos aquellos (asociaciones o personas privadas) que se hayan consagrado a la tarea de promover el estudio y la práctica del canto gregoriano y de extender su uso.

III. Canto de las Iglesias de Oriente

7) Que en los institutos donde se enseña la música sagrada no se omita informar a los estudiantes en los rudimentos de la liturgia y de la música bizantina y oriental.

8) Que se tenga un especial cuidado, de acuerdo con la encíclica "Musicae sacrae disciplina", en reunir y enseñar las melodías tradicionales de los ritos orientales, melodías cuya supervivencia está gravemente amenazada.

9) Que en la práctica de los cantos orientales se desaconseje la investigación de una polifonía fundada sobre principios extraños a su carácter propio y, especialmente, sobre los principios de la armonía occidental.

IV. Polifonía

10) Que la excelencia de la polifonía, reconocida por la Iglesia, merece conservar su puesto al lado del canto gregoriano, conforme a las directrices pontificas.

11) Que el repertorio polifónico se renueve y se extienda por la investigación y la interpretación de obras tanto antiguas como contemporáneas, conforme a las directrices pontificas.

12) Que los *compositores católicos* se apliquen en la composicin de música sagrada conforme a las definiciones pontificias, manteniéndose a igual distancia del plagio impersonal y de las experiencias esotéricas, y que, por su parte, los *maestros de capilla* velen por mantenerse al corriente de la producción contemporánea y por reservarla un puesto suficiente al lado de la polifonía clásica.

13) Por sugerencia de los compositores, el Congreso hace votos por que las próximas asamblas internacionales inserten en su programa la participación de los compositores para que tengan ocasión de confrontar sus diversas posiciones y examinar dentro de qué espíritu podría ser orientada la composición moderna en relación con las exigencias primordiales de la liturgia.

V. Organistas, órganos e instrumentos electrónicos

14) Que los organistas de la Iglesia se esfuercen por adquirir esa verdadera y sólida formación litúrgica que les es indispensable para llenar dignamente su oficio y satisfacer a las crecientes y justificadas exigencias del clero y de los fieles en este campo.

15) Que no se atribuya a los instrumentos electrónicos, en su estado actual, el papel y la dignidad del órgano tradicional, que conserva incontestablemente su carácter de instrumento privilegiado.

16) Que los constructores de órganos se esfuercen en realizar órganos de tubo que, por su precio, estén al alcance de las parroquias modestas. Ellos evitarán así que recurran a instrumento de menos calidad.

17) Que, por su parte, los ingenieros y constructores de instrumentos electrónicos prosigan sus trabajos a fin de poner al servicio del culto instrumentos dignos totalmente de su destino.

VI. Canto popular

18) Que en el dominio de la música sagrada siempre se salvaguarde la parte que corresponde al pueblo según la tradición de la Iglesia.

19) Que el canto del pueblo sea cultivado respetando la jerarquía y la importancia de las diversas funciones que le asigna la enciclica, es decir:

a) La participación del pueblo en el canto propiamente litúrgico, que es el latín en la liturgia romana solemne, salvo las excepciones mencionadas por la encíclica.

b) La participación del pueblo en la acción litúrgica, cuando se trate de misas rezadas, mediante cantos bien adaptados, que serán lo más frecuentemente en la lengua del pueblo.

c) La participación del pueblo en los oficios y celebraciones no litúrgicas mediante cantos religiosos populares o cánticos de melodías simples y de calidad.

d) Y fuera de las ceremonias, mediante cantos populares de inspiración cristiana.

20) Que músicos competentes se apliquen, en el mayor número posible, a promover el canto sagrado del pueblo bajo sus diferentes formas, según las recomendaciones de la encíclica.

VII. Países de Misión

21) Que en los territorios de misión se cultive el canto gregoriano como medio ideal de participar en la liturgia solemne del rito romano.

22) Que se favorezca al mismo tiempo en estos territorios la eclosión de repertorios populares de estilo indígena y que se evite a este fin el difundir cantos populares de origen y de estilo extraños a su genio propio.

23) Que los institutos y las obras misionales hagan todo lo que esté en su mano para ayudar a la realización de estos deseos.

VIII. Estructuras y enseñanza

El responsable diocesano de la música sagrada

24) Que el "responsable diocesano de la música sagrada", designado por el Obispo según el deseo de la encíclica. sea efectivamente puesto en posesión de los medios necesarios para ejercer su misión.

25) Que la comisión diocesana de liturgia tenga una subcomisión encargada más especialmente de la música sagrada. conforme a las directrices de la Santa Sede.

26) Que esta subcomisión deba reunirse periódicamente y rendir cuenta de sus trabajos.

Apoyo a los maestros de capilla

27) Que, conforme a las instrucciones de la encíclica, los maestros de capilla, que asumen la responsabilidad del servicio litúrgico y musical en las catedrales y otras iglesias, vean su función eficazmente sostenida y —si necesario fuera— defendida por la autoridad diocesana.

Enseñanza en los seminarios

28) Que sea creada, a escala nacional, una *Escuela Superior de Música Sagrada* que comprenda todos los estudios necesarios para la formación perfecta de profesores de música en los seminarios, y que los sujetos mejor dotados sean enviados para su perfeccionamiento al *Instituto Pontificio de Música Sagrada,* de Roma.

29) Que en cada diócesis sea designado un director con autoridad para coordinar los estudios musicales de los seminarios mayores y menores.

30) Que cada seminario sea dotado de un profesor competente y. en cuanto sea posible, diplomado.

Enseñanza libre

31) Que, conforme a las directrices de la encíclica, todos aquellos a quienes incumbe la responsabilidad de la enseñanza libre —directores diocesanos o de congregaciones religiosas, visitadores. inspectores, directores de instituciones, de colegios, de establecimientos, de escuelas— se apliquen a desarrollar metódicamente la enseñanza de la música religiosa tanto en las escuelas primarias como en los establecimientos secundarios o de orden técnico, bajo la dirección de las autoridades competentes.

Organización nacional de los músicos de iglesia

32) Que en los países en que no exista ya una organización de músicos de iglesia, aquélla sea constituida lo más rápidamente posible en relación con la jerarquía y sea invitada a dar a conocer. en el próximo Congreso los resultdos de su actividad.

Deseo particular de los músicos franceses

33) Los músicos de iglesia, respondiendo al llamamiento de la Santa Sede, expresan su deseo vivo de que el proyecto de federación nacional, en curso de elaboración (canónigo Noirot), sea examinado lo más rápidamente posible por la comisión espiscopal competente, a fin de que la construcción de este organismo sea efectiva con la máxima urgencia.

Organización internacional de la música sagrada

34) Que sea constituida pronto, con la aprobación de la Santa Sede, una *Asociación Internacional de la Música Sagrada,* apoyándose sobre las diversas organizaciones nacionales.

(De "*Ecclesia*").

ROMA

La comunidad judía honra al Papa

En presencia del primer alcalde de Roma, honró la comunidad judía de la capital de Italia a su Santidad Pío XII, juntamente con otros 62 ciudadanos romanos. entre los cuales se hallaron varios sacerdotes y oficiales eclesiásticos, por la

ayuda y protección que dispensaron a los judíos durante el tiempo del antisemitismo en Alemania e Italia.

El rabino mayor de Roma Dr. Elio Toaff agradeció a cuantos "no vacilaron en exponer hasta su propia vida para ayudar a aquellos que no prefesaban la misma fe". eclaró que el Papa era el primero en socorrer con recursos financieros a los judíos perseguidos de Alemania, que denunció y repudió públicamente las persecuciones sistemáticas del nacismo y se declaró dispuesto a pagar el rescate para 200 familias amenazadas con la deportación.

(Der Dom, 1957. pág. 63).

Pía Sociedad de San Jerónimo: Apostolado de la Sagrada Escritura

El origen de la "Sociedad" de más de 50 años de existencia es casi priado. Algunos estudiosos católicos, entre ellos los sacerdotes Juan Mercati, José Clementi. P. Juan Genochi y Bartolomé Nogara se propusieron comenzar una nueva versión italiana de los Evangelios y de los Hechos de los Apóstoles, guiándose por la Vulgata Latina, orientándose también en el texto griego y enriqueciendo el conjunto con notas exegéticas y morales, sabiamente breves. Las ediciones se siguieron luego y las notas fueron aumentadas.

La primera reunión de la "Pía Sociedad de San Jerónimo para la difusión de los Santos Evangelios" en que se concretó esa iniciativa tuvo lugar en el Vaticano el 27 de abril de 1902 en las cámaras del Sustituto de la Secretaría del Estado, Monseñor Giácomo della Chiesa, más tarde Benedicto XV, fue en las postrimerías del apado de León XIII y después de la primera reunión la copia del libro preparado fue llevado por el Cardenal Mario Mocenni al anciano Papa. La primera edición de los Evangelios y Hechos salió a luz en ese mismo año de 1903 con un tiraje de 60.000 ejemplares; las siguientes ediciones tenían cifras aún más elevadas. Aunque los años de mayor actividad fueron de 1902 a 1908, nunca cesó en su apostolado. Había término medio unas diez ediciones por año. Al celebrar el cincuentenario en 1952 habían llegado a 519 ediciones y habían repartido en italiano varios millones de ejemplares. Para las bodas de oro aumentaron el contenido agregando varias cartas de los apóstoles, como señala en el Prefacio junto con los motivos de la ampliación, diciendo:

"A partir de la 519 edición, la Pía Sociedad de San Jerónimo, para celebrar el 50 aniversario de su fundación en 1902, ha querido enriquecer el volumen con otros siete escritos del Nuevo Testamento: Las cartas de los Apóstoles Santiago, Pedro, Juan y Judas, para dar una prueba de las enseñanzas que vinieron directamente de los labios de Jesús y continúan fielmente en el Evangelio. Santiago y Judas Tadeo fueron parientes de Jesús; las dos cartas de Pedro puden justamente considerarse como las primeras encíclicas del Vicario de Cristo y las cartas de Juan están íntimamente unidas al cuarto Evangelio. Como los Hechos de los Apóstoles narran las primeras vicisitudes de la Iglesia, continuadora en el mundo de la Palabra del Divino Redentor, las cartas apostólicas, ricas de tesoros doctrinales y de enseñanzas prácticas de perenne actualidad, darán materia de meditaciones y consolaciones sobrenaturales que solo la verdad vivida puede dar".

Es natural que los Sumos Pontífices estimularan esta actividad, como en efecto lo hicieron *San Pío X* en una extensa carta, *Qui piam a Sancto Hieronymo,* del 21 de enero de 1907, y otra vez el 25 de febrero de 1914; Benedicto XV el 8 de octubre de 1914 y Pío XII el 7 de junio de 1950.

ARGENTINA

Fiesta del Evangelio en Villa Ana (Santa Fe)

El día 27 de junio se celebró en este pueblecito forestal de unos 3.500 habitantes la fiesta del Santo Evangelio. Gracias al entusiasmo y colaboración del Sr. Cura Párroco, Pbro. Angel A. Tibaldo, la jornada resultó espléndida. Se distri-

buyeron más de 100 evangelios "de la escuela y del hogar", varios ejemplares de "Los Santos Evangelios", y otros libros sobre temas bíblicos o historias sagradas. Además, hay que tener en cuenta que ya varias familias poseían un ejemplar de la Biblia o del Evangelio, porque habían pasado en otras oportunidades por esa localidad las Hijas de San Pablo.

Contribuyó al éxito, la propaganda efectuada desde la Iglesia cada noche de la novena que se predicara en honor del Patrono, el Sagrado Corazón de Jesús, y la constante voz de la propaladora parroquial. La novena, a propósito de esto, versó cada noche del amor inmenso del Corazón de Jesús al hombre según las Sagradas Escrituras, preferentemente según el Santo Evangelio, a través de sus parábolas. ejemplos, comparaciones, metáforas. alegorías, palabras, a las muchedumbres y a los apóstoles y discípulos, y, a través también de los múltiples milagros obrados por el Salvador. Así se trató del amor de Jesús al hacerse hombre, al instituir la Iglesia, la eucaristía, la confesión, al darnos los mandamientos, al instruirnos, al dejarnos por Madre a la Virgen Santísima, al dejarnos la Biblia, y al pedirnos a todos que llevemos una vida ejemplar privada y públicamente.

Cada noche, además, como complemento instructivo bíblico, se pasaron proyecciones luminosas en colores italianas de 35 m. sobre temas bíblicos, por ejemplo: la Inmaculada, la Pasión y Resurrección, creación, existencia de Dios, sacramentos, mandamientos, y otros, que mucho gustaron a las gentes de esa región.

Fueron muchas las personas que se comprometieron a leer diariamente la Palabra Divina junto con el rezo diario del santo rosario, cuya fiesta habíamos celebrado la noche anterior; esto lo demostraron al firmar "el libro de oro del evangelio", en la lectura de las promesas de leer el vangelio, en el canto del himno, y en la asistencia de esa noche que colmó la Iglesia. Algo que debemos destacar para elogio de esa parroquia santafecina es la iniciativa del celoso cura párroco de hacer leer por la propaladora parroquial, que es escuchada hasta en los últimos rincones del pueblo, todos los sábados, el evangelio, correspondiente al domingo siguiente.

Hacemos votos, al cerrar esta crónica, porque el ferviente pueblo de Villa Ana. que, por otra parte, vive unido, como pocos pueblos pequeños, en caridad, en colaboración y en comprensión, siga con su afán de intruirse y conocer el amor infinito manifsetado por el Divino Corazón de Jesús, en cada página del Santo Evangelio. No dudamos que sí cumplirán con lo prometido.

P. Elías Clemente Dell'Oca, C.Ss.R.

Goya (Corrientes). 14 de julio de 1958.

MILAN (AICA)

Un cerebro electrónico para descifrar los manuscritos del Mar Muerto

En el Instituto "Aloisianum" de Gallarate, el R. P. Roberto Busa, S. J., acaba de lograr con éxito el establecimiento del primer índice general de los Manuscritos del Mar Muerto con ayuda de un cerebro electrónico "IBM 705". Este índice facilitará enormemente la tarea de descifrar los famosos Manuscritos.

Ha preparado ante todo una ficha perforada para cada un de las 30.000 palabras de los Manuscritos. Cada ficha no menciona más que una sola palabra. acompañada de las indicaciones referentes a la página, la columna y la frase donde se encuentra, así como las particularidades gráficas a las que da lugar. Estas fichas fueron enviadas a Nueva York donde fueron registradas en menos de dos horas sobre bandas magnéticas, que permitirán al "IBM 705" conformar en hebreo una lista y un índice alfabético con una rapidez de 500 frases por minuto.

BIBLIOGRAFIA

ANTIGUO TESTAMENTO

E. Galbiati - A. Piazza: Páginas Difíciles de la Biblia. Antiguo Testamento. Trad. de la 3ª edición italiana por Marcelino R. Miani, C.M.F. Editorial Guadalupe, Buenos Aires, 1958, 363 págs.

La producción bíblica en lengua española escasea de un modo inquietante, especialmente en el campo viejotestamentario. Por eso saludamos con júbilo la presente traducción adaptada de la obra de E. Galbiati y A. Piazza (en adelante citados con la sigla G.). Creemos que se trata de uno de esos libros serios y amenos al mismo tiempo, que el público culto *debe* leer. G. se caracteriza por una lógica y una perspicacia notables al tratar los temas difíciles del AT. En la parte introductoria es bastante conservativo, pero el enfoque de las soluciones es amplio, y, en general, satisface. La interpretación del relato de la creación (pp. 77-108) es muy objetivo; más aun satisface su exégesis del relato sobre la Torre de Babel (pp. 196-201). Y no se puede menos de admirar la maestría con la que explica las dificultades que presenta la religión (pp. 235-62) y la moral (pp. 263-84) del AT. En las últimas páginas aparece muy bien delineado el mesianismo en la Biblia. Nota G. que las profecías mesiánicas deben tener también una realización literal (p. 297 ss.). Habríamos esperado tal vez alguna observación sobre el mesianismo qumránico, para darnos una imagen más vigorosa de la personalidad mesiánica de Cristo.

La edición española se distingue por la adición de numerosos índices, indispensables para el aprovechamiento de la obra. Incluso se ha enriquecido la bibliografía con algunos títulos en lengua española.

Sorprende sin embargo el constatar que la bibliografía es exclusivamente católica. Por casualidad se cita a algunos acatólicos al final de notas secundarias. En los capítulos referentes a la Biblia y el oriente antiguo, resulta ser una omisión fatal. La información será necesariamente fragmnetaria (como en las alusiones a la literatura ugarítica, pp. 52-57), y no siempre moderna.

Quisiéramos hacer algunas observaciones, que pueden contribuir a un mayor aprovechamiento de la obra. El relato de Génesis 23 sobre la adquisición de la caverna de Makpelah (pp. 58) se explica mucho mejor en el contexto de la legislación *hitita*. Abraham quería comprar sólo una parte del campo de Efrón (un hitita!) para evadir ciertas obligaciones que contrataba el comprador de una propiedad entera... (Cf. Bulletin of the American Schools of Oriental Research 129 [1953] 15-18).

Las *krt* de la literatura ugarítica (p. 83), son mujeres "exsultantes" de profesión, como en el Salmo 68: 7 (Cf. C. H. Gordon: Ugaritic Manual, [Roma, 1955] p. 282 y M. Dahood, en Catholic Biblical Quarterly = CBQ 19 [1957] 147). Además, G. vocaliza erróneamente varios nombres propios ugaríticos.

Respecto a la difusión del poema de Gilgamesh, con el que los primeros capítulos del Génesis tienen un evidente contacto; cabe señalar el reciente descubrimiento de un fragmento del mismo Megiddo! (breve información en CBQ 18 [1956] 274 s.).

En el capítulo sobre la prehistoria (pp. 163-70), G. nos da un esquema muy útil de las épocas antiguas; pero en lo que se refiere a Palestina, sus datos son muy imprecisos y anticuados. Sorprende entre otras cosas la omisión de los descubrimientos paleolíticos de Wadi el Mugarah, en el Monte Carmelo (cf. W. F. Albright: The Archaeology of Palestine, [Pelican Books, 1949, *1954*[3]], pp. 49-64 y R. North, en Biblica 35 [1954] 80-88). En la p. 167 se nos dice que fuera de Europa no existe una cultura solutreana-magdaleniana (fin del Paleolítico superior, más o menos 20.000-12.000 a. C.). Tenemos sin embargo la cultura atlitiana, encontrada en 1929-34 (G. se basa en J. De Morgan, 1925, o 1924 según la p. 187, en lugar de Garrod-Bate: The Stone Age of Mount Carmel I. Excavations ad Wadi et-Mughara [Oxford, 1937]). Véase además, W. F. Albright, From the Stone Age to Christianity, [N. Yark, 1957[2]] p. 58 s. La existencia del Neolítico parece constituir un problema para el Oriente Próximo, y, por tanto, para Palestina (p. 168). Hoy día sabemos que existió el Neolítico palestinense, como lo han probado definitivamente las excavaciones de M. Stékelis en Sha'ar hag-Golan (en la desembocadura del Yarmuk), en 'Abu'Usba' (Carmelo) y de modo especial las de K. Kenyon en Jericó. Estas mismas excavaciones sugieren que hay que hacer remontar el comienzo del Neolítico hacia el 8.000 a. C. El hiato entre el aurignaciano del Paleolítico superior y el Neolítico se ha ido colmando con las exploraciones de los últimos años. Cf. M. Stékelis: Treinta años

de exploración prehistórica en Palestina y pueblos vecinos: Eres Yisra el 4 (1956) 24-33 (en hebreo). Luego los argumentos de G. para datar el diluvio en ese período, tienen un valor muy reducido.

Aram-Naharaim no corresponde a nuestro concepto de 'Mesopotamia' (p. 310), sino que se refiere a la región NE de Siria.

En la p. 229 atribuye G. a la generalidad de los intérpretes católicos una explicación del "milagro del sol" (Josué 10), que en realidad no es la de los comentaristas católicos modernos... La interpretación sólida y objetiva de J. de Fraine, que sigue G. (pp. 230 ss.), podría ser completada por el excelente estudio de B. J. Alfrink: Het "Still Staan" van Zon en Maan in Jos. 10, 12-15: Studia Catholica 24 (1949) 238-68.

La exégesis del Salmo 45 (p. 295 s.) aparece bastante floja desde el punto de vista del texto hebreo. El v. 7 debe entenderse: "Tu trono [establece] Dios para siempre jamás..." (H. L. Ginsberg); cf. v. 8. Con eso no contradecimos la exégesis de Hb. 1: 8 s., basada en los LXX.

En cuanto al uso de los decretos de la Comisión Bíblica, hubiéramos esperado una referencia del traductor a la nota, simultánea con la 2ª ed. del Enchiridion Biblicum, del Secretario y del Sub-Secrteario de la CB, tocante al valor de aquellos mismos decretos: A. Miller: Das neue biblische Handbuch: Benediktinische Monatschrift 31 (1955) 49-50. A. Kleinhans: De nova Enchiridii Biblici editione: Antonianum 30 (1955) 63-65. (Para una apreciación de conjunto, cf. J. Dupont: A propos du nouvel Enchiridion Biblicum: Revue Biblique 62 [1955] 414-19). (Véase al respecto "Revista Bíblica" Nº 78. Octubre-Diciembre 1955, pág. 115).

El vocablo hebreo correspondiente a "Mesías" es *Mashiaj*, o Mashiaj (pero no Mashiah, p. 287). No parece muy feliz la traducción de *yabbashah* (Gn. 1: 9) por "la seca" (p. 77); ni la de *raqía'* (Gn. 1: 6) por "sostén" (p. 92); mejor en la p. 77: "lámina". La palabra aceptada es "sumeros" o "sumerios", pero no "súmeros" (pp. 87. 90. 106 etc.). En la p. 114 debe leerse Kâribu, y no Kâribú...

Hemos querido, al presentar estas breves observaciones, ayudar al lector a completar la enorme información que "Páginas Difíciles de la Biblia" puede ofrecerle.

Hacemos finalmente el voto de que se multipliquen las obras y las traducciones referentes al Antiguo Testamento. Ojalá que la editorial "Guadalupe" y el R. P. Miani nos brinden en breve una nueva sorpresa.

José Severino Croatto, C. M. - Escobar.

NUEVO TESTAMENTO

Heinrich Schlier: Mächte und Gewalten in Neuen Testament (Las potestades y virtudes en el N.T.). Editorial Herder, Freiburg i. Br. 64 págs.

El autor, uno de los notables exégetas actuales alemanes, profesor de la literatura cristiana de la era primitiva en la Universidad de Bonn donde ya antes de su conversión al catolicismo ocupara la cátedra de exégesis neotestamentaria, estudia en el presente cuaderno 3 de "Quaestiones Disputatae" lo que San Pablo en sus cartas (I Tesal., Colos. y Efesios), pero también la II Carta de Pedro y aun el Evangelio de San Juan llaman "potestades y virtudes", sin duda fuerzas varias del poder satánico, de carácter personal que se apoderan del mundo y de los hombres para luego ocultarse tras ellos. La tendencia de su ser y el fruto de su acción son: la mentira, el pecado y la muerte.

Jesucristo las desposeyó en principio de su poder, y la victoria sobre ellas se revelará defintivamente en la parusía del Señor Glorificado y la condenación eterna de ellas. Hasta entonces el mundo y los hombres estarán expuestos a sus encarnizados ataques. El cristiano, en principio sustraído a su poder por el bautismo, debe luchar por vencerlos mediante las obras de la justicia, la verdad, la oración y la vigilancia, y crear mediante el sacrificio un lugar impoluto dentro de la Iglesia como signo del nuevo cielo y de la nueva tierra que esperamos.

Este es el resultado del sólido estudio del profesor Schlier, desarrollado en los tres capítulos: I. Naturaleza y acción de las "potestades"; II. Cristo y las potestades; III. El cristianismo y las potestades.

Hoy día que no pocos secreta y aun públicamente "opinan" que "el poder de las tinieblas" no es más que una ficción de las mitologías antiguas o simplemente una alegoría de otras fuerzas que se habría deslizado en el NT y que los cristianos del siglo 20 harían bien en no mentar para exponerse a la burla de sus contemporáneos el trabajo de Schlier es una valiosa contribución a la enseñanza neotestamentaria acerca del mundo diabólico y la realidad que en ella se refleja, por lo demás, capítulo que, desgraciadamente, aun en la teología dogmática católica se trata sólo de paso y con cierto desgano cuando en la pequeña historia de nuestras vidas desempeñan un papel tan temible, nada despreciable.

P. Hoyos, S. V. D.

EVANGELIOS

Leonardo Castellani: El Evangelio de Jesucristo. Comentario de los Evangelios de las Domínicas. Itinerarium, Bs. As., 1957, pág. 406.

Cuando supimos que una explicación de los Evangelios dominicales de Leonardi Castellani estaba en prensa esperamos con ansia su salida a luz. Confesamos que el ansia estaba mezclada de curiosidad. Satisfechas ahora ansia y curiosidad, después de una primera lectura, no nos queda sino alegrarnos sinceramente y felicitr con efusión al autor. Dio lo que sus dotes literarias, de su preparación científica y de su espíritu cristiano podía esperarse. Naturalmente abundan chispas de ingenio muy de Jerónimo del Rey, no escasean certeras o contundentes críticas literarias "intra el extra viam", ni faltan digresiones, "excursos" como si dijéramos, donde el autor entra por un atajo pasando a campo traviesa, en paseo siempre interesante e instructivo, pero al salir resume en dos palabras plenas de gracia y sentido lo esencial, con tanta precisión y galanura, que quedamos con creces resarcidos del rodeo. Pero este aspecto formal con ser feliz no es el fundamental de la obra de más de 400 páginas en que se condensan 30 años de estudios, como el autor en sus advertencias finales p. 364 dice.

Es, realmente, un comentario *del* Evangelio dominical. Con gran seriedad y sinceridad va siempre al grano. Muchos comentarios de los evangelios dominicales presentan reflexiones sobre las más variadas verdades religiosas, *a propósito* del texto evangélico. Castellani hace hablar el Evangelio, no sucumbe, generalmente, a la tentación, que no es pequeña, de exponer sus propias ocurrencias e ingeniosidades. Sin embargo, el libro no pierde el sello muy personal, impregnado del inconfundible carácter de Castellani, escritor y poeta.

Por lo general sólo consultamos los Comentarios de los Evangelios dominicales cuando llegan las domínicas correspondientes; este libro en cambio se leerá, y se leerá íntegro, en cualquier época del año porque atrae, deleita y arrastra, por lo menos así nos sucedió a nosotros y nos atrevemos a predecir que así sucederá a muchos lectores. Aún más, Se estudiará, porque es un libro de estudio y de meditación religiosa, pese a ciertas estocadas o aun "chismes" como alguien ha observado.

Es un libro relativamente llano y asequible, escrito como fue originalmente en su parte principal para un diario de San Juan (Tribuna). Si quisiéramos destacar algunos capítulos, con lo cual no deseamos disminuir otros, por supuesto no todos igualmente logrados, señalaríamos las magistrales exposiciones sobre la escatología en la última y primera domínica del año litúrgico y sobre el "estilo oral y mnemotécnico", novedoso en esta suerte de escritos.

A primera vista nos parecía un error anteponer a los comentarios dominicales una larga introducción sobre los evangelios en general. Lo que los exégetas llaman "introducción" es un asunto árido, la composición de los Evangelios, sus fechas, el "Canon" de libros, la cuestión sinóptica, las versiones etc. Sin embargo el autor cumple esa tarea con maestría y habilidad, sin aburrir con embrollada erudición. Aun creemos que esta parte junto con las advertencias finales y el resumen sobre los milagros, la doctrina, las parábolas y la Iglesia volverán especialmente valioso el libro para muchos lectores.

Ahora sí que tenemos un excelente comentario de los evangelios dominicales (y algo más), precioso para el sacerdote, muy recomendable, bajo muchos aspectos para toda clase de lectores y doctrinariamente inobjetable. Reiteramos nuestras felicitaciones al autor y creemos que haría buen "pendant" a este Comentario una explicación suya de los evangelios de las fiestas o de las epístolas.

P. Hoyos, S. V. D.

Laurentin R.: Structure et Théologie de Luc. 1-11. Paris Librairie Lecoffre, J. Gabalda et Cia., Editeurs, Rue Bonaparte, 90, 1957. 232 págs.

Los dos capítulos lucanos tratados en la presente obra son de una importancia fundamental tanto en el orden práctico de la vida religiosa como en el científico: ofrece un campo especial para la aplicación de los nuevos métodos de investigación de crítica literaria tal como se propone desde Wellhausen. El carácter peculiar de los capítulos de rancio sabor semita, que hasta hace violencia al texto griego a más de darle un tinte de sagrado, se estudia en dos grandes partes. En la primera que comprende cuatro capítulos trata L. del mismo texto, en la segunda, de dos capítulos, el desarrollo teológico de la revelación.

En su relato Lc. sigue fielmente el documento semita amoldado ligeramente a su propia idea (con todo le falta el tema tan caro de la universalidad). En este tiempo Lc.

se hace también sensible a una corriente de ideas juaninas (afinidad entre Lc. y J.). Con todo, los resultados serios y ciertos de la crítica literaria son muy modestos: María fue el primer testigo del relato, Lc. se constituye en último relator y redactor. Se puede proponer además una redacción hebrea (que corresponda a Lc. 1, 5-2, 40) surgida en un medio ambiente juanino (¿obra juvenil de Juan a quien fue confiada María?).

En el relato de Lc. debemos distinguir dos planos: el histórico y el midráshico. En este último L. presenta novedad. Por el género literario midráshico Lc. usa de comparaciones refiriéndose implícitamente a las escrituras y por eso se comunica a toda la historia un carácter alegórico enigmático. El valor de esta comparación (mashal) posee una dignidad y profundidad teológicas sin par y en su favor se usan los textos dl A. T. El texto de Sof. 3, 14-17 tiene así en Lc. un sentido antes no sospechado: la identificación de la "hija de Sión" con María y, en su concepción virginal, la actualización escatológica de la inhabitación divina. La escena del traslado del arca en 2 Sam. 6 se hace figura profética de la visitación y esta visita de María a Isabel adquiere un porte completamente nuevo desde que se ve en ella la primera etapa de la inhabitación del arca escatológica en Jerusalén. Al lado de las afirmaciones directas de orden histórico y teológico hay, por lo tanto, un conjunto de insinuaciones más profundas en las cuales y a través de los textos antiguotestamentarios el autor llega a expresar cuestiones misteriosas y profundas que escapan a un lenguaje directo y conceptual.

L. concluye lo siguiente de nuestros dos capítulos: Se propone un díptico entre Juan Bautista y Jesús; el progreso de este díptico se presenta como una ascensión de Jesús la "gloria de Israel" (2, 32) al templo (Dan. 9. Mal. 3); si esto es así necesarias son entonces algunas conclusiones teológicas; el paralelo identifica irremisiblemente a Jesús con Jahvé; un conjunto de alusiones al A. T. y el examen del género literario confirman esta conclusión; Lc. presenta en forma estilisada y "sin comentarios" la entrada escatolólica de Jahvé (=Jesús) en su pueblo; este Jesús es además el "hijo del hombre"; la teología de la divinidad de Cristo se descubre en lo esencial a través de una teología de la Virgen que aparece como el lugar de residencia de Jahvé (=Jesús), como realización la "hija de Sión" y tipo del arca de la alianza.

La tercera dimensión midráshica que presentan los los capítulos lucanos le dan toda la significación y profundidad: la divinidad de "Cristo", Señor" "hijo de Dios", engendrado según la carne de María "hija de Sión" y tabernáculo escatológico.

Que María haya conocido la divinidad de Jesús en su concepciónes la mejor solución en el campo exegético, claro que no con nuestros conceptos modernos de persona y naturaleza sino en el lenguaje del A. T. (a través de lo que ella sabía del arca de la alianza, de la nube que manifestaba la presencia divina: Ex. 40, 35; Sof. 3, 14-17).

El propósito de virginidad de María no es un anacronismo impensable como lo consideran hasta autores católicos. La virginidad surge como un ideal digno de honor y alabanza (horientación de ello ya en Judit y Ana) en la literatura contemporánea y el propósito de virginidad se manifiesta claramente en Lc. 1, 34, anticipación de medio siglo a lo que el Apóstol considerará lo mejor (1 Cor. 7, 8).

La obra de L. se caracteriza por el análisis profundo y minucioso. El sistema de alusiones teológicas en el autor sagrado poseen un fundamento sólido. La erudición de esta obra es notable: se señalan más de 500 autores. Un "repertorio de la bibliografía", donde se indica la biblografía correspondiente a cada versículo, a cada palabra y a cada tema en particular, un índice seleccionado de pasajes de la Sagrada Escritura, otro de autores y de materia y finalmente el índice general aseguran a la obra la utilidad práctica. Claridad, profundidad, erudición, fuerza sintética y en un tema de tanta importancia teolólica y pastoral, son cualidades que recomiendan incondicionalmente la obra.

L. F. Rivera, S. V. D.

Staudinger J.: Die Bergpredigt. Verlag Herder, Wien 1957. 364 págs., 8º, DM. 19.

El sermón de la montaña ocupa un lugar central en la tradición synóptica. Como es de lamentar que no se haya llegado a un consentimiento en su interpretación, ya por prejuicios de escuela, ya por defectos metódicos, el autor se propone dar una interpretación genuina que sea reflejo fiel del pensamiento de Jesús.

El sermón de la montaña se encuadra en el vasto y constructivo contexto de la revelación neotestamentaria, de la tradición y del magisterio eclesiástico. S. propone en todo su libro una interpretación concordista: el sermón se pronunció tal cual lo encontramos ahora en Mt. y Lc. Las diferencias que claramente se perciben han de resolverse por yuxtaposición de escenas o dichos. Por ejemplo: El primer gran capí-

tulo del libro se intitula "El prólogo" (del sermón de la montaña); bajo esto se encuentran tres subtítulos: "Las 8 bienaventuranzas", "Las bienaventuranzas especiales para los discípulos", "Las maldiciones contra los enemigos". Por lo tanto Jesús habla sucesivamente a tres auditorios diferentes. Toda composición literaria del sermón de la montaña se niega rotundamente. Ante todo lector atento fácilmente salta a la vista otra diferencia topográfica. Según Mt. 5, 1 el lugar es la cima de una montaña, según Lc. 6, 17 se trata de alguna planicie bajando de la montaña. S. concilia de la siguiente manera la discrepancia escénica: En la cima de la montaña Jesús lleva a cabo la elección de los doce Apóstoles; luego baja a un lugar plano (Lc. 6, 17) donde hace de taumaturgo preparando psicológicamente el ánimo de su oyentes; finalmente sube a la cima donde tiene lugar el sermón (Mt. 5, 1)(!).

Como el libro está destinado a un círculo vasto, S. remite a un apéndice las cuestiones que merecen un estudio más esmerado. Ya es conocida su tesis de que Santiago el Menor fuese fuente principal de Lc. (Verb. Dom. 33 [1957] 65-77; 129-142). Bernabé parece ser el intérprete griego del Mt. arameo. Pablo tiene su influjo en el modo de la expresión. En cuanto a los lugares dobles (doublettes) no son admitidos como tales por S. Su estudio minucioso textual y topográfico aboga por la perfecta independencia y originalidad de los mismos.

Al fin las soluciones demasiado fáciles del autor nos dejan un resabio de indiferencia y escepticismo.

Las principales cualidades que se exteriorizan en este libro son: vigor persuasivo en la dicción, originalidad en el modo de encarar los temas, profunda fe y suma ortodoxia. S. afirma su posición con casi 15 páginas de bibliografía. En las notas marginales analiza y sigue concienzudamente gestación y progreso de opiniones y sentencias.

Otros detalles interesantes podrá ponderar y valorar el estudioso lector en este libro que recomendamos.

L. F. Rivera, S. V. D.

Heinz Schürmann: Jesu Abschiedsrede (Lucas 22, 21-38). (Sermón de despedida de Jesús). Aschendorff, Münster i. W. 1957, 160 páginas.

Esta es la tercera parte de un estudio de crítica textual a que el autor sometió el relato de la institución de la Eucaristía (Lc. 22, 7-38). Las dos primeras partes fueron presentadas a nuestros lectores en oportunidades anteriores (Rev. Bibl. 16 [1954] pág. 35 y RB 19 [1957] pág. 34).

En las recensiones anteriores se han destacado las características de esta obra, (en sus tres partes) realmente monumental. Algunos críticos de la obra se quejaron de que el autor abusaba de las siglas y abreviaturas e inclusive de la paciencia del lector. Su lectura constituye, efectivamente, una labor agobiante; pero bien valía la pena hacer el estudio concienzudo y publicarlo, pues, en primer lugar se trata del texto que encierra las palabras venerables de la Institución de la Eucaristía y en segundo lugar se presenta resultados verdaderamente sorprendentes.

En general, se opinaba que la forma de la institución de la Eucaristía que trasmite Marcos era la más antigua que se conservaba, y que Lucas la aprovechó para su Evangelio añadiendo sí, algunos detalles que encontramos también en San Pablo (1 Cor. 11, 24) y en Mateo. Ahora bien, el autor llega a la conclusión contraria. En su oposición a lo generalmente enseñado, prefirió Lucas, según Schürmann una versión que no figuraba en el texto de Marcos, el cual por lo demás le servía de guía para componer su Evangelio, y a esa versión más antigua, que se supone litúrgica, añadía Lucas algunos datos que figuran en Marcos. La versión lucana resulta aun más antigua que la versión de Pablo en la carta a los Corintios.

A base de las investigaciones llevadas a cabo con mucha prolijidad parecía insinuarse un resultado aún más amplio e interesante. El relato de la Institución se vislumbra como parte de una historia de la Pasión y tal vez de un Evangelio anterior a Lucas, no coincidente con la de Marcos. Por lo menos concluye el autor, hay fuertes razones según estos estudios para tener esta opinión por bastante probable. Estudios posteriores sobre otros textos de Lucas habrán de decidir si estas conclusiones se confirman plenamente.

De todos modos, el estudio de Schürmann sobre Luc. 22, 7-38 es una valiosa contribución a la exégesis de Lucas, llamada a iluminar el período obscuro que se extiende inmediatamente detrás de los Evangelios hoy existentes.

P. Hoyos, S. V. D.

SAN PABLO

Amédée Brunot, S.C.J.: Saint Paul et son Message (San Pablo y su Mensaje). Librairie Artheme Fayard, Paris, 1958, 119 págs.

El libro forma parte de la Colección "Je sais, je crois" ("Sé y creo") que quiere ser, en 150 tomitos escritos por plumas expertas e instruidas en forma más bien popular y a precios módicos una "Enciclopedia del Católico del siglo 20".

Comienza el autor con una biografía de San Pablo, breve, densa pero atrayente.

El "mensaje" constituye la parte más extensa del libro. Se expone el contenido de las cartas por orden cronológico, en cuanto hoy es posible establecerlo exactamente, comenzando por la Carta a los Tesalonicenses, el primer escrito de todo el Nuevo Testamento y terminando por las de Tito y Timoteo. Consideramos que es un acierto ordenar y explicar las cartas paulinas según el tiempo de su redacción porque el Apóstol de las Gentes aun cuando haya visto al Señor y tenido revelaciones directas y especiales no poseía en su mente antes de comenzar el apostolado una imagen acabada de su teología sino que desenvolvía lenta, a veces también abruptamente, de carta en carta, de circunstancia en circunstancia, no sólo su técnica de escribir cartas apostólicas sino también sus temas, su penetración teológica, su elevación mística así como su sicología pastoral y su estrategia organizadora.

Aunque esto no se recalque especialmente, el lector por sí mismo así lo comprueba para provecho propio y mejor comprensión de los textos e ideas, pues de este modo cala más hondo en la mente del Apóstol, entiende mejor la primitiva cristiana y se acerca más íntimamente a las verdades, aun las elevadas, de nuestra Fe.

Sin meter al lector en el zarzal de un aparato científico, el autor le presenta el cuadro ajustado y moderno de lo que es "San Pablo y su mensaje".

P. Hoyos, S. V. D

APOCALIPSIS

Trabucco A.: La "Donna Ravvolta dal Sole" (Apoc. 12) nell' Esegesi Cattolica Post-tridentina, excerpta ex dissertatione ad Lauream in Facultate Theologica Pontificiæ Universitatis Gregorianæ, Romæ 1957, 116 páginas.

La presente obra se limita a la tradición de la historia exegética de los siglos XVI - XIX. Las tres partes de este libro corresponden a tres interpretaciones corrientes de ese tiempo. La interpretación eclesiológica apoyada por 63 autores es en fin un recurso al argumento general del Apoc. ante las dificultades que se presentan. La interpretación mariana sostenida por dos escasos autores en tres siglos aplica los dolores del parto de la mujer, a nuestra generación espiritual, no a la generación del Verbo (¡Virginidad de María!)). La interpretación eclesiástico-mariológica defendida por el sólido y firme número de 24 autores es la interpretación que satisface. En la Iglesia y María hay una unión íntima y real, en ambos casos la idea fundamental se aplica: a ambas persigue el enemigo infernal. Los dolores del parto significan el conjunto de circunstancias dolorosas en que fue engendrado el Verbo (interpretación por otra parte plenamente justificada en la exégesis moderna cf. Rev. Bíblica 86 [1957] 184 s.) y, ante todo, los dolores al pie de la cruz donde fue engendrado el Cristo total, la Iglesia.

La obra de Trabucco es fruto de una paciente investigación y un esmerado estudio. De interés sería hacer una comparación de esta tesis de carácter teológico con otra disertación presentada hace pocos años en el Pontificio Instituto Bíblico (Cf. Revista Bíblica 76 [1955] 58 B.O.). Hacemos votos para que se propague esta obra, digno aporte en la investigación teológica.

L. F. Rivera, S. V. D.

TEOLOGIA DEL NUEVO TESTAMENTO

Erich Graesser: Das Problem der Parusieverzögerung in den synoptischen Evangelien und in der Apostelgeschichte (El problema del aplazamiento de la parusía en los Evangelios sinópticos y en los Hechos). Editorial Töpelmann, Berlín, 1957, 234 páginas.

El autor pertenece al grupo de exégetas protestantes que se inspira en las tendencias de "demitologización" bíblica y se mueve en un círculo cerrado de literatura protestante, de modo que en los once tupidas páginas se libros y artículos consultados se

ve excluido casi todo nombre católico y por ende toda posibilidad de "contagio" con la exégesis católica, a tal extremo que aun en el relato de la Institución de la Eucaristía no se citan sino de paso en nota, y se desconocen al parecer los resultados (para aducir sólo un ejemplo llamativo), a que llegó S. Schürmann en su sólido estudio sobre el texto lucano de la Institución.

La convicción de que Jesucristo es mero hombre constituye la base inconfesada de esta Disertación doctoral, presentada en la facultad teológica de Marburgo, si no, toda la argumentación se desmoronaría. La tesis del autor, erigida sobre el dogma liberal sobreentendido, es que Jesús estaba seguro de que la parusía y fin de los tiempos eran acontecimientos de un futuro inmediato y que la comunidad del cristianismo primitivo, bajo la impresión y desilusión de que la vuelta del Señor y la Apocalipsis no se producían la iba aplazando siempre más. El autor rechaza para Jesús toda otra solución, no acepta su fe o predicción de un fin apocalítico lejano, ni un paralelismo entre el lejano y el cercano, ni siquiera la parusía en un futuro relativamente cercano, ni tampoco la "escatología realizada", bastante difundida en especial entre los exégetas ingleses. Graesser dice (pág. 74-75): "La predicación de Jesús fue, en todas sus fases y estados, escatológica en el sentido estricto de la palabra, en cuanto las fuentes nos permiten sacar conclusiones, es decir, su predicación recibe su sello característico del fin próximo... La forma de la expectación del fin inminente que con alguna seguridad se podrá deducir de la tradición más antigua, es para Jesús una por la que cree muy próximo el fin del «*eón*»".

Las argumentaciones tomadas en su conjunto e individualmente no convencen, y no pocas veces los hechos, afirmaciones y argumentos de los adversarios combatidos permanecen más sólidamente fundados. De los muchos "probablemente", "tal vez", "diríamos", "quisiéramos creer" le sale al autor a menudo, como de la manga de un prestidigitador, una seguridad indubitable. Este sistema puede dar pie a muchas ingeniosidades e inclusive a aciertos circunstanciales pero no inspira confianza ni lleva a resultados sólidos, aunque se apuntale el aserto con la opinión de cinco o seis autores que aparecen en las notas. No se puede sacudir, leyendo el libro, la impresión de que un concepto fijo se esconde en la base del estudio y preside toda la larga y detallada disquisición.

Pese a esos graves defectos de fondo, debe decirse que es un trabajo erudito elaborado con mucha diligencia para la cual se acumulan citas y datos que sin duda servirán al lector para ponerse en contacto con la variedad y complejidad del problema de la parusía y los matices que prseentan los diferentes textos escatológicos, aunque no acepte ninguna de las afirmaciones del autor.

P. Hogos, S. V. D.

Francisco Mussner: Was lehrt Jesus über das Ende der Welt? (Qué enseña Jesús sobre el fin del mundo?) Editorial Herder, Freiburg, 12 x 20 cms., 80 páginas.

Según el subtítulo, las tres conferencias presentadas en la Facultad de Teología de Tréveris, y reunidas aquí en un tomito, son la interpretación del capítulo 13 de San Marcos. Con pasos sobrios atraviesa el autor el campo de tanta expectación como confusión, tratando de señalar claramente cuáles son, el discurso escatológico de Jesús, los signos que preceden a su venida y cuáles las circunstancias predichas de la venida misma, para investigar luego el tiempo de su realización que interesa y procupa hondamente a todos y sobre el cual tanto fantasean las sectas, y llegar, finalmente, a la conclusión que tales son las condiciones de nuestros tiempos que el gobierno central del Anticristo, y por ende el fin del mundo que ha de iniciarse por el establecimiento de aquél, es posible en cualquier momento de nuestros días aunque puede estar distante por siglos. La incertidumbre, claramente enseñada por el Señor, no debe sino estimular la vigilancia del cristiano, igualmente exigida por Cristo.

La interpretación de Marcos 13, basada en la sana doctrina, y la ciencia exegética moderna se presenta en un estilo limpio y diáfano, al alcance de todos. Libros como el presente están llamados a hacer un gran bien, sobre todo en tiempos en que una malsana sicosis, de que la prédica de adventistas, de los Testigos de Jehová y de otras sectas apocalípticas está impregnada confunden a no pocas personas de criterio religioso no formado, con sus cálculos fantasiosos y afirmaciones gratuitas, revestidas sí de una balumba de citas indigestas de la Biblia.

Aquí habla la sobriedad e ilustración católicas. Recomendamos el libro.

P. Hogos, S. V. D.

APOLOGETICA

Páramo S. de, S. J.: La Persona de Jesús ante la crítica liberal protestante y racionalista. Editorial "Sal Terræ", Apartado 77, Santander 1956.

El librito pretende contrarrestar los peligros del racionalismo y criticismo que incubados allende los Pirineos se hacen cada vez más un peligro serio para la ortodoxia de la fe y, en consecuencia, para la pureza de costumbres en la madre patria. Ultimamente la solución a todos los problemas históricos de la persona de Cristo, con vida, doctrina y milagros, se presenta en la misma narración de los evangelios canónicos, cuya doctrina genuina se halla en la enseñanza invariable de la Iglesia católica. Esto es lo que de una manera indirecta se quiere probar. El autor pasa revista a todas las interpretaciones racionalistas desde Raimarus (1694-1768) hasta el engendro de la desmitologización. El libro presenta al final cuatro apéndices sobre la doctrina de la Iglesia y sobre los fragmentos eslavos "De bello iudaico" de Flavio Josefo aprovechados por Eisler a su talante.

P. propone de manera concisa y con bastante claridad las diferentes tendencias. Claramente resalta, por contraposición, la doctrina de la Iglesia. El argumento principal que condena todos estos sistemas es el hecho mismo histórico de que la aparición de uno fue la declaración de muerte del anterior. El caos, la confusión y la desilución fueron al fin el triste resultado logrado.

En cuanto a la evaluación y crítica de los sistemas expuestos el autor nos deja un poco desilucionados. Deseamos más. Más luz en los mismos problemas intrínsecos y errores de soluciones propuestas. Por ejemplo, el aporte a la exégesis moderna, a pesar de todo, del método de la historia de las formas y de la desmitologización. El concepto de mito no se aclara lo suficiente. La obra de adaptación del cristianismo a todas las culturas y razas fue en todos los tiempos estupenda y llamativa. Si esto es así ¿no habría que admitir de antemano algo intrínseco y esencial al cristianismo y algo que pertenece al ropaje cultural y ético y que constituiría el "mito"? La desmitologización así deja de ser tan hosca y no es más de ayer. Al tratar todas estas corrientes modernas de hermenéutica el autor no entra en los errores de las corrientes filosóficas en que generalmente se inspiran.

Comprendemos perfectamente que la obra de P. abarca un círculo muy amplio y no puede entrar en mayores detalles.

Esperamos que la lectura atenta de este libro sea de formación para cuantos lectores deseen penetrar en las arriesgadas e inestables corrientes de la exégesis moderna.

L. F. Rivera, S. V. D.

Kaiser F., M.S.C.: Contesta la Biblia, Parroquia San Felipe. Lima Orrantia, Perú, 1957, 307 págs.

El librito de tamaño cómodo muy manejable, se presenta ya en su segunda edición. Esto es muestra de la buena acogida que tuvo especialmente entre estudiantes, maestros, catequistas, militantes de diversas organizaciones y familias.

En la primera parte se presentan las objeciones más corrientes procedentes de mentes inficionadas de liberalismo y heterodoxia. En la segunda el autor profundiza cuestiones conexas con la primera. Los temas que se tratan son escogidos con criterio sumo apostólico: justamente aquellos que sectas disidentes empuñan para combatir la religión católica. A pesar del carácter apologético K. no ofende, su estilo vuela ágil, persuasivo y atrayente anhelando arrojar luz y abrir caminos.

El librito escrito con una lógica llana, inteligible, valiente y vigorosa ofrece un arsenal de temas interesantísimos y adaptados a nuestro tiempo. Un índice alfabético de materias de 12 páginas facilita enormemente el uso práctico. La juventud militante no debe perder la oportunidad de adquirir un precioso instrumento de reflexión, meditación y combate.

L. F. Rivera, S. V. D.

LITURGIA

H. Fleischmann, O.S.B.: Oficio Divino Parvo. Editorial Herder, Barcelona, 1957. 976 págs.

Este libro, tan útil como manejable, es la adaptación y traducción de la octava edición alemana recomendada oficialmente por todo el episcopado.

Se trata de un breviario en pequeño, simplificado y bilingüe. Tiene cuatro partes: un "oficio durante el año" para el tiempo ordinario; los oficios para tiempos especiales y fiestas del año eclesiástico como Adviento y Navidad; los oficios de las fiestas de los

santos y el común de los santos. La estructura de cada una de las horas es casi la misma que en el Breviario Romano. Cada día tiene sus salmos especiales para todas las horas. Las horas mayores sólo tienen tres salmos; las menores, uno cada una.

Este breviario pretende sustituir al Oficio Parvo dando al pueblo cristano y a los miembros de las órdenes religiosas en especial, un medio fácil de unirse más íntimamente a la oración oficial de la Iglesia. Por eso precede también al Breviario una introducción práctica sobre su manejo, en privado o en coro. Lo que mucho facilita el rezo de los salmos es el que preceda una breve, pero característica síntesis no sólo al comienzo de cada salmo sino también de cada estrofa. De esta manera es de esperar qu el libro citado pueda promover eficazmente en el pueblo cristiano el amor y aprecio de los salmos y una participación más activa en las horas litúrgicas. ante todo en las Vísperas del Domingo.

H. Schulte, S. V. D.

Comunidad sacerdotal de Saint-Séverin: La Misa. Los cristianos alrededor del altar. Ediciones Benedictinas. Apartado 105, Cuernavaca, Morelos, 1957. 165 págs.

Este libro es fruto del trabajo de un equipo de sacerdotes. quienes en 1948 recibieron de Su Eminencia el Cardenal Sühard la misión de dar vida a una parroquia en el centro de París. Para corresponder a este llamamiento no encontraron medio más eficaz que reunir la comunidad parroquial en torno al altar y así formar un cristianismo que se exprese en una liturgia viva y auténtica. ¿Y el resultado? No sólo se pudo constatar una participación más viva del pueblo en las funciones litúrgicas, sino varios encontraron también en esta iglesia el camino a la fe.

Los estudios que se presentan en este libro han sido temas de una serie de sermones a los cristianos de Saint-Séverin. En la primera parte se habla de las diversas partes de la misa para conocer mejor sus grandes riquezas teológicas y espirituales. Partiendo de esta base, que la misa es un banquete durante el cual se habla, ofrece y comulga, queda ya bien explicada, dado que el sacrificio eucarístico es un verdadero banquete durante el cual se ora desde el principio hasta el Credo, se ofrece del Ofertorio al Paternoster y se comulga del Paternoster al fin de la misa. En la segunda parte se da algunos aspectos particulares, a los que no se presta generalmente toda la atención debida, los cuales, sin embargo, son importanles para que los cristianos reunidos en torno al altar vivan más este misterio de fe. Por ejemplo los capítulos sobre los Amén de la misa y la misa de los ausentes con la división: presentes-ausentes, ausentes-presentes y ausentes-ausentes. Precisamente en la segunda parte del libro de marras encontramos en abundancia propuestas y experimentos para una reforma litúrgica, pero se entiende, dichas reformas y experimentos no se han de realizar sin la debida autorización de la jerarquía competente. Por eso se dice también, en una nota al final del libro. que algunos de los experimentos aquí descritos, han sido suspendidos después de la publicación de la edición francesa.

En suma este libro es apto para fomentar la participación activa de los fieles en el ofrecimiento del sacrificio eucarístico y hacer de la parroquia una verdadera familia reunida en torno al altar.

H. Schulte, S. V. D.

A. G. Martimort: Del Obispo. Ediciones Benedictinas. Apartado 105, Cuernavaca, Morelos, 1950. 64 págs.

La finalidad de este libro es devolver a los sacerdotes y a los fieles de nuestros tiempos la verdadera devoción por su obispo y recordarles que no sólo son miembros de la familia parroquial, sino también de una organización superior: de la comunidad diocesana. Pero también aquí vale: lo que no se conoce, no se ama, no se venera. Por eso el autor trata primero los siguientes temas: el obispo, juez y doctor de la fe; el obispo, responsable del apostolado; no hay sacramento sin el obispo; el gobierno del obispo, misterio de unidad; el obispo "Efigie de Cristo" y "Esposo de la Iglesia"; la plenitud del Espíritu Santo. Es verdad, la teología del episcopado aún está por escribirse, sin embargo, elementos no faltan como ya muestra la sola enumeración de los tópicos.

Digna de una mención especial, en segundo lugar, desde el punto de vista litúrgico. son las sugestiones que el autor propone en el último capítulo, aptas para hacer comprender a los fieles el lugar que ocupa el obispo en la Iglesia y en la economía de la

salvación; p. ej. la explicación de las palabras del canon "una cum antistite nostro", las ordenaciones cada año, la consagración de un obispo, la administración del sacramento de la confirmación, el aniversario de la consagración del obispo actual, los aniversarios de la muerte del obispo precedente y del primer obispo de la diócesis. A dichas sugerencias se podría agregar fácilmente otras como el aniversario de la dedicación de la Iglesia catedral y la fiesta del patrono principal de la misma.

Así el libro citado contiene páginas no solamente dignas de leerse y meditarse, sino también de ponerse en práctica. No podemos menos que felicitar al autor de este ensayo, que provocará complementos que lo profundicen (Prefacio).

H. Schulte, S. V. D.

P. Bayart: Tomemos Parte en la Misa. Ediciones Benedictinas, Apartado 105, Cuernavaca, Morelos, 1954. 64 págs.

El objeto de este librito es presentar a muchos lectores la idea central de la santa misa. Por eso el autor empieza con una explicación de la palabra "La Misa" que significa "Asamblea" y después pasa a explicar las partes esenciales de la santa misa como tal. Aunque sin aparato crítico, se notan sin embargo las huellas de la liturgia científica de nuestros días. Hay una abundancia de propuestas y consejos para la reforma litúrgica, aptos de fomentar la participación activa del pueblo cristiano en las funciones litúrgicas del santo sacrificio eucarístico. En el apéndice encontramos un bosquejo pastoral-litúrgico para la eficiente realización de los consejos arriba mencionados.

H. Schulte, S. V. D.

B. Fischer: Lo que no estaba en el catecismo. (Cincuenta lecciones sobre la liturgia de la Iglesia). Ediciones San Gregorio; Bs. Aires-Montevideo, 1957. 171 págs.

En la vida de la liturgia el pueblo cristiano se encuentra ante un mundo de imágenes, de signos y de cosas, llenos de sentido: gestos, movimientos, acciones, vestiduras, utensilios, materiales para el culto, lugares y tiempos señalados. Ante este mundo cabe preguntar: ¿Y qué sentido y finalidad tiene todo esto para el trato del alma con Dios? La contestación nos la da en la obra citada Baltasar Fischer, uno de los liturgistas más destacados de la actualidad. Aquí se presenta la santa Madre Iglesia como la gran maestra de la vida espiritual que recuerda en sus textos y ritos, en sus fiestas y ceremonias las verdades fundamentales de nuestra santa religión: el dogma a creer y las virtudes a practicar. Además enseña con gran talento pedagógico, pues propone las más sublimes verdades en una forma sumamente sencilla, por medio ritos y gestos expresivos que impresionan y hacen accesibles las verdades a los más rudos. Se dirige no sólo al entendimiento sino a todo el hombre: entendimiento, voluntad y corazón.

Es menester, pues, revalorizar la pedagogía que practica la Iglesia en la liturgia. Qué frutos pueda producir una pedagogía tal, bien lo vemos en el ejemplo de la Iglesia Oriental en Rusia donde durante 200 años casi únicamente la liturgia debió sustituir la predicación y catequesis cuando Pedro el Grande había prohibido al clero los estudios superiores y ordenado el control de la predicación. Y sin embargo, a pesar de esto y de la cruel persecución de los soviéticos, dos terceras partes de los cristianos han permanecido fieles, porque el cristiano de la Iglesia Oriental ama a su Iglesia y vive todas las verdades de la fe en una piedad litúrgica.

De ahí el valor de esta obra, cuya traducción es muy buena. El P. Agustín Born merece un aplauso especial por haber ofrecido este precioso libro al público de habla castellana. Tal vez hubiera sido mejor adaptar aún más a nuestro ambiente algunos capítulos sustituyéndolos por otros "porqués" característicos entre nosotros. Con todo, esta obra va a contribuir mucho a que también el pueblo cristiano viva aquí las verdades de la fe en una piedad litúrgica y por eso la deseamos ver en las manos de muchos, ante todo de maestros y catequistas.

H. Schulte, S. V. D.

E. Lombardi: Los fieles cantan (Antología parroquial). Editó: Psallite, La Plata, 1957, 13 x 18 cms. IV, 234 páginas con 147 cantos. Con aprobación eclesiástica.

Contenido: El conocido lirector de la Revista Psallite propone, después de una breve introducción, los cantos gregorianos del Asperges me (en su forma simple) y del

Vidi aquam, para iniciar *la primera parte:* La santa Misa, en forma dialogada, (en castellano y algunas partes latinas) con cinco cantos de índole religioso-popular en castellano; cinco en latín y dos finales en castellano. Luego sigue la Misa de Angelis con las contestaciones de pueblo para la Misa cantada.

La segunda parte ofrece cantos de exposición para la bendición eucarística, como: Tantum ergo, Pange lingua, Christus vincit, Laudate Dominum, Salve Regina y Oremus pro Pontífice...

La tercera parte se dedica al Espíritu Santo con el Veni Creator (Himno en gregoriano), Hodie completi sunt (Antífona del Magnificat de Pentecostés) y un solo canto de una sola estrofa de melodía alemana y letra castellana. "Cánticos eucarísticos" se intitula *la cuarta parte* con 27 números, incluyendo también cantos al Sagrado Corazón y a Cristo Rey; 13 en castellano, 8 sin su melodía respectiva y el resto en latín. *La quinta parte* con sus Cantos Marianos, es la más amplia; 22 están en latín y 20 en castellano, varios sobre textos repetidos, 4 sin melodía respectiva. *La sexta parte* evoca el tiempo de Cuaresma, Semana santa, y Pascua, con 23 números en latín y uno solo en castellano: "Perdón, oh Dios mío" y sin música. Los pocos cantos de Adviento (1) y de Navidad (5) junto con un apéndice de varios cantos cierran la presente edición.

Ventajas: 1. El libro, fuera de su pobre encuadernación, en cartulina, ofrece en general una *buena presentación tipográfica,* (aunque el diverso tamaño de los clisés estorba la vista) con letras y notas musicales bien legibles.

2. Para su mejor comprensión, los cantos latinos llevan una traducción correspondiente.

3. Fue respetado más o menos el *curso del año* litúrgico.

Desventajas: 1. *Título equivocado:* Con todo creemos, que el título no responde al contenido. Tantos cantos en latín no son aptos para el pueblo sencillo, a lo sumo para un seminario. En nuestros tiempos se observa más bien una tendencia adversa al latín en el canto popular y cuando no se trata de Canto Gregoriano. El Santo Padre en su Encíclica sobre Música sacra (en el tercer párrafo, hacia el medio) expresa. "Además... existen los cánticos religiosos populares, de ordinario en lengua vulgar".

2. *Falta de notas críticas:* En las modernas ediciones similares, máxime venidas de ultramar, se dedica esmerada atención a la indicación de los autores de textos, y melodías, o, al menos, al siglo de su composición; esta exigencia imperiosa actual brilla por su ausencia en el folleto en cuestión.

3. *Melodías pesadas y cambiadas:* Otro punto de vista atacable es la elección de melodías, especialmente de origen alemán (a pesar de que ninguno esté indicado como tal), demasiado pesadas para el carácter más bien romano del pueblo argentino. Pero mucho más reproche, para no decir condena, merece el hecho haber adulterado y cambiado, a capricho o por ignorancia, tales melodías, algunas multiseculares, lo que ha producido escándalo y crítica severa de parte de los inmigrantes. (Este veredicto vale también para "Gloria al Señor", que ha retomado ciegamente las mismas melodías).

4. *Textos pobres, imposibles:* ¿Quién va a encontrar pábulo para su piedad en letras como: Concédeme, Señor, participar (?) los frutos de nuestra Redención" (nr. 4.) o "Dijo el Señor las frases de la consagración"? No seguimos...

5. *Insuficiente:* Nueve cantos para la misa dirigida durante todo el año es, sin duda, material demasiado poco. Es una lástima que este punto fue tan descuidado en tiempos en que reformistas claman: "Participación activa del pueblo en la santa Misa". ¿Qué cantaremos en las 6 largas semanas de Cuaresma y Pasión (un canto) y en el tiempo pascual (ninguno)? Uno solo hay al Espíritu Santo. Y ¿qué cantaremos en otras festividades grandes del año litúrgico?... Anhelamos que tales sugerencias se tomen en cuenta para otras ediciones.

Miguel Konz, S. V. D.

VARIOS

Stierli J.: Cor Salvatoris. Barcelona, Editorial Herder, 1958. 392 págs.

La literatura poco profunda y de edificación sobre la devoción al Sagrado Corazón de Jesús creció mucho en todos los países. No igualmente fecunda fue la literatura teológica y científica que penetra a la esencia misma de los conceptos propios y específicos de esta devoción. El libro de S., versión castellana de un original alemán, viene a llenar esta necesidad de una manera parcial ya que no se nos presenta una espiritualidad de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús sino se ofrecen más bien estudios presentados en diversas ocasiones en Schönbrun (Zug, Suiza) en sesiones pascuales de 1951.

La exposición del libro es histórica llegándose a las fuentes mismas en el A. y N. T. En una segunda parte, y penetrando más en la esencia de la devoción al Corazón de Jesús, se hace una interpretación dogmática y bíblico-litúrgica. Hugo Rahner, el autor de "ideas para una fundamentación bíblica de la devoción al Corazón de Jesús", entrando más profundamente en la esencia de la entrega y sacrificio del Mesías, recurre a Is. 30, 21 después de haber analizado rápidamente el texto del Sl. 40 (39) 7-9. Justamente en la importante cita de Is. se deja a un lado la palabra principal "corazón" (pág. 65). La última parte de la cita reza así: "pues, ¿quién, si no, osaría aproximarse a mí?", circumlocución en realidad menos feliz para nuestro tema cuando en el mismo texto hebraico tenemos llana y abiertamente: "pues, ¿quién, si no, me entregará su corazón? (libbô).

El autor de este capítulo concluye que la autenticidad de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús está en relación directa con la comprensión de su fundamento bíblico.

El librito que tratamos tuvo muy buena acogida en ambiente alemán (cf. Rev. Bibl. 80 [1956] 119 s.); hasta llegó a ser calificado categóricamente como el más profundo en el punto de vista teológico. Lástima grande es que con cierta frecuencia se tropiece con faltas tipográficas en la edición castellana.

No dudamos que el librito encontrará buena acogida en ambiente de habla castellana entre los que buscan una penetración e ilustración más profunda en la devoción al Sagrado Corazón de Jesús.

L. F. Rivera, S. V. D.

A. Koch, S.J. - A. Sancho, Can. Mag.: Docete, VII La vida del hombre. Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1958, 528 págs.

Entre las obras de mayor utilidad y provecho para el predicador y conferencista se destaca y recomienda la obra monumental que lleva el título "Docete". Ofrece por una parte abundantísimo y variadísimo material al sacerdote moderno que dispone en general de poco tiempo para la preparación de sus pláticas y conferencias y le permite, por otra, elaborar y disponer este material de acuerdo a sus prendas oratorias personales e iniciativas individuales.

El presente tomo trata de *la vida del hombre*. Con orientación segura se parte del hombre como microcosmos, como un pequeño universo, compuesto de alma y cuerpo. Al propio tiempo, constituye una parte importante de la creación entera, tanto más excelente que las otras criaturas cuanto más se acerca a la imagen divina. Todas las cuestiones que hacen referencia al hombre: salud, enfermedad, eugenesia, suicidio, pasiones, vida sexual, autodominio, laboriosidad, vida profesional etc., son tratados en este tomo. Puntos doctrinales, corrientes espirituales modernas, problemas de candente actualidad se estudian y se enjuician a la luz de las enseñanzas de la Iglesia.

Cada título consta de dos partes: exposición y fuentes. La exposición tiene diferentes secciones: predicación temática, lección bíblica, explicación catequística, indicaciones litúrgicas. Las fuentes son una cantera riquísima: Sagrada Escritura, encíclicas, definiciones de concilios, doctrina de los Padres, inmensos tesoros de la ciencia y espiritualidad.

La obra no debería faltar en la biblioteca del sacerdote que tiene conciencia de su responsabilidad en el ministerio de la Palabra Divina.

E. H.

Hervás Juan, Obispo de Ciudad Real: "Los cursillos de cristiandad, instrumento de renovación cristiana", Madrid, Euramérica. Colección "Mundo Mejor" Nº 38, s/f., 560 págs.

Ferre Juan Bautista María, O.C.: "Catolicismo o capillismo". Madrid, Euramérica. Colección "Mundo Mejor" Nº 26, s/f., 200 págs.

He aquí dos obras que vienen a añadirse a las varias aparecidas en la benemérita Colección "Mundo Mejor", y por cierto para enriquecerla aún más. Una y otra son en efecto una valiosa contribución a la tarea ineludible de sana modernización del apostolado tan reclamada por la época actual.

La obra de Monseñor Hervás compendia en forma clara y sumamente instructiva los antecedentes, esencia, estructura, doctrina, medios y técnica de los así llamados "Cursillos de Cristiandad" que el autor vio nacer, desarrollarse y fructificar como respuesta concreta al apremiante llamado de Pío XII a una cruzada por un mundo mejor. Para aprovecharse de su conocimiento se impone la lectura meditada de esta obra

escrita con el fin de dárnoslos a conocer, intento que consigue ampliamente y no sin dejar de infundir un real entusiasmo por la causa de la recristianización del mundo mediante una vida cristiana intensa y consecuente. Una idea del rico material que se ofrece la da el siguiente fragmento de la "definición" de los Cursillos que extractamos de las págs. 57-59: "El Cursillo de Cristiandad es un curso breve e intenso en el que se desarrolla un método, el cual, por medio de un conjunto de resortes de orden natural y sobrenatural, pretende alcanzar... lo siguiente: a) grabar profundamente... verdades fundamentales de nuestra... religión... b) hacer que se viva durante tres días un ambiente jubiloso de cristianismo verdadero... c) infundir una plena confianza de que... manteniendo el contacto con Cristo y... con los hermanos... se podrá seguir viviendo la misma vida comenzada... d) despertar, como una exigencia de la caridad y de la vida cristiana, una ferviente ansia apostólica...".

Esta cita fragmentaria indica sugestivamente que el libro de Monseñor Hervás no sirve únicamente para iniciarse en los Cursillos, sino también —y en esto reside su valor universal— como utilísimo manual para toda alma apostólica (sacerdote, religioso, seglar) que hallará en ella abundante material de primera fuente.

Las experiencias y sugestiones de "Los Cursillos de Cristiandad" sabrán inspirar —estamos seguros— nuevos métodos y medios también a los apóstoles de nuestro medio. Y decimos *inspirar* porque entendemos que es decisiva para el apostolado la recta adaptación o acomodación al medio, evitando el peligro de la mera imitación o del simple "trasplante".

Es grato destacar la sinceridad y espíritu positivo que campean a lo largo de todas las páginas. Sinceridad que reconoce la realidad que no es como nuestro deseo o comodidad muchas veces desfiguran ya con sólo soslayarla en alguno de sus aspectos. Espíritu positivo y constructivo que subraya lo bueno y lo mejor, sin dejar de contrastarlo con lo menos bueno, en un intento, que consideramos logrado, de armonizar sabia y prudentemente lo nuevo con lo viejo.

Para quien acepta con el Papa que es la presente la "hora de la acción" es obvio que sea de todo punto necesario aunar todas las fuerzas disponibles en el campo católico, coordinarlas debidamente y lanzarlas a la conquista del mundo moderno para Cristo. Pero esta coordinación exige previamente un trabajo arduo y espinoso de recuento revisión y renovación de todos los elementos aptos para la empresa. A él quiere contribuir la obra que el carmelita Juan Bautista María Ferre nos ofrece con el sugestivo título de "Catolicismo o capillismo". Su fin es, en palabras del autor (pág. 14), "estudiar cuál deba ser la posición de las diversas asociaciones tradicionales en la Iglesia, como por ejemplo, las Terceras Ordenes, Cofradías, Pías Uniones, y demás agrupaciones semejantes... en el presente movimiento de apostolado seglar".

Muy oportuno y de suma actualidad el tema, pues tales asociaciones constituyen desde hace tiempo un "problema". Las más de las veces se las considera una carga, una rémora, una antigualla sin razón de ser. Y esto a tal punto que no es raro oir en reuniones apostólicas reproches sintomáticos como éste: "Recordemos que no somos una cofradía...".

Estas viejas asociaciones ¿pueden ser adaptadas a las nuevas necesidades? ¿hasta qué punto? ¿en qué forma? Tales son algunas de las cuestiones que el Padre Ferre dilucida y no por cierto con espíritu de "reformador", sino como quien trata de ir al fondo del problema general del apostolado y de sus formas estudiándolo en sus fundamentos teológicos y sin dejarse arrebatar por fáciles entusiasmos tan comunes en el clero joven de nuestros días. De capital importancia son por ello, y deseamos recalcarlo particularmente, los puntos "El apostolado y su fundamento" y "Las Asociaciones y su fundamento". Merecen ser leídos y meditados detenidamente en momentos como los actuales en que para no pocos "hay que ir a la práctica del apostolado", sin preocuparse mayormente de la doctrina, error funesto cuyas consecuencias el tiempo se encargará de descubrir y quiera Dios no tardíamente.

Muy ilustrativo es el capítulo dedicado a la Acción Católica "según los tratadistas" y "según la Bis Saeculari"; pero evidentemente concentran la atención del lector los que se refieren a las Terceras Ordenes, Cofradías canónicas y Congregaciones marianas, en los que directamente se responde a los interrogantes planteados. No carece de interés y oportunidad el último punto tratado: "Coordinación del clero secular y regular", que se presta, como en realidad todo el libro, para una útil revisión y también —¿por qué no decirlo?— para un sincero examen de conciencia.

En suma una obra útil y estimulante.

P. G. Koehle, S. V. D.

Gustavo Thils: Cristianismos y Cristianismo. Ediciones Desclée de Brouwer, Bilbao, 1952. 149 págs.

El libro "Cristianismos y Cristianismo" escrito por Gustavo Thils, profesor de la Universidad de Lovaina, y traducido al español por el Pbro. Gabriel Monterola, pertenece a la Colección "Cuestiones Actuales".

Se compone de seis capítulos completados por una "conclusión" muy breve, como corolario a todo lo tratado. El Canónigo Thils hace investigaciones y describe varias "alternativas religiosas y psicológicas en las cuales se mueven los cristianos, más o menos conscientemente", como dice él mismo en la última página de su libro. Así nos habla del cristianismo desfigurado o deformado "en su mensaje doctrinal" y "en el testimonio personal que le deben rendir los cristianos". Nos habla de un cristianismo puro e impuro, progresivo y conservador, liberal, de la theoría y de la praxis, para terminar hablándonos de una problemática actual, en la cual Cristo Rey aparece como rey social, comunitario. Los asuntos son conocidos, y el autor alude a los antiguos debates sobre los mismos. Son continuas las citas que aclaran el pensamiento del autor y le dan autoridad; sobre todo, los franceses y los griegos, dan ilustración al libro y actualizan los problemas. No siempre, claro está, resulta de fácil intelección o penetración la argumentación de Thils, para toda suerte de lectores, aunque, por otra parte, el libro no pretende ser un manual de erudición ni tampoco una exposición sistemática de doctrinas.

Alguno podría escandalizarse del título. Pero no hay muchos cristianismos. El Cristianismo es uno solo, como Cristo. Las verdades no son diferentes ni antitéticas, pero hay diversas concepciones del cristianismo, diversas asimilaciones o maneras de comprender y practicar el cristianismo.

Por fin, el autor no esboza todas las fisonomías de cristanismos, cómo él mismo lo afirma, sino las principales, las más salientes, las que llaman la atención, y que más perjudican en nuestro mundo contemporáneo, en la práctica del auténtico cristanismo enseñado por su Divino Fundador, Jesucristo.

Para terminar, deseamos que el libro del ilustre profesor de Lovaina tenga la mayor difusión, máxime, entre los predicadores y oradores sagrados, que tienen la misión de corregir los abusos actuales y enderezar todas las cosas y personas a Cristo, recapitulándolas en él, que es el centro de todas ellas. Si queréis un pensador a fondo, filósofo y erudito, aun tiempo, leed este libro, desprovisto sí de literaturas y cosas que están de más, pero lleno de verdades importantes para nuestro cristianismo desfigurado y deformado de nuestros días que viven un buen porcentaje de nuestros cristianos, en parte también porque aquellos que debieran hacerlo no los llevan a las fuentes del verdadero cristianismo que es Cristo Nuestro Señor.

P. Elías Clemente Dell'Oca, C.Ss.R.

Juan Straubinger: Espiritualidad Bíblica. Plantín. Bs. Aires. 1949, 236 páginas.

Mons. Dr. Juan Straubinger es ampliamente conocido entre los exégetas y los amantes de las Divinas Letras, en general. por la difusión de sus obras bíblicas populares, libros, folletos, artículos.

Espiritualidad Bíblica —como dice el autor en el Prólogo— es una colección "en volumen" de "una serie de trabajos y estudios, en parte nuevos, en parte extraídos del acervo doctrinal que durante muchos años hemos venido publicando en las páginas de la Revista Bíblica y en otros periódicos, ora bajo seudónimos ora con nuestra propia firma".

Los temas de esta obra son muy diversos, pero todos bíblicos y todos espirituales. De ahí el título de "Espiritualidad Bíblica", dado por el autor.

Se divide en cuatro partes: Espíritu y Vida. Hacia el Padre. El misterio del Hijo. Escatología. Y luego, para terminar, un pequeño apéndice.

Cada una de estas cuatro partes se subdivide en pequeños capítulos de tres y a veces más puntos de meditación.

En verdad, nos encontramos ante un libro espiritual, de meditación, nada vulgar, que hace gustar las dulzuras y melosidades bíblicas y denota, al mismo tiempo, la profunda espiritualidad bíblica de su autor lo mismo que su anhelo de desentrañarnos el contenido de la Palabra de Dios y presentárnosla popular, sencilla, sabrosa.

En más de una página este libro, escrito en la madurez de edad de su autor, nos ha recordado pensamientos y modos de expresión de los últimos libros publicados por el poeta uruguayo, Juan Zorrilla de San Martín. Y quizás sea mucha la semejanza que existe entre ambas almas espirituales, acostumbradas a la meditación de la Palabra Divina, y a la oración constante.

Por otra parte, es de elogiar la excelente presentación del libro en cuanto a papel y tipografía.

Ojalá esta obra del ilustre popularizador de la Biblia sea meditada y leída, sobre todo, en tiempos de ejercicios espirituales, por las almas deseosas de penetrar en los sublimes misterios bíblicos.

P. Elías Clemente Dell'Oca, C. Ss. R.

L. Severini: El Rey de los corazones. - Editorial Herder, Barcelona, Buenos Aires, 1958, 188 págs.

El presente libro no tiene otra pretensión que la de contribuir al conocimiento y amor del Corazón de Jesús. Inspirándose principalmente en las fuentes de la Sagrada Escritura, perenne, inagotable vibración de divinos latidos, expone el autor, en forma de elevaciones sentidas, el rico fondo teológico de las Letanías del Sagrado Corazón de Jesús, comentando una por una las treinta y tres invocaciones de las mismas. La forma rápida, incisiva y sentenciosa de que se vale el autor y su estilo discretamente poético, no impiden que la médula de toda la doctrina sean los documentos mismos de la revelación. Se presta para la lectura tanto privada como común, especialmente durante el mes del Sagrado Corazón.

B. Otte, SVD.

W. Hünermann: El Apóstol de los Leprosos. - Edit. Herder, Barcelona, Buenos Aires, 1957, 302 págs., pesos arg. 71.

El conocido biógrafo y novelista W. Hünermann nos presenta con los vivos colores de una narración novelesca, aunque sin perder de vista un solo momento la realidad histórica, la cautivadora figura de Damián de Veuster que inmoló su vida en el servicio de los leprosos. Si bien el tema y la persona interesarán a los lectores de cualquier edad, la amenidad del estilo, la emoción y el aliciente que le confieren las aventuras y descripciones de países exóticos, así como lo edificante e instructivo de su contenido la hacen especialmente indicada para muchachos y jóvenes. Sólo lamentamos que el traductor no se hallaba a la altura de su misión, pues, mientras el original alemán se lee con verdadera fruición, la traducción hace a veces estallar en risas por los desaciertos del traductor.

B. Otte, SVD.

H. de Greeve: S.O.S. = Save our Souls: Salvad nuestra vida. La pasión de Cristo en nuestro tiempo. - Versión española del alemán del Pbro. D. Luis Reim. - Editorial Poblet, Buenos Aires, 1948, 351 págs.

El célebre orador sagrado holandés, H. de Greeve, ha escrito un libro que sin duda alguna más que un libro es un tratado completo ascético y escriturístico al mismo tiempo de la pasión de Nuestro Divino Salvador. En sus ocho capítulos, que se dividen en pequeñas meditaciones, el autor nos conmueve, nos hace pensar hondamente y nos instruye. El libro comienza en Getsemaní y termina en el Calvario. Desfilan por sus páginas Herodes, Anás, Caifás, Pilatos, y otros personajes que parecen ser de nuestros tiempos. A Judas no hay que buscarlo entre los comunistas o los ateos o los malos, sino entre los mismos cristianos, nos dice en las hermosas meditaciones que tiene sobre este negro personaje.

"S. O. S. es un libro de actualidad, moderno, y sobremanera edificante", leemos en el Prólogo. No se escapa al autor ningún detalle de cuantos pueden contribuir a fomentar nuestra piedad y compasión por los sufrimientos del Redentor. Y estas apreciaciones no son tan sólo personales, sino que otras personas que han leído y meditado este libro están de acuerdo en tejer semejantes elogios al sacerdote holandés.

Una cosa tenemos que lamentar y es que contiene numerosas faltas d ortografía o imprenta. Creo que es lo único que afea su presentación en la traducción hispánica.

Por consiguiente, recomendamos vivamente esta obra profunda y meditada de de Greeve. La recomendamos, sobre todo, a los predicadores de Horas Santas, a los sacerdotes y almas piadosas, que desean compenetrarse más de los hechos relatados por los Libros Sagrados sobre la dolorosa Pasión y Muerte del Salvador.

Al mismo tiempo agradecemos a la librería "El Libro Católico" de Goya que dirige la Srta. Maria Delicia Turiot, porque nos ha proporcionado este valioso libro y hacemos votos para que difundan obras como éstas.

Elías Clemente Dell'Oca, C.Ss.R.

LIBROS RECIBIDOS

Walter de Gruyter, Berlín
E. L. Ehrlich: Geschichte Israels, Sammlung Göschen 231/231. - 1858, 158 págs. DM 4,80.

Karl Bertelsmann, Gütersloh
P. Althaus: Das sogenannte Kerygma in der historische Jesus. - 1958, 52 págs., DM 4,80.

Paulinus Verlag, Trier
A. M. Graw: In Liebe vollendet. Liturgie wird Leben. - 1957, 215 págs.
J. Wagner: Erneuerung der Liturgie. - 1957, 362 págs.

Mohr, Tübingen
E. Balla: Die Botschaft der Propheten. - 1958, 484 págs., DM 15,80 19,80.
R. Bultmann: Geschichte und Eschatologie. - 1958, 188 págs., DM 9/12,50.

Herder, Barcelona - Buenos Aires
S. Ramírez: La filosofía de Ortega y Gasset. - 1958, 474 págs.
K. Adam: El Cristo de nuestra fe. - 1958, 456 págs.

E. Reinhardt, München-Basel
K. Schubert: Die Gemeinde vom Toten Meer. - 1958, 144 págs., DM 5,50/7,50.
W. F. Albright: Die Religion Israels im Lichte der archäologischer Ausgrabungen. - 1956, 268 páginas, 12 láminas, 1 mapa, DM 11,50/14,50.

Desclée de Brouwer, Bruges
Recherches Bibliques: L'évangile de Jean. - 1958.

Paulinus Verlag, Trier
Mussner F.: Christus das All und die Kirche. - 1958, 175 págs.

W. Kohlhammer Verlag, Stuttgart
Maurer W.: Kirche und Synagoge. - 1953, 135 págs.

Vandenhoeck u. Ruprecht, Göttingen
Boman T.: Das hebräisches Denken im Vergleich mit dem griechischen. - 1956. 186 págs.
Widengren G.: Sakrales Königtum im alten Testament und im Judentum. - 1955. 127 págs.

Herder, Barcelona - Buenos Aires (Carlos Pellegrini 1179)
Drinkwater F. H.: Historietas catequísticas. - 1958, 608 págs.
Ott L.: Manual de Teología Dogmática. - 1958, 750 págs.
Brugger W.: Diccionario de Filosofía. - 1958, 626 págs.
Fischer L.: La Liturgia fuente de la vida. - 1958, 237 págs.
Timpe G., S.A.C.: Descanso en el camino, pensamientos sobre las palabras del Señor para todos los dias del año. - 1958, 412 págs.
Lais H.: Problemas actuales de la Apologética. - 1958, 277 págs.
Hughes Ph.: Síntesis de la Historia de la Iglesia. - 1958, 371 págs.
March J. S.: Teología del Apostolado de los seglares y religiosos laicos. Gracias y carismas en la Acción Católica. - 1958, 444 págs.

J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), Tübingen
Eissfeld Otto: Die Genesis der Genesis; Vom Werdengang des ersten Buches der Bibel. - 1958, 86 págs.
Schoeps, H.-J.: Urgemeinde, Judentum Gnosis. - 1956, 86 págs.

Editorial Guadalupe

presenta su

NUEVA PUBLICACION

PAGINAS DIFICILES DE LA BIBLIA

(Antiguo Testamento)

E. Galbiati - A. Piazza

★

Traducción de la Tercera Edición Italiana
por MARCELINO R. MIANI, C. M. F.

Hacen especialmente valiosa la presente obra los siguientes índices:

INDICE DE LA SAGRADA ESCRITURA
INDICE DE PERSONAS
INDICE DE MATERIAS
INDICE SUMARIO

Formato: 16x23 ctms. - Encuadernado con una sobrecubierta a 3 colores.

Precio $ 140.

PIDA ESTE LIBRO EN:

LIBRERIA GUADALUPE - T. E. 84 - 6066 - Buenos Aires

Páginas Difícile

DESPIERTAN siempre nuevo el más vivo in rés los problemas del orig del mundo, el origen hombre y las relaciones q ellos tienen con la ciencia la prehistoria; acucian nu tra curiosidad los relatos bre el paraíso, el diluvio, torre de Babel, los milagr pero también la historicid de los libros antiquísimos judaísmo, las revanchas s grientas y exterminio de p blos y culturas, la ley del lión y la moralidad en Antiguo Testamento.

Clara luz irradia sobre dos estos problemas el lib "PAGINAS DIFICILES LA BIBLIA" de los pro sores de las facultades teología de Milán y Géno salidos del renombrado P tificio Instituto Bíblico Roma, G. Galbiati y A. Pi za.

No poseemos quizás n gún libro que con tanta p lijidad como maestría y s cillez explique la cuestión discutida y moderna a la que difícil y delicada de *géneros literarios en Biblia*, y nos traslade en forma tan vívida al ambie humano de los lejanos ti pos en que nacieron los tos sagrados. Los autores se contentan con meras r rencias sino que citan los sajes íntegros, circunstan que permite al lector ca mejor la realidad y forma un juicio propio.

Las grandes Encíclicas pales sobre el estudio de Biblia de León XIII, Be dicto XV y Pío XII, los llazgos y excavaciones e tuados en los últimos d nios en el Cercano Orient los estudios bíblicos p trantes de nuestros días dado como exquisito f este libro precioso que t de las PAGINAS DIFI LES DE LA BIBLIA.

La lectura de la Sagr Escritura es siempre útl provechosa pero no sien fácil. Los autores no pre den haber solucionado t las dificultades que pre tan los libros del Anti Testamento pero las pág del presente libro, basado el estudio sólido de las c cias modernas abrirán al tor con notable seguridad para su entera satisfacción puertas de la comprensió textos que han constituí constituyen una fuente in table de consuelo y vida pueblos y naciones por la generaciones.

Princeton Theological Seminary Libraries
1 1012 01447 9903

FOR USE IN LIBRARY ONLY

PERIODICALS

FOR LIBRARY USE ONLY